



Universidad del Valle

Facultad de Ciencias sociales y económicas

Programa de Sociología

**EL USO DE LOS VALORES ANTIOQUEÑOS COMO REFERENTES EN EL
PERIODISMO: LAS COLUMNAS DE OPINIÓN DE HÉCTOR ABAD
FACIOLINCE EN EL PERIÓDICO EL ESPECTADOR (2008-2011)**

Tatiana Osorio Valencia

Código: 200637266

Tutor de investigación

Mario Luna Benítez

Septiembre de 2013

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO 1	
IDENTIDADES CULTURALES Y REGIONALES	
1.1 Identidad y cultura en Colombia	11
1.2 Estado del arte de estudios culturales sobre Antioquia	18
CAPITULO 2	
CONDICIONES SOCIOCULTURALES PRIMARIAS	32
2.1 El olvido que seremos	33
<i>2.1.1 Ascendencia familiar</i>	36
<i>2.1.2 El rito religioso</i>	38
<i>2.1.3 Características generales</i>	41
<i>2.1.4 El racismo</i>	41
<i>2.1.5 Gastronomía</i>	42
<i>2.1.6 Indumentaria y armas</i>	42
<i>2.1.7 Humor</i>	43
<i>2.1.8 Asuntos económicos</i>	44
<i>2.1.9 Construcción de roles masculinos y femeninos</i>	45
2.2 Angosta	48
<i>2.2.1 Auto referencia</i>	49
<i>2.2.2 Angosta = Medellín</i>	51
<i>2.2.3 Alusión a nombres reales de Medellín</i>	53
<i>2.2.4 Raza y clase: Los dones</i>	53
<i>2.2.5 Narcotráfico, paramilitarismo y violencia</i>	56

<i>2.2.6 Uso de estereotipos en los personajes ficticios</i>	57
<i>2.2.7 Conclusión de la percepción de la realidad de Medellín por parte del autor</i>	58
CAPITULO 3	
LA OPINIÓN PÚBLICA COMO OBJETO DE ESTUDIO	
3.1 Algunos ejemplos	60
3.2 Estado del arte sobre columnas de opinión	
3.2.1 La columna de opinión	62
3.2.2 Investigaciones basadas en columnas de opinión	64
CAPITULO 4	
LAS COLUMNAS DE OPINIÓN DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE	71
4.1 Uribismo: patriarcado, camandulería y prácticas equinas	75
4.2 Construcción de identidad paisa	83
4.2.1 Uso de castigos físicos en la crianza infantil	84
4.2.2 Practicas alimenticias campesinas	85
4.2.3 Lenguaje	85
4.2.4 Raza y Clase	85
4.3 Narcotráfico	89
4.4 Religión	93
4.5 Moral	97
4.6 Mujer	102
REFLEXIONES FINALES	105
BIBLIOGRAFÍA	110

ANEXOS

Anexo 1 Perfil de Héctor Abad Faciolince

Anexo 2 Sinopsis de *El olvido que seremos*

Anexo 3 Sinopsis de *Angosta*

Anexo 4 Cuadro 1.1 Columnas de opinión

Anexo 5 Modelo de ficha de recolección de información

INTRODUCCIÓN

La opinión pública se desarrolla en sociedades donde *existe y se difunde el ideal intelectual de formación democrática de opinión, en un modelo de masas de transmisión de la información, dónde hay un monopolio de los medios de comunicación* (Habermas).

Las columnas de opinión, como una manifestación de producción de opinión pública, son características de las sociedades donde la vida privada se ha politizado. El uso de columnas de opinión como objeto de estudio sociológico, no ha sido un campo tan explorado; la particularidad del grupo de columnas de este estudio, que tienen por autor al escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, es que cuentan con una riqueza interpretativa en términos de cultura regional, en este caso, la cultura antioqueña o cultura paisa.

La sociedad antioqueña es una sociedad patriarcal cuya estructura fue propicia para que el cristianismo no solo se desarrollara sino que también echara raíces en el ánimo de las gentes. La dura geografía conformada por montañas, configuró una personalidad lejana, fría, inhibida, ensimismada; la colonización del territorio, fue por parte de hombre libres cuya principal prioridad era la adquisición de propiedad; este factor, contribuyó a que la sociedad se desarrollara homogéneamente, dicha homogeneidad se refleja, por ejemplo, en el trato y en el carácter paternal del jefe que acoge a empleados y trabajadores con cierta calidez. La minería, fue la labor a través de la cual se desarrolló la economía, esto a su vez desarrolló otra serie de características propias, como por ejemplo, la ausencia de prejuicios frente al trabajo manual, valoración del empirismo (siempre y cuando sirva para acumular capital), la astucia comercial, la codicia del dinero, la desconfianza, informalidad en el manejo del tiempo (impuntualidad), incapacidad para seguir órdenes y tendencia a sentirse el jefe, lo que configuró toda una moral comerciante que pone por encima de la preparación intelectual, la capacidad para producir ganancias.

En efecto, Abad interiorizó el complejo sistema cultural antioqueño, adquiriendo así, un determinado conjunto de información y habilidades que lo dispusieron a desencadenar un proceso de apropiación y valoración del espacio regional, generando toda una serie de relaciones simbólico-culturales, ancladas en sistemas de representaciones reales a través del sistema de creencias (religiosas), percepciones, estereotipos, roles, rituales y prácticas sociales de todo tipo (económicas, gastronómicas, educativas, festivas...).

Dicho proceso de apropiación del espacio regional, constituye una de las formas de formación de identidad más importantes: la identidad regional; es este tipo de identidad, la que le da soporte a la identidad del individuo, lo identifica y lo hace sentirse en casa con quienes comparte la misma identidad.

Sin embargo, dicho contacto con la realidad cultural del individuo, siempre se va a ver mediada por procesos de distanciamiento como lo son la educación, los viajes, el contacto con otras culturas, las experiencias, las relaciones sociales, nuevas prácticas espirituales, gastronómicas, idiomáticas, etcétera; lo que le posibilita contemplar su propia realidad con perspectiva panorámica de sus propios procesos de formación sociocultural en valores, en este caso, antioqueños o paisas. Este proceso de distanciamiento también se filtra en el caso de este escritor, a la hora de escribir sus columnas de opinión (o cualquier otro documento). De la misma manera influye la posición social de la familia de Abad, la cual se adscribe a las capas pequeño burguesas de la sociedad antioqueña, donde concurren intelectuales, profesionales, académicos, empresarios, miembros de la curia, entre otros. Este capital social, unido a su educación le permite a Abad configurar el *potencial emancipatorio* del que habla Habermas, propio de la clase burguesa, lo que a la vez respalda el planteamiento de Comte de que “*la evolución del intelecto determina el rumbo principal de la evolución social*”. Además de propiciar la prevalencia de los ideales de humanismo burgués que proponen la inserción de la política en la esfera íntima.

Por lo tanto, la pregunta que me propongo resolver en esta monografía es: **¿CÓMO INTERVIENE LA FORMACIÓN SOCIOCULTURAL (EN VALORES ANTIOQUEÑOS) DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE, EN LAS ORIENTACIONES DE OPINIÓN EN SUS COLUMNAS DE PRENSA?**

Abad Faciolince ha sido socializado en una cultura con unos valores específicos que son aprendidos dentro de prácticas sociales específicas. En la escritura de columnas de opinión, es muy difícil que no se filtren dichos valores, costumbres o hábitos, ya que en una columna de opinión, por lo regular se habla sobre hechos cotidianos y la manera en que son percibidos por un individuo específico. Este tipo de escritura, es la herramienta que permite describir dichas percepciones de la realidad a través de la materialización en palabras de unas dimensiones simbólicas que acompañan hechos sociales anclados en prácticas sociales específicas, como lo son los ritos religiosos, la gastronomía, costumbres, paisajes, anécdotas, roles etc.

La cultura antioqueña, a diferencia de otras culturas regionales en nuestro país, cuenta con la particularidad de estar fuertemente arraigada, por lo cual, es muy difícil que se pierda o sea reemplazada para asumir otras culturas. Esto hace que la cultura antioqueña sea transmitida por generaciones y que los estudios culturales con cierto grado de antigüedad, aún tengan vigencia, ya que, aunque hay una transformación en las prácticas sociales, el valor cultural, es decir la raíz de la práctica social, sigue siendo la misma pero anclada en prácticas sociales nuevas. La intensificación de sus valores hace muy difícil apartarse de sus lógicas y de las formas como son transmitidos a través de las relaciones, pues las estructuras subjetivas donde anidan dichos valores, son estructuras de larga duración.

Es el caso del texto de Mayor Mora, que permite situarnos en un momento de transición de prácticas y valores, su investigación muestra la manera como la industria trajo unos valores modernos, necesarios para la implementación del capitalismo y el desarrollo industrial para ser implementados en una sociedad donde los valores vienen del campesinado y los mineros; un momento donde una nueva identidad buscaba establecerse en oposición explícita con otra identidad. Por ejemplo, la viveza, el regateo y la usura se derivan del comercio con el oro (identidad rural-comercial), características confrontadas con los nuevos valores que traía el capitalismo de materialización de un negocio a través del uso del contrato (nueva identidad).

Esta nueva reforma identitaria, contó con el respaldo de la iglesia católica que venía haciendo su trabajo desde mitad del siglo XIX, a través de la implementación de prácticas religiosas en el lugar de trabajo se buscó reconfigurar una moral y unas prácticas sociales obsoletas para el desarrollo productivo industrial, por lo que esta transición resultó exitosa al generalizar la idea de que “hay que trabajar” porque es la forma correcta de ascender económicamente. Aunque, a la par con esta reforma, sobrevivió de manera muy arraigada entre los paisas, la elaboración de un proyecto de vida alrededor de la adquisición de dinero, lo que dio paso, por ejemplo, a la proliferación del narcotráfico, al dinero fácil. El deseo de ascenso rápido, la pereza y la impuntualidad derivadas de las prácticas económicas de informalidad comercial, la autonomía que conlleva ser el propio jefe, la tendencia a discutir las órdenes, la desconfianza y el alcoholismo perseguido por la iglesia, propició un terreno fértil para que sus gentes prefirieran el dinero fácil lo que devino en prácticas económicas como el narcotráfico, el sicariato, la usura y la evasión tributaria.

Es alrededor de este tipo de paradojas regionales que se enfrascan los monólogos de opinión de este escritor, pues se observará cómo construye unos personajes alrededor del imaginario de personalidad del narcotraficante típico paisa basados en el desprecio, en subrayar el mal gusto y sus prácticas deshonestas de acumulación a través del soborno, la usura y la evasión y por otro lado mostrará cómo sus posturas personales en cuanto a la acumulación económica se encontrarán más cercanas a las opiniones difundidas en la obra de Alejandro López, que se basan en la honradez, el ahorro y el ascenso social a través del trabajo.

Así mismo, es a través de su obra literaria que será posible escudriñar las condiciones de crianza que lo dispusieron a desarrollar estas tendencias por una forma de producción de capital y no por la otra, o por una forma de espiritualidad y no por otra; se podrán observar situaciones como la apostasía del padre, situación que lo distanció de las doctrinas religiosas y lo convirtió en ateo; así como todo el proceso educativo (el *habitus* de poseer una biblioteca, por ejemplo), los viajes y las relaciones sociales (del padre con escritores, intelectuales, artistas, científicos), la independencia económica de la madre que la excluía

de los roles tradicionales de madre antioqueña, le permitieron a Abad Faciolince, formar una perspectiva menos mística y menos permeada por la lógica de acumulación de capital, como proyecto de vida, además de más reflexiva y racionalizada.

Muchas columnas, al igual que la obra literaria, ponen en evidencia el tema de la “biológica del paisaje”, pues son muy comunes las referencias descriptivas sobre paisajes, animales, plantas; En general las temáticas a las que se refiere en sus columnas giran alrededor de una ética del bien común. En cuanto a su postura política, se autodenomina liberal, no muestra simpatía por las FARC, pero mostrará posturas a favor de la homosexualidad y el aborto. Tiene muy claros los conceptos relacionados con la democracia y son los valores alrededor de esta y de las libertades humanas lo que trata de promover. Se declara ateo y tiene una postura muy crítica frente a la influencia moral de la iglesia católica en la sociedad colombiana.

OBJETIVOS

Luego de reconocer los valores culturales antioqueños y comprender sus lógicas de creación y transmisión social, los objetivos son:

- Identificar el anclaje de ciertos valores culturales (prácticas sociales, costumbres, roles, anécdotas) en la vida del escritor Héctor Abad Faciolince a través de su obra literaria auto biográfica y de auto ficción.
- Escoger las columnas de opinión que cumplan con el componente cultural en su contenido y señalar que valores culturales exponen y cómo son interpretados por Abad Faciolince, para producir opinión pública.

METODOLOGÍA

La metodología para la elaboración de esta monografía es completamente documental. Las columnas usadas como corpus documental, son tomadas de la página web del periódico *El Espectador*, donde se puede encontrar un archivo desde el 9 de mayo del 2008 hasta la actualidad.

El periódico *El Espectador*, fue fundado en Medellín en el año 1887, tiene por eslogan *“La opinión también es noticia”*, se declara como periódico de extremo centro.

La masificación de la información, y la incursión del periódico *El Espectador*, en los medios digitales, ha permitido la apertura y difusión de la opinión a diferentes tipos de públicos. El periódico *El Espectador*, cuenta con más de 1.850.400 lectores; desde 1996, tienen sitio web y desde el 2008 hasta la actualidad, ha obtenido el premio por mejor sitio de noticias on line, de la cámara colombiana de informática y telecomunicaciones.

La información tomada las columnas de opinión, se procesó a través de una ficha de recolección de datos, formando así, un archivo documental de 185 columnas de opinión fechadas desde el 9 de mayo del 2008 hasta el 8 de enero del 2012, lo que a su vez, permitió la elaboración de un cuadro donde se podrá observar una clasificación por temas; dicho cuadro, está formado por: *fecha, título y pequeño resumen de la columna*; este ejercicio de construcción del cuadro, permitió establecer un conteo de las columnas y una clasificación inicial en 11 temáticas: 1. Moral, 2. Alusión a ritos católicos, 3. Álvaro Uribe-Andrés Felipe Arias, 4. Construcción de identidad paisa, 5. Raza y clase, 6. Narcotráfico, 7. Campo literario y campo periodístico, 8. Política en Medellín (o en Antioquia), 9. Mujer, 10. Partido Verde y 11. Varios. Finalmente a partir de esta clasificación, se agrupó y formó un corpus documental de 95 columnas, la selección de este corpus documental, se hizo bajo el criterio de correspondencia cultural regional, es decir, las columnas que fueron escritas bajo la influencia de la formación cultural del autor, lo que dio como resultado una categorización similar a la anterior, pero especificada y clasificada en 6 grupos: 1. Uribismo: patriarcado, camandulería y prácticas equinas, 2. Construcción de identidad paisa (uso de castigos físicos en la crianza infantil, prácticas alimenticias campesinas, lenguaje, raza y clase), 3. Narcotráfico, 4. Religión, 5. Moral, 6. Mujer.

La otra fuente utilizada, son dos obras literarias que son tomadas para contextualizar las condiciones socioculturales primarias del autor. *El olvido que seremos*, se trata de una obra autobiográfica que permite comprender el contexto familiar, intelectual, urbano y social real del autor, anclados en prácticas cotidianas familiares de la cultura tradicional paisa y en el caso de *Angosta* se trata de una novela del género auto ficción sobre la ciudad de Medellín que permite explorar las percepciones de Abad sobre algunos temas sociales de la actualidad; ambas obras son pertinentes, porque finalmente las columnas de opinión hablan de vida cotidiana y problemas sociales. Como se especificó, *El olvido que seremos* es una obra literaria de índole auto biográfica y *Angosta* de índole auto ficticia, aportan diferentes elementos para el análisis ya que: *—El tono tiene siempre algo que decir a la hora de marcar los distintos tipos de enunciado, ya que en el autobiográfico tiene continuidad el elegíaco, dada su pretensión apologética, y, en cambio, al autoficticio le es más propio el irónico, puesto que su voluntad es distorsionar, empequeñecer e, incluso, ridiculizar la figura que representa a quien escribe”.*¹

CONTENIDO DEL DOCUMENTO

En un primer capítulo se expondrá cómo son los valores culturales antioqueños o paisas y las lógicas que los rigen (Estado del arte sobre estudios culturales antioqueños). Es decir, a

¹ ERAZO Mesa José y MARIN Londoño Johan (2011), ESCRITURA AUTOBIOGRAFICA EN “EL OLVIDO QUE SEREMOS” DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE. Trabajo de grado de Literatura. Universidad del Valle. Cali. Página 118.

través de otros estudios culturales enfocados en la cultura paisa, poder comprender cuales son estos valores y prácticas sociales y cómo funcionan.

Luego, se elaborará un segundo capítulo donde se enumeran unos valores específicos y se escenifican en la dimensión autobiográfica del autor a través de su anclaje en prácticas y escenarios reales. Este objetivo se logra a través de su obra biográfica *El olvido que seremos* y de su obra de auto ficción *Angosta*. La importancia de este capítulo, es la de contextualizar el matiz de los valores expuestos en el capítulo 1, en la vida real del autor.

En el tercer capítulo, se exploraran estudios que han tomado el tema de la opinión pública como objeto de investigación para poner en evidencia diferentes fenómenos sociales. Luego, se elaborará un estado del arte sobre estudios que hayan tomado específicamente columnas de opinión, para revisar a través de cuales temas y con qué enfoques las han estudiado.

En el cuarto capítulo, es donde se desarrollará la respuesta a la pregunta de investigación. En este capítulo se podrá observar el uso de los valores antioqueños en las columnas de opinión y la correspondencia temática con la vida real del autor, teniendo en cuenta que se trata de un escritor que escribe dada la distancia sociocultural y la socioculturalidad misma. Es decir, su adscripción a la cultura antioqueña es lo que permite que esta cultura intervenga en sus orientaciones de opinión y sea tomada como tema para sus columnas, pero es su distanciamiento de estos valores culturales, lo que le permite ironizar sobre esta cultura.

CAPITULO 1: IDENTIDADES CULTURALES

En este capítulo se exploraran las características de la personalidad del paisa, haciendo uso de diferentes investigaciones que tienen como objeto algún elemento de la cultura antioqueña y de los procesos a través de los cuales se transmitió esta cultura. Para efectos de pertinencia, me permitiré hacer algunas precisiones teóricas acerca del tema de la construcción de identidad, pero también de construcción cultural regional en Colombia.

1.1 IDENTIDAD CULTURAL EN COLOMBIA

La configuración de ciertos rasgos característicos regionales está ligada a una noción de territorio como el resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado, en el cual se configuran relaciones simbólico-culturales como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Se trata de una noción de territorio como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva. Es la apropiación simbólica del espacio, de la cultura de ese espacio, como dimensión que lleva a determinar todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos en forma de instituciones.²

Para Marcela Lagarde, *la identidad se conforma por las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia a partir de ellas, la complejidad cultural impacta la complejidad de la identidad*. La identidad hace referencia a la mismidad, a la unidad y persistencia de la individualidad de una persona como respuesta a la pregunta ¿quién soy yo? Es la experiencia de un sujeto entorno a su ser y a su existir. Consiste en saber quién es cada quien. Nos movemos a partir de creencias sobre lo que somos, de dogmas elaborados previamente.

La identidad se forma gracias a los sistemas de representación de la sociedad: creencias, imágenes, percepciones, estereotipos, roles. La identidad forma parte de un proceso multidimensional de interrelaciones, co-determinaciones e interdependencias.

Todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y lo particular. La cultura es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de

² Giménez, Gilberto. *“Territorio, cultura e identidades: La región sociocultural en CULTURA Y REGIÓN*. Universidad Nacional. Octubre del 2000. Pág. 89.

comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano.

La identidad es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo. Es una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en que actúa.

Otros conceptos de identidad útiles, la definen como una construcción, derivada de la intervención de factores diversos de orden cultural que organizan significaciones diversas en una estructura simbólica.

Por su parte, Castells ve a la identidad como la fuente de sentido y experiencia para la gente. Dirá que para un individuo puede haber una pluralidad de identidades. Dicha pluralidad, también es fuente de tensión y contradicción en la representación de uno mismo y en la acción social.³

La identidad es la construcción de un yo individual en interacción con los otros. La identidad nace de las significaciones socio-simbólicas que internalizamos (imágenes, creencias, ideas, nociones, lenguaje). Es el resultado de la subjetividad, la experiencia de vida en el entorno cotidiano, el cual está inmerso en un determinado contexto socio histórico. (Castells)

En resumen, la identidad es la conciencia de sí mismo, resultante de un marcaje socio cultural que condiciona la experiencia de vida, desarrollado en un proceso de construcción activa, no de asimilación pasiva. La formación de identidad presupone un proceso de autodefinición e individualización que otorgan sentido a la personalidad del individuo.

Catells plantea la manera como la identidad es lo que permite a las personas sentirse en casa con quienes se comparte la misma identidad. La pertenencia a ese algo identitario proporciona sentido y cobijo a la vez, crea una práctica cómplice, un lenguaje común, un mundo propio desde el que se puede vivir con más tranquilidad el mundo de ajenidades.

Las identidades son de distinto origen: familiares, étnicas, religiosas, nacionales, regionales, locales, políticas, culturales, sexuales y una larga lista. Y también es claro que las identidades no sólo se reciben de la sociedad, sino que también se construyen individualmente. Pero se construyen con los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del territorio, de todo lo que hace nuestro entorno y el entorno de nuestros ancestros. Cuanto más materialmente arraigada está una identidad, más fuerza tiene en la decisión individual de sentirse parte de esa identidad. Este es el caso de las identidades nacionales o religiosas.

³ CASTELLS, Manuel (2005) La importancia de la identidad. *Diario La Vanguardia de España*.

Las identidades culturales están arraigadas por una lengua o una historia heredada, también formadas por grupos de homosexuales, sectas religiosas o movimientos ideológicos.

Las identidades culturales se basan en la multiplicación de los signos positivos de pertenencia a una tradición o a prácticas diferentes a las de la mayoría (valores). Muchas veces dichas identidades suelen encerrarse en el rechazo a la modernidad y en soñar con fundamentalismos cada vez más reaccionarios.

Todos pertenecemos al mundo instrumentalizado del intercambio económico así como a uno o varios grupos de pertenencia cultural, condenándonos a llevar una doble vida: una pública y una privada, una económica y una cultural.

Hay individuos que se apoyan en su identidad étnica o religiosa para lograr su entrada en una modernidad que puede destruirles si esta les impone abandonar toda su identidad cultural. Corrientes del posmodernismo conducen a concepciones adoradoras del pasado de la identidad social.

Los nuevos conceptos sociológicos proponen una reestructuración de dichas identidades, a través del paso al pluriculturalismo, que consiste en producir significaciones de valor universal a partir de una experiencia particular.

Para Martucelli es necesario que existan procesos de modernización para que surja el multiculturalismo. Es decir, el multiculturalismo solo se da en sociedades modernas. Esto incluye, unas condiciones de laicidad⁴.

El multiculturalismo es una protesta frente a las categorías hegemónicas que se imponían frente a las que consideraban inferiores por el hecho de estar encadenados a sus particularidades, pues la coexistencia entre culturas diferentes crea hostilidad.

Para Tourraine hay sociedades que dicen llamarse multiculturales pero se han reafirmado bajo el monoculturalismo extremo y represivo. En ocasiones esto puede desencadenar dictaduras por parte de religiones, etnias y clases. A esto se le llama relativismo cultural absoluto. El relativismo conduce a la segregación.⁵

No en todas las sociedades se valora la diferencia cultural, es el caso de Francia, en donde en pro de la igualdad y de unos principios racionales establecidos se logra una sociedad homogénea pero menos abierta culturalmente.

⁴ GUTIÉRREZ, Martínez Daniel (Compilador). *Las contradicciones políticas del multiculturalismo* (Danilo Martucelli) en *Multiculturalismo: Perspectivas y desafíos México: siglo XXI*. 2006.

⁵ GUTIÉRREZ, Martínez Daniel (Compilador). *Las condiciones de la comunicación intercultural* (Alain Tourraine) en *Multiculturalismo: Perspectivas y desafíos México: siglo XXI*. 2006.

La igualdad implica la inmutabilidad de los valores morales. Si estos no son preservados, se promueve la discriminación que termina en el desinterés de los ciudadanos los cuales dudaran de su buen fundamento. La equidad por su parte, se proyecta como déficit social, pues cuando la diferencia se considera, se asume como problema social. Pasa que muchas veces las sociedades son invadidas por su memoria y son incapaces de renovarse.

Etanislao Zuleta⁶ en una de sus conferencias sobre culturas familiares en Colombia, explica la complejidad que implica estudiar las familias culturales en nuestro país. Esto se debe a las grandes diferencias que existen entre ellas, a pesar de encontrarse enmarcadas dentro de las mismas fronteras. Por ejemplo, la cultura Caribe se parece más a la costa venezolana o a cuba que a Boyacá; la cultura del altiplano (Boyacá, Nariño y Cundinamarca) es más parecida a Perú o Bolivia. La cultura de vertiente (Antioquia, Santander, Caldas) se diferencia mucho más de las identidades de los demás países latinoamericanos. Colombia cobija en las mismas fronteras de una misma patria culturas que tienen una formación histórica diferente, que proceden de economías diferentes, de formas de poblamiento diferentes y que produjeron diferentes formas folclóricas. Por lo tanto en Colombia no se puede hablar de una cultura colombiana como tal, pero los estudios han ayudado a agruparlas en tres grandes culturas, en tres tipos de configuraciones de familia en Colombia.

La primera es la cultura de vertientes, como se le llama a la cultura antioqueña, caldense y santandereana; la otra es la cultura costanera y a la tercera se le llama cultura de altiplanos (Nariño, Boyacá, Cundinamarca). Cada una configuró un tipo de familia y por tanto una psicología, un temperamento, un lenguaje y un folclor.

En el caso de la cultura costanera, cuya economía devino de la esclavitud y por dichas dinámicas económicas, se imposibilitaba la construcción de familias. Lo que sucedió fue que al abolirse la esclavitud las zonas pobladas a través del mecanismo de la esclavitud, se convirtieron en zonas de latifundio de explotación por medio de peones y agregados. Este tipo de organización sobrevive aún en la costa atlántica. Es así como inicialmente se organizaron en poblados en lugar de parcelas, como ocurría en Nariño o en Antioquia y Caldas, donde cada familia está encerrada dentro de su propia frontera en su parcela, las familias, por lo tanto viven reunidas. *Y esta es la razón por la cual los costeños manejan la facilidad de comunicabilidad entre sí, y se tratan como hermanos, en cambio los antioqueños no saben cómo hablarse los unos a los otros: si de usted, si de vos, si de tú*⁷. También en la costa, hay menos patriarcado, es muy común la mujer cabeza de familia, la

⁶ ZULETA Etanislao, "Tres culturas familiares en Colombia" en Revista Número, edición 30. Bogotá. 2001. Pág: 72.

⁷ IBID. Pág: 76

conurrencia de varios maridos y la figura de la abuela como centro de sostenimiento económico y afectivo.

Los costeños no padecen la microdictadura familiar, como la padecen los antioqueños. Zuleta habla de algo clásico cuando llega la pubertad: *ante esta represión, el joven se vuela de la casa a los 16 años, se va para –arriba” (Pereira, Cauca, Valle). En cambio en la costa viven sin inhibiciones. Esto se manifiesta en su carácter desinhibido, en sus relaciones con el cuerpo más espontáneas, en el baile.* Para Zuleta nadie baila mejor que un costeño y peor que un paisa. Pero también anota que el hombre de pocas inhibiciones tiene pocas aspiraciones. El costeño también cuenta con una amplia desinhibición sexual, que a veces se inclina hacia el animalismo. La pereza, característica que se les atribuye a los costeños, tiene raíz en su origen esclavista. Para Zuleta, es una característica que pone en manifiesto la dignidad humana, una protesta interiorizada, convertida en inercia total.

El problema en las investigaciones sobre cultura en Colombia han sido las explicaciones difusionistas, sin correspondencia con los fenómenos, para Etanislao Zuleta, aunque los rasgos hayan sido traídos de otra parte, si son aceptados, es porque corresponden a las características de las personas de este nuevo lugar. Por ejemplo, es el caso del cristianismo, el cual pudo ser impuesto en Antioquia por su estructura de familia patriarcal, pero no pudo serlo en la costa porque no correspondía con el tipo de familia que allí se estructuró: *—por eso en las regiones donde la familia patriarcal es muy débil, donde el patriarca no ejerce su microdictadura domestica, el cristianismo no se desarrolla ni echa honda raíz colectiva. Claro que en cosas particulares sí, pero no en la vida en sociedad; a pesar de que sea la religión confesada, no hunde sus raíces en el ánimo de las gentes, no se convierte en esa obsesión particular que caracteriza, por ejemplo, a la religiosidad antioqueña”.*

La organización en parcelas que se da en Antioquia produjo el aislamiento originario, por eso para Zuleta, es que el antioqueño es de carácter reservado y tímido, *pues este tipo de individuo no tiene más relaciones con sus vecinos que las relaciones de compadrazgo y de linderos, su vida social es los domingos en la plaza y en la misa y se acabó; regresa al silencio parcelario, a la falta de diálogos, al empleo del mínimo lenguaje.*⁸ Otra característica influyente en la cultura regional de Antioquia fue su fundación por parte de hombres libres; esto devino en la formación homogénea de la población, donde lo único que se quería era lograr que toda la población fuese propietaria. Dicha homogeneidad se hace evidente en la lingüística desarrollada a través del trato. En Antioquia a diferencia de Cundinamarca, todas las clases sociales hacen el mismo uso del castellano.

⁸ IBID. Pág: 77

Para Zuleta otra huella de la homogeneidad en Antioquia es el regionalismo: *—el regionalismo es característico de una región que tiene dos rasgos: primero una cierta homogeneidad social y segundo un excedente demográfico. La primera se da porque donde hay una casta señorial, una aristocracia y una servidumbre nadie es regionalista. La servidumbre porque no se siente orgullosa de sí, si no avergonzada de existir. La aristocracia porque no se siente orgullosa de ser de donde son esos indios, si no de proceder de España o de otra parte*⁹.

La literatura también confirma lo anterior. Los poetas siempre están buscando la manera de escribir como algún europeo, sobre un problema que nunca han vivido ni se ha presentado en su región. En cambio en Antioquia, Thomas Carrasquilla o Fernando Gonzales son gente que escribe con cierto orgullo en su propio lenguaje, con el habla popular vuelta literatura, en lugar de un habla ultra gramatical separada de la lingüística del pueblo.

La cultura antioqueña, produce a la vez una gran contradicción: por una parte, este tipo de cultura hace individuos conservadores pero a la vez emprendedores. Los individuos de estas zonas viven aislados en parcelas, solo se ven los unos a los otros los domingos en misa, con pena, tapándose la cara con la ruana. Mientras tanto en la parcela, ya no caben los 8 hijos del patriarca, por lo cual obliga a la gente a emprender la búsqueda de una nueva colonización, a fundar otra parcela, a irse para alguna parte, a buscar alguna aventura, a buscar vida. Se crea el carácter tan extraño de gentes que son al mismo tiempo, conservadoras y aventureras; religiosas por la estructura familiar y sin embargo jugadoras: *“Es la contradicción de la misa y el dado, de la parcela que aísla y expulsa.”*

En cuanto al uso del lenguaje en Antioquia, se apunta que el uso del *vos*, es una forma del *vosotros*, del *vos sois*, utilizada en el lenguaje típico de Antioquia y de Rio de la Plata.

La tercera familia cultural es la familia del altiplano. Aquí la colonización se dio a través de la organización señorial en zonas donde ya se encontraban tribus agrarias organizadas como en Nariño y en Boyacá, son de origen servil. A pesar de que estas zonas están alejadas geográficamente son similares en el uso del lenguaje, en la conservación de palabras del siglo XVI, tales como *su merced*. El siervo es el que tiene la explotación interiorizada, que funciona porque lleva el amo por dentro. Se trataba de pueblos que servían para la servidumbre, porque traían una previa dominación ideológica a través de la religión. En la música, el individuo de estas regiones prefieren el pasillo, música de esclavos satisfechos con su esclavitud, música de siervos que han interiorizado su servidumbre, *un chinguis chinguis lo menos musical que pueda conseguirse*.

⁹ IBID: 76

La conclusión de este estudio, es que en general la personalidad actual del colombiano es el resultado de la interiorización de estas tres familias culturales, de la descomposición de estas tradiciones culturales campesinas en el crisol que es la vida urbana.

El texto de Virginia Gutiérrez de Pineda, *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal*¹⁰, es un estudio de caso de la sociedad santandereana, que nos dará varias luces al respecto de La cultura de vertientes.

La familia patriarcal es el resultado de un ambiente social creado por las instituciones: economía, religión, socialización, poder político, ley y un cerco cultural.

Los códigos de honor son mecanismos que regulan dicho sistema patriarcal, pues es el fundamento del nicho cultural. Los códigos de honor son los encargados de señalar modelos personales y de relación social y familiar y enseñan paradigmas de conformación de las imágenes de hombre y de mujer, controlando el proceso formativo de los individuos.

El sistema patriarcal es un sistema autocrático en donde existe una relación dispar entre el hombre y la mujer, en donde el hombre posee un status adscrito por género que luego legitima a través de posiciones privativas de su sexo y rodeadas de prestigio.

Para Weber, la sumisión de la mujer se da en virtud de una devoción rigurosamente personal, siendo su germen la autoridad de un dominus dentro de una comunidad domestica. Dicha sumisión domestica al patriarca, garantiza el cumplimiento de unas normas cuya obediencia se basa en la santidad de la tradición, pues se cree que siempre ha sido así. La piedad filial es el elemento en que se apoya dicha autoridad. Si el patriarca viola esta tradición de dominación puede perder el control de su autoridad.

El código de honor define el comportamiento del individuo, normatiza su conducta en el desarrollo de la comunidad. Posee un sistema de sanciones que movilizan la acción del individuo y de grupos otorgándoles validez normativa. El código de honor se basa principalmente en un principio de prestigio. La vergüenza, es la herramienta con la que opera el código de honor.

Para Weber, el honor que hace parte de la estructura de prestigio también está en relación con el status. El honor, en Giddens se define como *la situación de status de un individuo que se refiere a las evaluaciones que otros hacen de él o de su posición social, atribuyéndole alguna forma positiva o negativa de prestigio.*

¹⁰ GUTIERREZ de Pineda Virginia y VILA de Pineda Patricia, Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 1988.

Códigos de honor pueden ser por ejemplo: la manera de vestir de una mujer, el cumplimiento en las transacciones económicas, la cobertura del rol de providente del hombre o las inhibiciones femeninas para ocuparlo o compartirlo. Los códigos de honor son diferentes para hombres y para mujeres así como para individuos de origen cultural diferente, o regional, o de clase, raza. Por ejemplo, el control de la sexualidad para mujeres de clase media es más estricto. Inhibiciones para fumar, tomar trago, autonomía de movimiento, formas de vestir, que no se observan en las clases más altas. En esta misma línea, para el marido, se trataba de una deshonra si la mujer empezaba a trabajar pues es el hombre el encargado del rol providente.

En un hombre el código personal del honor se proyectaba sobre su desempeño en los roles dentro de las instituciones, por cuya satisfacción obtenía el reconocimiento social. Pero también estaba la adquisición de honor por medio de la conducta del grupo de sus mujeres, que al ajustarse normativamente conquistaban para él honores. Cuando este grupo femenino puesto bajo su protección asumía comportamientos marginales el menosprecio de la comunidad recaía sobre el hombre. Cuando la mujer se deshonraba a sí misma vertía injuria y deshonra sobre los hombres que la cuidaban. A la vez, cuando el hombre realizaba sus roles sociales el éxito o la deshonra recaían sobre el reconocimiento social de sus mujeres. El principio de sangre se hacía evidente en la defensa, la deshonra y la honra. Otro código de honor, era la tenencia y posición de las tierras.

Anteriormente, el reconocimiento del honor y su ejercicio como conducta individual, estaba asociado a la propiedad de la tierra y hazañas bélicas y de conquistas en tierras de infieles. La conducta estaba guiada por las virtudes inspiradas por el acento religioso. El honor también se encontraba ligado a valores de pureza de sangre, de transmisión de linaje y ranciedad en la creencia religiosa (“cristiano viejo”). Honras y deshonras de un antepasado antiguo, se proyectaban en forma positiva o negativa sobre sus descendientes generando distinciones, derechos y honores heredados o discriminación por igual razón.

Por otro lado, a diferencia de Antioquia, Santander mantuvo por largo tiempo un principio que menosprecia las tareas productivas que crean riqueza o den para el diario vivir. Ciertas clases, guardaban menosprecio al trabajo manual, lo que retardó el desarrollo económico regional de Santander.

1.2 ESTADO DEL ARTE SOBRE ESTUDIOS CULTURALES SOBRE ANTIOQUIA

Según el historiador colombiano Jorge Orlando Melo en su blog *Colombia es un tema*, en su recopilación sobre estudios de historiografía antioqueña, anteriormente se consideraban los individuos de esta región como poseedores de unas cualidades especiales propias de la “raza antioqueña”: *Entre 1880 y 1930 se afirma la idea de que los antioqueños son una raza superior”, distinta a la del resto del país. A pesar de que la población era mezclada,*

con blancos, negros, mulatos y mestizos, muchos escritores exaltaron esta ‘raza’, predestinada para dominar a Colombia. Apoyados en el nuevo auge económico regional de 1890 a 1940 (café, oro e industria), respondieron a la desconfianza ajena diciendo que eran mejores. Ya hacia 1920 un escritor decía que Medellín tenía la catedral más grande y el teatro más hermoso de América Latina, el ascensor más rápido, el mejor café del mundo.¹¹

Los escritos de Jorge Orlando Melo, recopilan varios estudios que en general se centran en la colonización, temas relativos a la minería y menciona la antigua fascinación por el juego y el licor. El autor menciona metodologías de investigación, como el uso documental de la prensa regional por parte de Álvaro Restrepo Eusse para la elaboración de sus investigaciones a comienzos de siglo XX. La historia eclesiástica también es un eje característico en torno al cual giran la mayoría de los estudios sobre cultura antioqueña retomados por este historiador. Para el profesor Melo, la imagen excepcional del antioqueño se construye a partir de unos rasgos muy marcados tales como “dedicación al trabajo, búsqueda de independencia económica, espíritu de empresa, poco interés por la política que es vista en términos negativos, excepto en su forma más pragmática de una administración eficaz y barata, que haga caminos, funde escuelas y mantenga el orden”. De igual forma se prefieren dirigentes que defiendan los valores de la sociedad antioqueña sobre todo la familia, la religión y la paz, que hagan énfasis en el orden y en el federalismo. Las investigaciones mencionadas por este historiador en su recopilación de estudios sobre cultura antioqueña, están basadas en biografías, uso de la prensa e historia económica y minera.

Se mencionan autores como Roger Brew, Alejandro López, María Teresa Uribe quienes coinciden en hablar de estrategias conspirativas para manipular la personalidad del antioqueño a través de un programa colonizador que atribuía un importante papel a la propiedad, el libre comercio, desarrollo de las vías de comunicación, y una visión cultural expresada en el ethos regional de valoración del trabajo, búsqueda de enriquecimiento a través de este, sostenimiento de la familia como paradigma del orden, honradez en los negocios, respeto a la palabra y frugalidad en el modo de vivir. Este proyecto se apoyaba en el mundo religioso y buscaba un control social en las redes de familia y parentesco más que en las instituciones represivas.

Dicho modelo, excluía a no blancos, vagos, prostitutas, hijos naturales, delincuentes, ateos, masones y perdedores. Se trata de un modelo de sociedad incapaz de convivir con el otro, por lo cual se excluían pensándolos como enemigos.

¹¹ MELO Jorge Orlando, COLOMBIA ES UN TEMA – HISTORIA DE ANTIOQUIA Y MEDELLÍN (en línea) Última actualización en junio de 2013. Disponible en: www.jorgeorlandomelo.com

La investigación de Fajardo por su parte, enumera entre los valores culturales considerados como antioqueños, aspectos como el puritanismo sexual asociado a la represión, la manía por el orden y la limpieza, la sensibilidad con el tiempo, incongruencia entre las creencias y la acción, predominio del rango social adquirido sobre el rango social heredado o adscrito y aunque prevalecía la inclinación hacia formas tradicionales de familia a su vez seguía existiendo la sobrevaloración del trabajo duro por encima de la educación formal. (Fajardo, 1967)

Finalmente se menciona el trabajo de Gloria Mercedes Arango titulado *La mentalidad religiosa en Antioquia: Prácticas y discursos*, donde se hace uso de archivos eclesiásticos, revistas y folletos religiosos. Este estudio, permite percibir la relación entre la institución religiosa y las prácticas de los creyentes, los mecanismos de control de la conducta establecidos por la iglesia y las prácticas ritualizadas. El trabajo no solo desentraña el papel central de la iglesia en la vida social y política si no que identifica entre 1830 y 1850 el momento clave en donde Antioquia se convierte en una sociedad profundamente marcada por las instituciones religiosas.

La región antioqueña hacia mediados de 1800, se configuraba como un espacio desértico, donde se empezaban a abrir caminos para comunicar y sacar de la inanición a algunos pueblos y de gestar el intercambio. Inicialmente, se generaliza la idea de gran hacienda como modelo de colonización, se promueve el perfeccionamiento de los caminos, bajo la ideología liberal de que son los caminos los principales agentes de progreso de los pueblos, se promovió el poblamiento, se activo el comercio y se fomentó la industria, mientras se gestaba la libertad y el modo de ser antioqueño por parte de campesinos pobres de origen español, poseedores de un gran amor y arraigo por la tierra, el hogar y la propiedad que les permitía domesticar el paisaje (Gómez, 1987).

Se comienza con una agricultura de subsistencia con los cultivos de maíz, caña de azúcar, yuca y la crianza de cerdos, muchos colonos arriban al territorio atraídos por las guacas, pero a raíz de la multiplicación de actividades en la vida social se introduce la economía agrícola, la tecnificación total de la minería, la presencia de una conciencia industrial y la explotación racional del café lo que marca el arranque del proceso de acumulación propiamente capitalista de la región, lo que trae consigo la configuración de una nueva clase social artesanal política y culturalmente mucho más importante que el sector campesino.

Posteriormente, se empezaron a difundir ideas de socialistas utópicos, de los primeros anarquistas y del marxismo revolucionario, lo que constituyó una nueva fuerza intelectual progresista. Estas nuevas ideas, permearon en la actitud del nuevo tipo de artesano, constituyéndolo como una clase liberal.

Las poblaciones empezaron a asentarse en viviendas de muy mala calidad, *pues los comerciantes y terratenientes, se oponían a toda idea de lujo superfluo, lo que consideraban dentro de su moral, un gasto innecesario.* (Gómez, 1987)

Se configuraba la usura y la tacañería como constante de la moral antioqueña. Solo querían el progreso cuando les convenía, tratando de mantener las conciencias atadas a un supuesto pasado inamovible, ideología que proviene de quienes estuvieron al margen de los hechos que definen lo antioqueño, o sea aquellos que jamás salieron de Medellín. Se constituían nuevos hábitos, establecidos y característicos de una rigurosa moral puritana, donde lo más importante era hallar virtud en el trabajo y en el éxito económico.

Hacia los inicios de 1900, se toma el eclecticismo como modelo estilístico de clase social, dicho eclecticismo supone una posición ideológica muy clara frente a la vida y frente a la historia: el desconocimiento de la propia realidad, de los procesos concretos de una historia regional, una distinción entre lo que se considera “popular” y lo que se considera “culto” (lo culto era lo que se traía de Europa). Esto contribuyó a que se crease un prejuicio sobre un pasado inmediato, pues lo que se pretende es borrar lo que ese pasado como herencia cultural viva significó.

La lectura, permitió a las clases sociales que no contaban con bibliotecas, abrirse a nuevos horizontes y como especie de válvula de escape *ante la despiadada figura de un padre vengativo, la cárcel de una familia establecida sobre normas supuestamente religiosas pero que en el fondo solo responden a las necesidades del sistema económico.* En cuanto a las características de la familia, solo a los padres se les estaba permitida la intimidad. La estructura espacial de la casa se estructuraba, no solo con unos hábitos sociales, si no también, con lo que desde el punto de vista religioso, significaba el concepto de familia, *donde se privilegia la fuerte presencia del padre alrededor de cuya mirada todo se ordena, todo puede tener vida.* La estructura espacial de intimidad burguesa, donde la privacidad es confundida con aislamiento, en esta sociedad era absolutamente desconocida porque la casa no sólo estaba abierta a los miembros que constituían la familia en si (padres e hijos), *sino que también la servidumbre formaba parte de ese espacio, de esa forma de vida;* la sala, se proyectaba como el lugar donde se reciben las visitas, la vitrina de la casa, el lugar donde esta santificado el símbolo patrio: *El Sagrado Corazón de Jesús.* Era común que sobre las jóvenes sirvientas se ejerciera un dominio y un cuidado tan severo como el ejercido sobre cualquier hijo o hija.¹²

¹² GÓMEZ Ruíz Darío, Proceso de la cultura en Antioquia. Editorial Autores Antioqueños. 1987. Pág:96.

El antioqueño manifiesta una necesidad de luz y color que satisface a través del uso de portones, patio, jardines y del cuidado de flores y matas de interiores, a esta necesidad se le llama "*Biológica del paisaje*", manifestación del deseo de verdadera constitución de un hábitat. Artículos típicos de la mesa era la utilización del achiote como aliño, la presencia de maíz como eje alimenticio, el cacao, el ají utilizado en la cocina regional como encurtido, la carne de guagua (roedor), el chontaduro como elemento de la comida popular, así como el frijol. El pueblo antioqueño nunca fue agricultor, productos como el trigo y la cebada nunca fueron aceptados para el consumo diario.

La expansión desmedida de Medellín, no solo viene como rasgo característicos de las actuales alcaldías, el "*progreso*", materializado en la expansión urbanística, ha tenido como principal característica el crecimiento inmoderado, lo que ha traído consigo la eliminación del modelo de municipio, la tecnificación del campo y el cambio de hábitos de los individuos, además del rompimiento de las unidades culturales y sociales de rasgos muy estrechos, causante de la imposibilidad de la existencia de una verdadera experiencia cultural.

La carrera de pintor, carecía de valoración cultural, esto se debía, en parte a la no vivencia de conflictos sociales definitivos que determino que la cultura fuese un "peso muerto" y a que las clases sociales influyentes estaban bajo la influencia de las publicaciones europeas; *la clase alta jamás se sentiría identificada con las producciones de los artistas locales, lo que los hacía alejarse de estas, por considerarlas culturalmente populares*. La elite ya tenía una concepción del artista europeo, establecían diferencias sobre el arquitecto graduado y el maestro de obra. *El arte y el gusto, podía estar representado en una lámpara importada de Paris, pero nunca como modo de expresión donde estuviera presente el color local. Los cánones del arte en Antioquia, se medían a través de la normatividad académica, los objetos de prestigio y las cosas de valor*. Como resultado de estos preceptos, se tenían pintores académicos que no caían en errores de composición, mientras los mas empíricos que se atrevían a explorar, se equivocaban, cayendo muchas veces en lo primitivo, en la ingenuidad conceptual, mientras que a la vez que descubrían un horizonte plástico, afirmaban una manera de ver la vida. Se construía una historia basada en el academicismo, un sentido particular y clasista de la cultura, que no concibe lo artesanal como elaboración artística. (Gómez, 1987 pág. 95)

Artistas empíricos descubren técnicas de coloreado y porcelanización, acogen el sentido de la belleza, como idea racial de belleza, es decir, utilizaban rostros naturales, sacados del enorme fresco humano de su propia sociedad, con esto lograban la individualización del gesto y el legado de una crónica viva a través de sus pinturas, esculturas y fotografías. El uso del recurso fotográfico y de sus técnicas se desarrollo en un área social muy definida:

los fotógrafos antioqueños retrataban en su mayoría a pequeños comerciantes, pequeña clase media, prostitutas y campesinos.

La novela antioqueña, utilizó como principal herramienta expresiva el uso y la significación del lenguaje, *porque las palabras son ellas mismas la realidad*. La escritura, se erigió como la actividad ética encargada de mostrar el desgarramiento de unas contradicciones sociales: la oculta violencia. Con “Frutos de mi tierra”, se visualizó la crónica de la vida, el recatamiento analítico sobre sucesos cotidianos, en convertir el habla (lenguaje) en punto crucial del proceso de ruptura hacia la modernidad. *La utilización del aparato verbal que se esconde en la fabula o el mito como sabiduría no solo popular si no como tradición real y no impuesta. Una mentira, un mito, puede tener tanta filosofía y trascendencia como el hecho histórico más significante*. La obra de Carrasquilla es una representación del valor ideológico del lenguaje, que hace referencia a un grupo social, a un mundo jerarquizado, que condena y excluye, y en el camino de negación de un origen social existe esa lucha contra las palabras que inesperadamente podría delatarnos. La novela, enumeraba espacios urbanos, arquitectónicos, técnicas constructivas, trajes, peinados. Lo urbano, se manifestaba como resultado de una geografía particular, aparecía en la novela como lugar de referencia de recuerdos, como lugar de olvido, como referencias sentimentales. El ojo de escritor, era la ventana por donde se asoma el entendimiento y toda cosa real o figurada suministra alguna idea a la mente, alguna vibración al sentimiento.

Para los escritores, se establecía el mismo tipo de clasificación academicista que para los artistas: habían escritores que solo querían ser escritores, se caracterizaban por vivir entre la desolación y la miseria económica, en una sociedad que los desprecia y que ha tratado de presentar su dignidad como una especie de pecado social ya que los otros “escritores”, aquellos que “escriben bien” y “hablan bien” lógicamente “visten bien” y “terminan bien”. Estaba el intelectual usador de una fraseología de moda, de unas irreverencias de moda, de una información que pretende hacer pasar por cultura, frente al escritor que tiene una escritura en la medida en que se enfrenta a una dificultad, en que se arroja al vacío. Para la “cultura oficial” lo “humanístico” es la sumisión total a lo intemporal, lo característico de la verdadera modernidad es la pérdida de la totalidad.

El prejuicio sobre el intelectual y el artesano, *hacia que dentro de la escala económica de valores, no sirvieran para nada, pues lo moralmente aceptado, era la moral de los comerciantes, de raíz calvinista que privilegiaba la capacidad de producir ganancias y de ingeniárselas para salir adelante en la vida, por lo tanto, los intelectuales y artesanos eran considerados unos fracasados, que no estaban al mismo nivel que el pobre, pues mostraban actitudes de rebeldía y desprecio por la moral imperante, por lo cual la clase predominante los marginaba porque no eran asimilables a la caridad. En la mentalidad productiva, el único saber legitimado, era el que era útil a la producción, este se*

catalogaba como saber científico positivo debido al auge de la tecnología y la ingeniería, por lo cual cualquier rasgo humanista constituía un caso peligroso de locura: en la raíz del comerciante se encontraba una constante de la vida antioqueña: la usura, la visión tipista de un campo ficticio, la filosofía triunfal de una supuesta raza elegida.

La historia antioqueña es una historia manipulada ideológicamente, *con terror a la memoria, porque se tiene terror al origen social.* Dicha manipulación se basa principalmente en el *prejuicio racial*: en el temor a *no ser de origen español*, se manifiesta agresivamente porque es un temor de grupo, que se sabe sin referencias, sin identidad pero con riqueza económica. La historia oficial de Antioquia es la historia de la raza blanca, contada por una elite eurocentrica que conserva el mito de la ciudad industrial y no permite que la cultura sea construida desde todas las experiencias.

La obra de Alejandro López, intelectual paisa de principios de siglo XX, señala a la “raza antioqueña” *como una raza ávida por poseer tierra, preocupada por la cuestión agraria y con un idearium liberal abanderado con un partido político agrario.* Su obra menciona el anhelo de igualdad, ideales basados en una sincera y real democracia con estímulo hacia la propiedad privada. Aunque recalca que el ideal político liberal se encuentra ajeno a toda cuestión religiosa, promueve al hogar colombiano de familia nuclear como el motor para alcanzar una patria amable y decorosa. En su obra hace referencia a unos anti valores como el alcoholismo, que degenera la raza y según él es el principal culpable de que la tercera parte de las mujeres antioqueñas de la época tengan que trabajar “*arrebátán doles el derecho a construir un hogar cristiano*” y que la tercera parte de los niños no tengan la paternidad legal. Condena la acumulación de capital a través de la usura, la especulación y la intriga política, en lugar del acceso a ingresos lentos y constantes, calificándoles como contra valores morales.¹³

Alberto Mayor, en su obra *Técnica y utopía: biografía intelectual y política de Alejandro López*¹⁴, analiza la procedencia artesana de López y establece una tipología de valores para esta clase social en el marco de la cultura antioqueña. Para Mayor, López proyectaba un dominio de la sensibilidad, temperamento moral y estilo de conducta incorruptible, propia del antioqueño. Su socialización dentro de la cultura antioqueña se da a través del taller artesanal del sastre (de su abuelo y de su padre), donde se inculca la educación moral y la

¹³ LÓPEZ, Alejandro. ESCRITOS ESCOGIDOS. Editorial Andes. 1976.pp.36

¹⁴ MAYOR, Mora Alberto. TÉCNICA Y UTOPIA: Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940. Fondo editorial Universidad EAFIT.2001.

identidad política. Se exalta la capacidad de ecuanimidad, la personalidad honrada y de carácter, el alcance del mérito por el propio esfuerzo y de allí la preocupación porque los hijos de los artesanos fueran libres. Se habla específicamente de un listado de virtudes personales como: dominio de las pasiones, autocontrol, temperancia, autoestima, propia valía, libertad e independencia, tranquilidad de la conciencia, austeridad de las costumbres, la voluntad como elemento de libertad y autodeterminación, interiorización de normas como forma de voluntad moral, belicosidad y brío propio.¹⁵

Mayor hace referencia a varias producciones de intelectuales contemporáneos a López en donde se habla del *proyecto de constitución de una raza superior, única, capaz de afrontar el proceso de modernización*. Se da por sentado que la capacidad del antioqueño para producir riqueza es por ser de raza blanca. En la cartilla *“La raza antioqueña”* de Libardo López se encuentran apartes de la relación familia, modernización y religión: *“No se acepta una máquina cualquiera sino cuando nos hemos convencido de que tal máquina se presta al bautismo católico, apostólico y romano y que en nada perturba el santuario del hogar”*. *“cualquier adelanto que se proponga ha de tener como bases ineludibles lo sagrado de la religión y el respeto a la familia, como santuario y fuente de energía moral”*¹⁶. El análisis de Mayor en su obra *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, señala el tipo de organización social antioqueña que parte *de la estabilidad de sus creencias y la estructura del hogar*. El carácter y la energía moral en virtud de la cual el pueblo formaba un bloque refractario a toda asimilación que reforzaba el convencimiento del ideal de ser una raza superior con vigor expansivo. Estos aspectos constituyen lo que Mayor llamará *homogeneidad cultural antioqueña*.

Se dice que en la región antioqueña, o en el eje cafetero, puede encontrarse una alta representación concentrada de los problemas nacionales, lo que la hace ser un buen campo de estudio.

Para los “admiradores” de esta región, era aquí donde se encontraban *las más altas reservas morales*, sus líderes no se cansaban de repetirlo y de compararlo con la riqueza de sus minas. El análisis de Mayor Mora en el texto *Ética y productividad en Antioquia*¹⁷, se encamina hacia la detección de la raíz de dichas virtudes morales.

¹⁵ Mayor. Op. Cit.

¹⁶ Mayor, Op. Cit.

¹⁷ MAYOR Mora Alberto, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: Una interpretación sociológica sobre la influencia de la escuela nacional de minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. - 3ed. Tercer mundo editores. 1989.

Es así como Mayor encuentra que dicho proyecto de constitución de una raza superior, se llevó a cabo a través de un proceso de restauración moral de las costumbres en las fábricas, por medio de estrictos dispositivos morales, que hicieran de los obreros antioqueños, un modelo de consagración a su trabajo. Sin embargo, esto se vio truncado por las costumbres más arraigadas, es decir los vicios privados (para el capitalismo malas costumbres, como por ejemplo la impuntualidad).

Los vicios privados solo podían ser perseguidos a través de la creencia religiosa con el fin de mantener la cohesión social. Para esta moral, dichos vicios, como la codicia del dinero, la astucia comercial, la ambición de poder y otras pasiones debían ser encauzadas para así construir un altruismo colectivo, pues a través de la persecución de estas pasiones personales se conspira para el bien común. Es una doctrina basada en la premisa de “*vicios privados, virtudes públicas*”.

Durante esta época, también se publica el primer ensayo de restauración de la moral y las costumbres en especial en el mundo del trabajo y los negocios.

Aún en la actualidad, se cuenta entre las características de la personalidad del paisa temidas cualidades como *la astucia, el oportunismo comercial, individualismo, deseos de ascender socialmente, desconfianza casi hereditaria, predisposición para discutir las órdenes y sentirse el jefe*.

Fuerte influencia en este adoctrinamiento industrial tuvo la divisa pedagógica de Alejandro López: *moral sin religión, conciencia sin fe*. Era así como a los obreros se les educaba en ética religiosa y secular, para que al perder la religión no perdieran la moral.

La escuela de minas presuponían que los valores que debían primar eran: *honradez, cumplimiento de los contratos, sentido profesional de la responsabilidad social, cierto ascetismo mundano*. Lo que se quería era formar funcionarios públicos con la honradez de un propietario privado. Es decir, muchos alcanzaban elevados cargos de poder y autoridad lo que justificaba los deseos de dominio. Se observa ideología derivada del sansimonismo (organización de la sociedad sobre una base industrial y el gobierno debe entregarse a los comerciantes e industriales; los filósofos y científicos deben ser los legisladores). Posteriormente la doctrina fue desfigurada por elementos religiosos e ideas peculiares sobre la moral; pero subsiste su fórmula sobre la repartición de la riqueza: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus obras. A través de la sobriedad en la vida privada, garantizaban el acceso a selectos grupos de círculos de negocios. La práctica de esas virtudes morales conspira a favor de sus ambiciones personales.

Otro factor que señala esta investigación, es la manera como la iglesia católica a manera de sectas puritanas y metodistas emprendió una labor de educación masiva de los obreros,

dentro y sobre todo fuera del trabajo, con el fin de controlar el tiempo libre a través de actividades religiosas comunitarias como misas, retiros espirituales, culto a los santos. El obrero debía proyectar a la empresa como comunidad de destino a la cual debía consagrar su existencia.

Se persiguieron el juego, el alcoholismo, los balnearios públicos y con flexibilidad los burdeles. Se buscaba perseverancia, habilidad y compromiso frente al trabajo.

Para dirigir el proceso de industrialización, se necesitaba de ingenieros con virtudes como sentido de observación, gusto por la invención y la innovación, capacidad de adaptación, espíritu de empresa y racionalismo económico.

Mayor habla de otras hipótesis sobre un origen vasco o judío o sobre una presunta ética protestante del antioqueño. Dicha implementación metódica, obedecía a que el antiguo racionalismo práctico antioqueño que se utilizaba para la minería y el comercio basado en la especulación ingeniosa, la usura o la mera audacia, ya no bastaba en la nueva época.

Es importante mencionar, como Mayor *encuentra que existen grupos sociales políticamente organizados cuyos dirigentes extraen su legitimidad y su influencia del llamado que hacen a las tradiciones culturales.*

El objetivo del actor contemporáneo es autogestionar su existencia y construirse a él mismo como actor, ser libre e independiente, responsable en tanto que es particular. Es su voluntad combinar lo transmitido con lo adquirido. La racionalidad instrumental con la memoria cultural.

La clase burguesa antioqueña se constituyó a través de las realizaciones materiales efectuadas por sus miembros en los más diversos campos. La imagen del empresario antioqueño era del hombre formado en la dura escuela de la vida, audaz y emprendedor, sobrio y seguro, enteramente dedicado a su trabajo, pues era una obligación moral, la de concentrar todas las energías personales en el trabajo. En él confluían valores como el hábito de orden, sobriedad y economía y práctica de principios morales de honradez y honestidad.

Los discursos de los profesores de la escuela de minas, eran extensos párrafos de enumeración de valores que debían tener los ingenieros como la valentía, el ánimo sereno y la indomable energía.

El Estado, a través de *La Constitución de 1887* otorgó a la iglesia amplia intervención en la educación pública, por lo cual se exigía racionalización de la vida diaria. La práctica de la religión católica era obligatoria para todos los alumnos de la escuela de minas.

El cumplimiento del deber se consideraba la más alta actividad moral y era necesario someter todo tipo de pasión al principio del deber.

En los discursos se les decía que se alejaran de la literatura y de la astronomía pero que religión y moral “*cuanta les cupiese en el alma y en el cuerpo*”.

Se apreciaban las típicas virtudes burguesas además de la honradez.

Durante este periodo, fue necesario reemplazar la audacia, el genio y las temidas habilidades comerciales de los antioqueños por la inversión segura basada en contratos.

Para mandar en esta nueva etapa de industrialización, el ingeniero debía dar buen ejemplo, tener la sangre fría, pues para mandar a los demás es indispensable dominarse a sí mismo, solo así se garantiza obediencia por parte del obrero a las órdenes. Se recomendaba que conociera a todos los obreros de la obra que tenía a su comando.

Para los analistas la más alta manifestación de inteligencia del antioqueño era el no dejarse engañar. De ahí que se vea a la desconfianza como un valor casi hereditario.

El antioqueño se observa indisciplinado, sobre todo analizando el hecho que *se cree con el derecho a discutir las órdenes*. Esto daba lugar a que se vieran enfrentadas la inestabilidad legendaria con al amor por la propiedad y la familia.

Se menciona la novela *Mi Gente* de Efe Gómez con el calificativo de que trae una profunda crítica moral, que constantemente arremete contra el alcoholismo y el enriquecimiento fácil.

Esta investigación, resalta la constante alusión a las más antiguas tradiciones religiosas y ético religiosas del pueblo antioqueño como eje de la educación y la posterior implementación de esta estrategia productiva en la fábrica.

El antioqueño observaba hábitos intermitentes de trabajo. El origen rural los hacía tener una tendencia a cambiar con facilidad de empleo. El año de trabajo estaba salpicado de ferias y fiestas además de fiestas patronales, que inamoviblemente empezaban antes de las 3 de la tarde. Ante esto, Mayor se pregunta *¿qué necesidades psíquicas satisfacían estas prácticas?*. Se menciona la tradicional inactividad de los lunes, cosa que aún se usa en algunos pueblos de la región.

Las fábricas auspiciaban la fundación de patronatos, asilos, secciones de culto, ejercicio del oficio como un acto de virtud, congregaciones marianas de obreras, obras jesuíticas como retiros espirituales. La imagen de *El sagrado corazón hacia la labor de vigilante dentro de la empresa*. También eran comunes las escuelas dominicales, secciones de recreo

como formas de control del tiempo libre, además de confesiones y comuniones masivas. Incluso se llega a fundar el periódico El obrero católico.

Se establecían vínculos estrechos entre trabajador y patrón esto contrarrestó diferencias de clase y contribuyeron a la formación de una sociedad abierta. El trabajo manual siempre fue tenido en gran estima. Las clases altas venían de abajo, por lo cual nunca inculcaron en sus hijos pretensiones aristocráticas. También hay una *ausencia de prejuicios frente al trabajo directo, lo que a su vez favorecía la exaltación puritana del empirismo*. Los ingenieros con frecuencia trabajaban como obreros en fábricas del exterior, e implementaban lo aprendido en sus fábricas.

El obrero continuamente identificaba su éxito personal con el éxito de la empresa. *El jefe encarnaba una imagen paternalista* al desempeñar roles de juez, consejero, maestro, esto consiguió cohesión social.

La iglesia católica quiso legislar contra el abuso del alcohol y otras distracciones como la afluencia a balnearios.

A pesar de ser una sociedad monogámica, la relación con la esposa tenía fines puramente reproductivos, el divertimento había que buscarlo en otro lado. La proporción de prostitutas eran de 30 por cada 50 hombres. Esta tendencia se veía claramente reflejada en el incremento de hijos ilegítimos, lo que arroja una característica en donde se infieren prácticas dualistas de sexualidad en el antioqueño.

La conclusión de Mayor Mora para este estudio es que la unidad cultural fuerte del pueblo antioqueño posibilitó que la iglesia católica en un último esfuerzo, produjera toda una serie de resortes afectivos, tradicionales y emotivos que tendieron a afianzar entre sus miembros el sentimiento de constituir un todo.

La tesis “*Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX*”,¹⁸ tesis de pregrado de sociología de Ana María Rosas, propone contribuir a las relaciones entre arte y moral con un estudio sobre las reacciones públicas ante las pinturas de desnudo de Deborah Arango. La contribución que hace desde la perspectiva de un análisis de la sociedad antioqueña, es el de situar la mentalidad antioqueña enmarcada en la idea católica de moral y valores y tradiciones estáticas. Utiliza los textos de Mayor Mora como base para puntualizar en el papel de la iglesia católica en el proceso acelerado de la industrialización en Medellín, dado el efecto de imposición de la moral como elemento coercitivo. También hace uso del texto de Alexandre Constantine Payne “*Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930*” donde reconstruye la sociedad antioqueña desde el auge de

¹⁸ ROSAS, Ana María, Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: a propósito de la pintura de Deborah Arango. Tesis de sociología. Universidad del Valle.

exportación del café hasta el temprano desarrollo industrial que presentó Medellín a través de fuentes literarias, señalando el contraste cultural, en donde los valores conservadores y religiosos tenían un fuerte reconocimiento social en una sociedad con visos de modernidad.

Ángela Rocío Rodríguez¹⁹ describe el contexto social como un momento donde la acumulación de capital se daba a costa de la lucha política, el comercio se movía por la coyuntura para la prendería, había auge de “*nuevos ricos*” que posicionaban una única y poderosa arma: el dinero: “*Para el nuevo rico la fuente de poder no está en el apellido, Dios o el Rey, el nuevo poder lo determina el dinero*”.

Según las novelas de Carrasquilla “*a los encumbrados millonarios había que aguantarles sus groserías y quedarles muy agradecidos*”. Estas novelas son el reflejo de una clase que difiere de la que Mayor y López nos describen, pero que presentan características en común que reafirman la hipótesis de homogeneidad cultural.

Ángela Rocío Rodríguez también enumera en su análisis características de este nuevo rico como: *la tendencia a imitar al sector social que está por encima de ellos, desprecio a la clase de donde provienen, generosidad —del que gasta sin saber cuánto cuesta lo gastado—, fiebre de adoración a través de la ceremonia religiosa, caridad con el pobre vergonzante, ideal de progreso, exageración en el uso de los objetos, —esmeradísimo aseo— y jactancia de tener buena educación por sobre los otros.*

El artículo “*Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri*” de Juan Guillermo Gómez García intenta comprender el complejo proceso de la masificación urbana de Medellín, entre 1910 y 1940, aprovechando el material literario e intelectual más representativo de este periodo.

Se procede a indagar, en forma sistemática, sobre los elementos que delatan el cambio social, tal como fue percibido y enfatizado por autores de la importancia de Tomás Carrasquilla, Fernando González y Jaime Sanín Echeverri.

Sin ser exhaustiva la indagación, se presenta como modelo de análisis que intenta revelar los síntomas más llamativos y significativos en el cambio de la cultura urbana y de la mentalidad de sus elites. Se crea así un tipo de paradoja: de la obra de Carrasquilla a la de Sanín Echeverri se percibe una creciente crítica a los procesos de modernización, de una irónica contemplación del cambio de las costumbres y hábitos socioculturales en el autor de *Grandeza* hasta desembocar en una cruda denuncia ideológica por parte del reconocido dirigente conservador Sanín Echeverri. Podría tratarse, según el analista, de una regresión

¹⁹ RODRIGUEZ Ángela Rocío, “Las novelas de don Tomas Carrasquilla: un aporte a la historia de la novela en Colombia”. Ediciones autores antioqueños. 1988.

conservadora que contiene una intransigente crítica a los valores burgueses, de tradición cosmopolita, de mano de un hispanismo a ultranza, que terminó haciendo irrespirable a Colombia en los años de la Violencia.²⁰ Es decir, que terminaron cumpliendo el papel de fragmentos anticipados de violencia cultural.

²⁰ GOMEZ, García Juan Guillermo. Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín en Boletín de Antropología, Vol. 19 No. 36. 2005. Universidad de Antioquia. P. 360

CAPITULO 2: CONDICIONES SOCIOCULTURALES PRIMARIAS

Para Bourdieu, el análisis científico desde las ciencias sociales es capaz de *hacer comprender*, pues la obra de arte (obra literaria) *es por sí misma la realidad social susceptible de ser captada en lo visible, en lo sensible y en lo concreto de la experiencia cotidiana*²¹. Un análisis sociológico permite determinar bajo qué condiciones sociales se produjo la obra y el autor es comprendido como eje determinante de dicha obra, pues es él, quien ha formado un punto de vista singular para hacerla existir, es el autor quien se identifica mentalmente con una posición construida.

La posición de intelectual (en este caso, un intelectual de la literatura) para Bourdieu, es uno de los últimos contrapoderes críticos capaces de enfrentarse a las fuerzas del orden económico y político, pues es el poder crítico el que es capaz de hacer entender un discurso de libertad y es la capacidad crítica la que fundamenta la autoridad específica para intervenir en la vida política desde una posición de intelectual, de individuo libre y autónomo. Para Bourdieu el intelectual solo existe y subsiste como tal si está investido de una autoridad específica, conferida por un mundo intelectual autónomo y si compromete esa autoridad en luchas políticas²², pues es esta investidura la que le da la libertad de crítica respecto a los poderes e incrementa las posibilidades de eficacia de una acción política.

Se inicia hablando sobre la evocación literaria de la vida literaria para referirse a lo que llama el entorno ignorado del texto, es decir, lo que fue la vida de los autores, los detalles familiares, domésticos o incluso grotescos de su existencia y de su marco más cotidiano. (Bourdieu, 1995 pág. 12)

A esta cotidianidad, Bourdieu le llamó *el mundo social donde está escrita la obra*. Para Bourdieu, el sociólogo, tiene la habilidad de devolver a los autores a su entorno a través de la reconstrucción social de una realidad social captada en lo que se ve y se siente de la experiencia cotidiana. Una sociología de esta producción simbólica de los autores, es decir, de sus obras literarias, propone construir unos sistemas de relación capaces de dar razón de los datos sensibles, es decir de los datos que el autor arroja a lo largo de su obra. La sociología permite realizar un análisis científico de las condiciones sociales de la producción y de la recepción de la obra de arte. (Bourdieu, 1995 pág. 13)

Bourdieu, analiza la obra literaria *La Educación Sentimental*, donde la estructura del espacio social en el que se desarrollan las aventuras de Frederic, resulta ser también la estructura del espacio social en el que su propio autor está situado. Se trata del análisis

²¹ BOURDIEU, Pierre. LAS REGLAS DEL ARTE: GÉNESIS Y ESTRUCTURA DEL CAMPO LITERARIO. Editorial Anagrama, España, 1995.

²² *Ibidem* pág. 12.

sociológico del mundo social en el que ha sido escrita, a esto se le llamará análisis de la génesis del campo literario, para referirse a la estructura generada y a la estructura social de la que es fruto la obra de un autor. El estilo del escritor es por sí sola una manera de ver las cosas.

Para que una teoría de esta índole no tuviera lugar, sería necesario un alejamiento por parte del artista de todas las posiciones, pues esto permitiría no poner en evidencia las tomas de posición manifestadas o la relación del narrador con los hechos y las personas de los que habla en el relato.

2.1 EL OLVIDO QUE SEREMOS

La novela –El olvido que seremos” es el homenaje que un hijo da a la memoria de su padre. Este libro es una reconstrucción amorosa, paciente y detallada de un personaje. A través de éste, es también el recuerdo de la barbarie de una época, de una ciudad, de unos rituales familiares, además de la evocación melancólica de la niñez y la iniciación en el mundo del propio narrador. Está lleno de sonrisas y de amargura, canta el placer de vivir pero también muestra el rictus de tristeza y rabia que provoca el vil asesinato de este hermoso personaje, que no es otro que el padre del autor. (Abad Faciolince, 2008). (Véase estructura de los capítulos en el anexo 1)

Abad Faciolince, de manera recurrente alude a los mismos tópicos temáticos (culturales), tanto en sus columnas como en su obra literaria. La metodología para analizarla obra literaria *El olvido que seremos*, es establecer un hilo conductor que en primera instancia, nos narre la vida de Abad de manera cronológica, aunque no es el orden en que están predispuestos los capítulos en el libro, para de esta manera, entender su formación cultural constitutiva primaria. Así, se buscará encontrar fragmentos de naturaleza etnológica a partir de los cuales se pueda proponer, reflexiones acerca de los anclajes culturales del autor en el amplio espectro de manifestaciones que abarca el ámbito de lo cultural. La intención es que a través de la obra se pueda contar con una perspectiva inicial, sobre algunos aspectos culturales de la sociedad en que creció el autor; en este caso la reflexividad etnológica de la obra se da en torno al tema de la identidad regional, de la antioqueñidad.

Para llegar afirmar que se trata de una obra literaria autobiográfica los autores de la tesis de literatura, *Escritura autobiográfica en –El olvido que seremos”*²³ han tenido que examinar ciertas características propias del género autobiográfico.

Tienen un aparte titulado *–Genealogía”*²⁴ que ilustra muy bien la utilidad de detenerse a examinar esta obra como herramienta documental para entender las lógicas de formación

²³ Erazo Mesa y Marín Londoño. O.p. Cit. p. 10

²⁴ Erazo Mesa y Marín Londoño. O.p. Cit. p. 89

sociocultural del escritor ancladas en las prácticas y los escenarios concretos, y que son narrados en esta obra:

Para los autores, la *“Genealogía”*, se encuentra en la obra en función de explicar los orígenes familiares, sociales y culturales del autor, en este caso, la explicación de estos orígenes se ven tamizadas por el sesgo de lo político y lo religioso. Algunas de las motivaciones señaladas por Georges May (1982) para la presencia de registros genealógicos son: expresar el orgullo por el parentesco, manifestar el gusto por las pesquisas de archivo por parte del autor, y expresar la continuidad histórica del sujeto autorial; de estas motivaciones la primera está presente pero de una forma *sui generis*: *el orgullo del parentesco se expresa en tanto el autor y su padre han sabido distanciarse de lo que representan sus familias, insertas en la tradición católica y conservadora antioqueña*; en cuanto a la expresión del gusto por las pesquisas, está ausente, pues las escasas pesquisas que hay no demuestran su rigor y no tienen el fin de demostrar ningún parentesco sino el de corroborar alguno que otro episodio; y, en tercer lugar, la expresión de la continuidad histórica del sujeto autorial se encuentra presente y ofrece un enclave significativo con el registro autobiográfico ya que a partir de éstas el autor expresa sus posiciones políticas y religiosas, y explica cómo su genealogía contribuyó a su formación.

Para un análisis desde lo cultural, también cobra gran importancia la incorporación de registros lingüísticos que indiquen correspondencias espacio-temporales del marco de referencia interno con el externo. En su lectura de algunas obras españolas contemporáneas, Molero de la Iglesia nos presenta algunos tipos de registros que textualizados nos sirven para verificar referencias *“a los contextos sociales, identificando tipos y variantes antropológicas, culturales e ideológicas”*: la presencia de discursos y doctrinas de ideologías políticas, el uso de regionalismos, jergas, dialectos y sociolectos específicos, los registros de los discursos emitidos por medios de comunicación, como canciones, frases publicitarias o programas televisivos.²⁵

Transversalmente el libro ofrece una radiografía crítica de la sociedad colombiana, considerando la inmersión del narrador en la cultura antioqueña y las prácticas de la violencia que en ella tienen lugar: la intolerancia política y religiosa, el catolicismo ingenuo del pueblo, el fanatismo de las élites de la iglesia que comulgan con la violencia política y ejercen un alto grado de violencia simbólica, el desdén y la indiferencia de las élites dirigentes hacia la pobreza de las clases más bajas, la lucha insurgente en Colombia y su presencia en el ambiente universitario en los años setenta y ochenta en el país, entre otros, que se trenzan en la narración de la vida del autor y su padre. El humor y la ironía son

²⁵ Erazo Mesa y Marín Londoño. O.p. Cit 117

modalidades discursivas constantes en la obra, y ofrecen un nivel de reflexividad sobre asuntos intrínsecos a los temas descritos.²⁶

Se considera que la violencia es un eje alrededor del cual gira la obra, tema que la hace adscribirse a cierta tradición literaria: la de la violencia; el análisis que a esta afirmación dan los tesisistas, es que Abad se ubica a la vanguardia de un estilo literario desde las víctimas: “*La novela el olvido que seremos se convierte en una crítica al conservadurismo hegemónico montañero*”.

A propósito de que la presente monografía está vinculada con la opinión pública, considero pertinente retomar la opinión de Martín Barbero sobre esta novela (todas estas citas son retomada por los autores de la tesis *Escritura autobiográfica en El olvido que seremos*):

¿Tendrá algo que ver la historia que se hace desde el oficio de investigador con las historias desde las que miles de víctimas necesitan/buscan narrarnos su experiencia? Y la pregunta emplaza a las ciencias sociales todas: ¿qué puede haber de la larga desmemoria y la honda desesperanza sufridas por las colectividades de desplazados en los muy disciplinadamente separados saberes que consagra la academia? (Martín-Barbero, sin fecha).

Por otro lado Francisco Barrios a propósito de la coyuntura política de 2006 dirá que:

En medio de un régimen conservador, liderado por un presidente popular que enfatiza el estereotipo del —paisa//, es sano que el libro de un escritor antioqueño, también popular, dé su versión de Medellín desde el otro extremo del espectro ideológico. Héctor Abad Gómez, el padre del autor, aparece como un ejemplo de tolerancia, pacifismo, resistencia civil y defensa de los derechos humanos. (Barrios, sin fecha).

Para Vargas Llosa, en una teoría catalogada como un poco arcaica, y en un intento por definir la naturaleza del escritor desde la cosmovisión más tradicional, dirá que *el escritor no es quien elige sus temas, sino que es elegido por ellos. Son obsesiones que se apoderan del escritor*. Los demonios pueden ser personales (la casa, el pueblo, el ambiente físico, los personajes), demonios históricos (la fundación y estructura social de un pueblo, la violencia) y los demonios culturales. *Los demonios de su vida, son los temas de su obra*. Para Vargas Llosa y su teológica teoría, el proceso de la creación narrativa es *la transformación del demonio en tema*, el proceso mediante el cual unos contenidos subjetivos se convierten, gracias al lenguaje, en elementos objetivos.

²⁶ Erazo Mesa y Marín Londoño. O.p. Cit. p. 156.

2.1.1 Ascendencia familiar

En la descripción de su familia paterna, se pueden observar, inicialmente, elementos de raza y clase.

—Todos los hijos y los nietos le teníamos un respeto mezclado con miedo al abuelito Antonio. Él medía como 1.85 y era la persona más rica, más alta y más blanca de la familia. Le decían el mono Abad, porque era rubio y tenía los ojos azules”²⁷.

Era su familia paterna, personalidades acomodadas de la región, cuyo status le permitía al jefe de la familia (abuelo del padre de Abad Faciolince por línea paterna) ostentar el título de “don”, valiosísimo para los códigos de honor de la época. El elemento de raza, también se muestra como elemento de legitimidad de clase.

Se menciona que el padre de la abuela de Abad Faciolince por línea paterna, eran de adscripción conservadora, hasta el punto de participar de las actividades bélicas en el contexto de la violencia de final de siglo XIX.

—Por el lado paterno las cosas no eran tampoco más nítidas. Mi abuelo Antonio, quien había nacido en el seno de una familia también goda y apegada a la tradición, la de don Abad, uno de los tres supuestos blancos de Jericó (los únicos con el derecho a llevar el título de Don), se había atrevido a ser el primer liberal de la familia en más de un siglo de recuerdos, y había tenido que enfrentarse a su propio suegro, Bernardo Gómez, que había sido oficial del ejército conservador en la Guerra de los Mil Días y más tarde senador —y de los más recalcitrantes- por este mismo partido. Siendo coronel había combatido contra el general Tolosa, liberal, de quien la abuela de mi papá decía que —era tan malo que mataba a los conservadores en el mismo vientre de sus madres”.

El elemento de la propiedad de la tierra y de la acumulación de dinero, se muestra como elemento decisivo para la transformación ideológica del catolicismo a la masonería por parte del abuelo paterno, cuya influencia repercutiría en la ideología del padre y finalmente en la de Abad Faciolince. Sobre esto, es importante resaltar la importancia de la adscripción sectaria religiosa (masonería) como factor condicionante de la acumulación de capital.

—Mi abuelo, para escapar de la órbita conservadora de su familia, y de la iglesia, se había hecho masón, como un modo de afiliarse a una corporación de mutua ayuda alternativa a la iglesia, que practicaba el mismo tipo de clientelismo con sus afiliados. A raíz de unas disputas de tierras que tuvo con unas primas, y para alejarse de las habladurías, críticas y chismes de la familia, había jurado sacarse toda la sangre, transfundirse con otra y cambiarse el apellido abad por el de Tangarife, que le sonaba menos judío y más árabe (amenaza burlesca que jamás cumplió)”.

²⁷ ABAD Faciolince Héctor, “El olvido que seremos”. Editorial Planeta. Decimo tercera edición. 2007. P.p-. 35-36.

Se contextualiza la violencia de los años 30 y los nuevos “éxodos” colonizadores al Valle del Cauca, a través de una similitud religiosa.

—Años después el abuelo, durante la violencia de mediados de siglo, sería amenazado por los godos chulavitas que en el norte del Valle, estaban matando a los liberales como él. Don Antonio se había trasladado a la población de Sevilla con toda la familia en la crisis económica de los treinta. El viaje a caballo, con doña Eva, mi abuela, embarazada, y con él atormentado por una úlcera péptica, había sido un martirio de días que mi papá recordaba como un éxodo bíblico con llegada feliz a la Tierra prometida, el Valle del Cauca, una región donde ~~no~~ existía el diablo”. Allí el abuelo después de muchos sacrificios, con el sudor de su frente había llegado a ser notario y había logrado amasar nuevamente una cierta fortuna representada en fincas de café y de ganadería.”

Finalmente, como apunte adicional, en la cultura paisa, es muy tradicional hacer uso del mito para crear personajes que perpetúen roles y estereotipos típicos de la región. Este tipo de mitificación se logra a través de la exageración de las situaciones.

—..También yo me bañaba, en el chorro de la quebrada, una cascada como de dos metros a la que le decían —el chorro de Papá Felix”. Papá Felix era el abuelo de mi abuelo, y el chorro se llamaba con su nombre porque, según la leyenda, él bajaba de Jericó dos veces al año, en Semana Santa y en Navidades, para darse su único par de baños anuales”. p.38

Por parte de la familia materna, puede observarse que se trataba de personas educadas e ilustradas de adscripción religiosa y conservadora, cuyas tendencias vocacionales continuamente eran de índole clerical.

Abad menciona algunos de los rumbos que sigue la vocación religiosa; además, traza una línea del tiempo de personalidades clericales en su familia. Joaquín García Benítez, era el tío de su mamá, quien fue arzobispo de Medellín. Tres de los primos de su mamá, también fueron curas. Cuenta, cómo uno de ellos, Joaquín García Ordoñez, era ultra conservador, mientras que los otros dos: René García y Luis Alejandro Currea, aunque se habían educado en lo más recalcitrante del catolicismo tradicional, se habían convertido en curas de izquierda, que iban a barrios y fábricas. Sobre García Ordoñez, comenta algo que permite contextualizar históricamente el relato hacia antes de su propio nacimiento.

Su mamá, por ser huérfana fue criada por el arzobispo de Medellín. Cabe comentar que, a pesar de que Abad no conoció al tío de su mamá, pues murió diez años antes de que Abad naciera, este es un personaje recurrente en sus obras de ficción, así como, la alusión al sitio “Palacio”, que es el lugar donde vivía el arzobispo de Medellín; otro aporte importante sobre este tema, es la parte de la participación del tío arzobispo, en cruzadas religiosas del continente, pues estuvo preso en México y tuvo que huir por mar, atravesando el golfo de México a remo. Menciona que el hermano de García Benítez era cónsul de La Habana.

Mi mamá era la hija del arzobispo de Medellín, Joaquín García Benítez. Ya sé que esta frase puede parecer una blasfemia, porque los curas católicos al menos en esos años, practicaban el celibato, y el arzobispo era más célibe y riguroso que cualquiera de ellos. En realidad mi mamá no era la hija, sino la sobrina del arzobispo, pero como era huérfana se había criado con él buena parte de su infancia y juventud, y siempre decía que tío Joaquín había sido como un padre para ella. Nosotros vivíamos en una casa común y corriente por laureles, pero mi mamá se había criado en Palacio con tío Joaquín en la casa más grande y ostentosa del centro de la ciudad, El Palacio Amador, según el apellido del comerciante rico que la había construido a principios de siglo para su hijo, trayendo los materiales de Italia y los muebles de París. Una casona que compró la curia cuando se murió el rico heredero y la rebautizó palacio arzobispal. Tío Joaquín era grande y pausado, como un buey manso, hablaba con una erre gutural, a la francesa, y tenía una barriga tan prominente que habían tenido que abrirle una muesca circular a la cabecera de la mesa, donde él se sentaba, para que estuviera a sus anchas en el comedor.”

Seguramente, el contribuir con la fundación de una orden religiosa, se trataba de algo de gran reputación y prestigio para los clérigos, hasta el punto de que años después de la muerte de García Benítez, su sobrina seguía gozando de favores. Esto también, se relaciona con una característica del antioqueño, y es esa que señala que cuando una persona de esta región hace un favor, es necesario quedarle agradecido indefinidamente. Por otro lado, es de anotar que la comunidad de las hermanitas de la anunciación, fue la primera comunidad religiosa en recibir personas negras o personas pobres para ser preparadas como monjas. Es por esto, que dentro de esta misma línea de pensamiento, la Madre María Berenice, haya decidido ayudar a Cecilia Faciolince para que pudiera trabajar. *En el caso de la mujer, algunas faenas domesticas están deshonradas porque no encuadran con su alcurnia. La categoría social hace que ciertas tareas no correspondan con el status. En general, la mujer conserva su honra y orgullo al velar por el bienestar de su casa, marido e hijos. Valores culturales establecían que la mujer no podía salir de su ámbito hogareño y exponerse a las contingencias laborales urbanas. El esposo o padres por guarda de la sexualidad de esposa e hijas impiden su entrada laboral.* (Virginia Gutierrez de Pineda)

—Gracias al arzobispo o, más bien, gracias a su recuerdo, podíamos contar con la monja de compañía en la casa, la cual, era un lujo que solamente se permitían las familias más ricas de Medellín. Tío Joaquín había apoyado la fundación de una nueva orden religiosa, la de las hermanitas de la anunciación, que se dedicaba al cuidado de los niños en el hogar y por agradecimiento a ese apoyo inicial, la madre Berenice, que era la fundadora y superiora del convento, enviaba a la casa, de balde, a la hermanita Josefa, de modo que le ayudara a mi mamá a cuidar los hijos menores mientras ella montaba su oficina.”

2.1.2 El rito religioso

A través del libro, Abad narra cómo su familia ha contado con la presencia de personalidades clericales entre sus miembros. Comenta también, sobre la antigua costumbre

de conducir las misas en latín, y como su tío, el que crió a su mamá, lo hacía. Luego, se dispone a describir tanto el entorno como las prácticas religiosas que se llevaban a cabo en la casa de su abuela materna, quien también se dedicaba a actividades al servicio de la iglesia:

—Era la anfitriona del costurero del apostolado, un grupo de mujeres que se dedicaba todas las tardes de los miércoles, de dos a seis, a coser sin sosiego los ornamentos de los curas de la ciudad, gratis para los pobres y caros para los ricos, y cosían y tejían y bordaban albas, cíngulos, estolas, casullas, amitos para cubrir la espalda, purificadores para el altar, palias para pulir el copón, y roquetes para los seminaristas y los monaguillos”.

El espacio atmosférico descrito por Abad, es *una casa que huele a iglesia*, de hecho menciona, que en la casa de su abuela materna había una capilla. El ambiente de museo religioso que describe, en donde se conservan documentos de clérigos importantes, lo que denota es la búsqueda de status a través de las prácticas religiosas y el codeo con personalidades reconocidas de la iglesia católica. La famosa consigna marxista que afirma que “la religión es el opio del pueblo” parece inspirar la crítica religiosa que hace Abad Faciolince, y nos da una idea del carácter fabulador de la religiosidad antioqueña: la creencia en los milagros, la fe en los santos, la devoción hacia el poder obrador de las imágenes religiosas parecen articular la visión del mundo de estos católicos antioqueños, construyendo así una realidad vivida, volviéndose una totalidad vivencial que agencia su poder sobre el mundo y para la cual los seres humanos son meros objetos.

—La casa de mi abuela en la carrera Villa, olía a incienso, como las catedrales, y estaba llena de estatuas e imágenes de santos por todas partes, como un templo pagano de diversas devociones y especialidades (el sagrado corazón de Jesús con la víscera expuesta, santa Ana, enseñándole a leer a la santísima virgen, san Antonio de Padua, con su lengua incorrupta predicando a los pájaros, san Martín de Porres protegiendo a los negros, el santo cura de Ars en su lecho de muerte) además de unas fotos inmensas del difunto señor arzobispo, con sus lentes de ciego que no dejaban verle los ojos, desperrigadas por las paredes del comedor y de los corredores oscuros y largos. Había también capilla y oratorio donde tío Luis estaba autorizado a decir misa. También había cartas enmarcadas en laminilla de oro porque traían la firma del cardenal Pacelli. Y entre tantos objetos y devociones se respiraba un olor a sacristía, a cirio encendido, a terror del pecado y a chismes de convento”.

Se observa también una feminización del rito católico, es decir, son las mujeres las que rezan el rosario, las que preparan las procesiones, las que le ayudan al padre. Las mujeres, los hombres viudos y enfermos y los niños, es decir, los débiles. Abad describe el tipo de mujeres y de personas que acudían al círculo de oración y de costura de su abuela Victoria. Este tipo de rito, actúa como elemento de socialización entre las mujeres miembros de una misma clase social y a veces, de clases inferiores, es decir, se trata de un elemento homogenizador. La manera como los asistentes a las tertulias católicas se sentaban, también

era una forma de estratificación social, pues la parte de atrás era el lugar de las empleadas de servicio y las adúlteras, que aunque incluso podían ser de la misma familia, ya no contaban con el mismo honor que si se hubiesen mantenido respetables.

El catolicismo antioqueño es, para el autor, *ingenuo, supersticioso, imaginativo y fanático*; está construido en torno al mito, el rito y la imagen y tiene el poder de convertirse en una totalidad vivencial para quien está inmerso en ella, llegando a límites de alienación que rayan con lo absurdo y lo medieval. Esta característica lo hace proclive a la monstruosidad y la deformación humanas, en sus múltiples posibles manifestaciones, las cuales encuentran en sus valores de la indulgencia y la redención la esperanza de la cura del tormento y el sosiego. Esto es mostrado por el escritor, a través de varias anécdotas como por ejemplo, enfermedades como la diabetes que ocasionaron cortes de piernas en sus familiares más ancianos, pero que fueron vistos como una forma de purificación de los pecados; el cáncer de su hermana y el milagro pedido por su mamá a Santa Cecilia, patrona de los ciegos, para que no muriera ciega; la vez que atropello a una señora, pero por remordimiento accedió a darles trabajos a sus hijos, por lo que esta señora ve su desgracia como traedora de milagros.

La crítica a la iglesia católica es un tema recurrente en sus columnas, en *El Olvido que seremos* también toca temas tabú como el embarazo en las monjas y la pedofilia en los sacerdotes. Incluso, narra cómo los padres confesores de su colegio, mostraban mucho interés cuando los niños les confesaban sus episodios de masturbación, al considerarlos pecado.

Otro tema relacionado con la iglesia y expuesto por este escritor en la obra, es la influencia de la iglesia en la reputación de los miembros de la sociedad antioqueña. El padre de Abad ejercía públicamente la apostasía. Por esta razón, era rechazado por la clase alta de Medellín e incluso puesto en ridículo públicamente a través de programas radiales católicos. Hasta en el día de su entierro, la arquidiócesis de Medellín no iba a permitir que se celebrara la ceremonia habitual, porque se trataba de un ateo y de una figura pública.

La religión juega un papel disociador dentro del *código de honor*. La presencia de la inquisición con sus valores y tensiones, aprobaba y daba honor a quienes defendían la fe, mientras que del otro lado estaban los estigmatizados como ateos, anticlericales, librepensadores, malos de la colectividad: lo que producía una clasificación político-religioso que aísla. Por ejemplo, cuando determinado partido político deviene en defensor de la iglesia y el otro en su enemigo. En la mayoría de los casos, la misma creencia y ética cotidianas rige para ambas partes. Esta dualidad, hace que el código de honor establezca una clasificación entre valer más o valer menos. Es así que vale más, quien defienda el dogma de la fe, ya que es el lado que posee la verdad, la bendición del altísimo. El valor

místico se sobrepone. El respaldo ultrahumano, otorga facultades para ser última palabra de reivindicaciones sociales, buenas costumbres y fanáticas cruzadas de fe. La iglesia ejercía control a través del pulpito. Era frecuente que a través del pulpito se mantuviera informada a la comunidad de la menor divergencia y ponía en la picota pública la transgresión y sus autores (Virginia Gutierrez de Pineda).

2.1.3 Características generales

La obra en general toca las características generales de la personalidad del antioqueño. En algunos casos, a través de las descripciones de las personalidades del padre y de la madre, se ve reflejado el anclaje de algunos de estos valores; por ejemplo, se señala una dualidad inversa de valores. La austeridad de la madre, reflejada en que era ella quien se encargaba de las finanzas del hogar y si era posible regateaba los servicios por oficios domésticos. Y la amplitud y derroche del padre, representada en los préstamos a los estudiantes y su ayuda a los más pobres. Se trataba de una contradicción entre madre religiosa y poco caritativa y padre ateo que ejercía la caridad. Otro aspecto como el puritanismo sexual, que se evidencia en la anécdota contada por Abad de la abstinencia de sus padres desde el día en que muere su hermana.

2.1.4 El racismo

La siguiente cita, ilustra muy bien el temor del paisa a una raíz oscura. El miedo a la melanina, se evidencia de manera constante en ese afán por remitirse al pasado, por sacar a la luz un árbol genealógico que lo limpie ante los ojos de la sociedad de cualquier rastro de suciedad en la sangre. El paisa, tiene como orgullo reconocerse como campesino, pero jamás como descendiente del indígena o el negro, ni él, ni su raza, ni su cultura, ni sus costumbres. En la mayoría de escritos culturales sobre las costumbres de esta región, se deja claro la procedencia española de su indumentaria (el carriel), de sus atuendos (por ejemplo, la mantilla que usan las mujeres) y de sus tradiciones más arraigadas (como la fe católica).

El racismo también es otro de otro código de honor basado en principios de etnicidad y limpieza de sangre, que prohibían mezclar la sangre con grupos negros como parte del honor social de un grupo o persona y el orgullo de limpieza de sangre. Por ejemplo, en los requerimientos de cualquier opción matrimonial figura la muy explícita de que no sea negro o mulato. Es muy común hablar de una persona indicando que viene de buena o mala sangre. (Virginia Gutierrez de Pineda pág. 120)

“Pese a todas las luchas intelectuales, y a la búsqueda deliberada de un liberalismo ilustrado y tolerante, mi papá se sabía víctima y representante involuntario de los prejuicios de la triste y

añosa y aniquilosa educación que había recibido en los pueblos remotos donde creció. →yo nací en el siglo XVIII, estoy a punto de cumplir 200 años”, decía, al recordar su niñez. Aunque racionalmente rechazaba el racismo con una argumentación furibunda (con ese exagerado apasionamiento de quien le teme al fantasma de lo contrario y en ese exceso demuestra que más que con su interlocutor, está discutiendo consigo mismo, convenciéndose por dentro, luchando contra un fantasma interior que lo atormenta), en la vida real le costaba aceptar con ánimo sereno si alguna de mis hermanas se relacionaba con una persona un poco más cargada de melanina que nosotros y a veces se descuidaba y hablaba con gran orgullo de los ojos azules del abuelo, su padre, o del cabello rubio de algunos de sus hijos y sobrinos y nietos. Al contrario, mi mamá, que reconocía abiertamente que no le gustaban las personas oscuras o de facciones claramente indígenas, aunque no sabía porque (por feas, decía en repentinos arranques de franqueza), en su trato con ellas era mucho más tranquila, amable y desprejuiciada que mi papá”.

2.1.5 Gastronomía

Se dice que la razón por la cual los platos paisas son tan pesados, se debe a las largas jornadas laborales de los trabajadores en las fincas. A continuación una lista de algunos platos típicos de la cocina monotemática paisa, mencionados en la obra:

- La arepa
- Frijoles y chicharrón: “cuando completó mil novillos de ceiba hizo una gran fiesta con frijoles, aguardiente y chicharrones para todo el que quisiera arrimar”. P. 36
- La mazamorra: “en mi casa nunca me obligaron a comerme nada y hoy en día como de todo. Menos mazamorra”. P. 39
- Lengua encebollada: ...”cuando mi mamá tenía la estupenda idea de servirles el gran manjar de una lengua bovina entera estofada, inmensa, roja y babosa, con la receta de doña Jesuita”. P. 109
- Productos agrícolas: “a veces yo pasaba a su casa los domingos o los lunes por la tarde, a recoger la remesa, que era un bulto de productos que él le traía de la hacienda del suroeste a cada uno de sus hijos: yucas, limones, huevos, quesitos envueltos en hojas de bijao y sobre todo toronjas”. P. 35

2.1.6 Indumentaria y armas

El gusto por las armas es una constante en la personalidad del paisa, tal vez debido al espíritu de confrontación constante. El mito del “carriel” en el arriero campesino, legitima este elemento de la vestimenta tradicional del paisa. El carriel tradicionalmente se hacía de nutria pero ahora se hace con cuero de vaca. Es originario de Jericó. Consta de 12 bolsillos secretos y una tapa en cuero de res sin pelar. Dice la leyenda que siempre llevaban la yunkera (una candela antigua para alumbrar en la penumbra), la vela de cebo, el naípe y los

dados (para distraerse y, de paso, apostar unos pesitos), la navaja capadora (para afeitarse o defenderse), las tenazas y el martillo (para errar las bestias), la lima, el pañuelo, la peinilla (siempre querían estar bien presentados), el amuleto, la foto, la carta y un pedazo de mechón de la mujer que amaban. Pero eso no era todo. Además, en sus cinco bolsillos secretos escondían el dinero que ganaban por sus transacciones y los papeles que los certificaban como dueños de sus propiedades.

Las anteriores características mencionadas, constituyen, junto con otras como el gusto por los caballos y la ganadería, la asistencia y organización de exposiciones equinas, cabalgatas, adquisición de ganado y el gusto por las labores de su cuidado y aprovechamiento: la actitud de “ganadero”.

“Él llevaba un carriel de piel de nutria, hecho en Jericó, el pueblo donde había nacido él y mi papá, y siempre en algún momento del camino, me mostraba el revólver de seis tiros que llevaba ahí adentro, por si las moscas. El carriel tenía también un bolsillo secreto donde escondía un bulto de billetes para pagarles la quincena al mayordomo y a los peones. Esa era otra diferencia entre el abuelito y mi papá, pues mientras don Antonio siempre iba armado, mi papá detestaba las armas y nunca en la vida las quiso ni tocar”. P. 36

2.1.7 Humor, capacidad de imitación y de burla, trovas paisas.

El humor paisa se caracteriza por la exageración, la escatología y la celebración de la viveza. Los trovadores y los culebreros son sus principales representantes. En el primer párrafo a tratar, se observa la cuestión de la imitación. Abad señala el oído agudísimo como el elemento principal para el éxito de la imitación burlesca. Al final, resalta los elementos de audacia en el momento apropiado que la hacían poseer esa gracia para el humor.

(Sobre su hermana Marta) —era muy observadora tenía un oído agudísimo y por eso mismo poseía el don de la imitación perfecta. Conocía a alguien y al minuto era capaz de remedar los gestos y la voz, la forma de caminar o de partir la carne, los tics en las manos, o en los ojos y las faltas de dicción. Pobre del que fuera a la casa: al salir, mi hermana le hacía más una radiografía que una imitación. Para todo tenía la frase justa, la salida brillante, el apunte apropiado”. p. 154

Hace uso de más anécdotas donde retrata este tipo de humor, como por ejemplo el humor de la burla del que se considera inferior. En uno de los casos, donde la madre siempre menciona “Palacio” y el padre se le burla. Hay dos tipos de situaciones cómicas en esta anécdota: una, la de observar la exageración de la madre al magnificar su crianza en la búsqueda de status y por otro lado, el apunte del padre, incrédulo frente a las refinadas costumbres.

También el uso del doble sentido y la jocosidad y el uso de pequeñas trovas, como cuando le pregunta a su abuelo en que caballo se va ir, y el abuelo le responde, en el “*toque toque*”, es decir en el que le toque.

2.1.8 Asuntos económicos

La cultura antioqueña, legitima la austeridad, el ascenso social a través de la adquisición de dinero y la capacidad de acceder a este como una forma de inteligencia.

Ya se expuso antes la manera como el paisa maneja los asuntos económicos. Las siguientes citas, ilustran un poco estos planteamientos. La tacañería, anudada a la austeridad se refleja en el hecho que el abuelo de Abad le diera las monedas de menor valor a su pequeño nieto para que ahorrara, a pesar de que era un acaudalado ganadero.

... “mi abuelito me llamaba, mijito, venga!, sacaba un monedero de cuero que llevaba en el bolsillo, empezaba a resoplar medio cerrando la boca, buscaba meticulosamente las monedas más pequeñas, y me entregaba dos o tres, sin dejar de resoplar con una respiración angustiada: para que se compre alguna cosa, mijito; o mejor todavía, pa que ahorre. El abuelito había ahorrado toda la vida y había hecho una cierta fortuna con su hacienda ganadera en suroeste y con animales que tenía repartidos a utilidad en fincas de terratenientes de la costa”. P. 36

El comportamiento varonil reconoce honra en decir la verdad y comprometer la palabra, sin embargo, se hace la comparación entre un hombre santandereano que al empeñar la palabra en un negocio no se echa para atrás aun en riesgo de su propia ruina. Contrasta con la actitud negociadora del hombre antioqueño que se compromete audazmente como un reto que lo fuerza a conseguir el éxito, pero que no siempre responde a lo esperado. Este mismo contraste, se observa en el caso que en Santander se prefiere una “pobreza limpia” que “plata mal habida”. Mientras que en el caso de los paisas, donde se incentiva a conseguir dinero por los medios que sean: *—consigue plata hijo mío, consíguela honradamente y si no...consigue plata hijo mío*”. Esta frase ilustra la ética económica que tanto ha impulsado la cultura del narcotráfico en esta región (Virginia Gutierrez de Pineda).

La siguiente cita, refuerza el planteamiento que la cultura paisa rinde culto al pícaro y prioriza la astucia para conseguir dinero, lo que conlleva a que pese más el ascenso social adquirido a partir de la adquisición de dinero por cualquier medio que el heredado o adquirido a través de los estudios profesionales.

—En la casa de mi abuelo se decía que había dos tipos de inteligencia, la inteligencia de la buena y la otra, que aunque no se dijera que era mala, el juicio quedaba implícito, pues mientras la

inteligencia de la buena (la que tenían algunos de mis tíos y de mis primos) era la que servía para conseguir plata, la otra sólo servía para enredar las cosas y complicarse la vida”. P. 37

2.1.9 Construcción de roles masculinos y femeninos

En general el sistema patriarcal hace altas exigencias al rol masculino en cuanto a adquisición de poder, logros físicos y financieros que son imposibles de obtener o satisfacer. Su crianza está basada en la tenencia de poder, no tener poder significa no ser hombre. A través de la violencia el hombre demuestra que no es débil. El hombre es criado en un ambiente basado en la distancia emocional.

Existe una elaboración de la figura del patriarca antioqueño, el cual es caracterizado como un centro de poder y hegemonía en la cultura antioqueña, y que en la obra es visto en torno a su concepción de la paternidad: *el patriarca es un padre hosco, al que se le teme, que siempre tiene la razón y que no admite réplicas sino obediencia*. Este modelo de paternidad es todo lo contrario al modelo paterno que se crea en la figura de Héctor Abad Gómez, que es su antónimo.

En la obra puede observarse la contraposición entre la personalidad de Héctor Abad Gómez como padre y la tradicional personalidad del padre antioqueño, distante y carente en expresiones de afecto hacia los hijos, carencia que muchas veces se reemplaza por castigos físicos.

La definición de la identidad del género tradicional considera que la expresión física de afectos entre hombres hace parte del rol homosexual, el cual es proscrito y discriminado, conforme al modelo patriarcal católico de la sexualidad. Por esta razón existe un gran temor frente a estos contactos, los cuales se reprimen y se condenan como expresiones homosexuales.

Para ilustrar esto, Abad narra situaciones en donde el padre lo saludaba cariñosamente delante de sus amigos, hasta que en una ocasión se burlan de él:

—Hasta ese instante yo estaba seguro de que esa era la forma normal y corriente en que todos los padres saludaban a sus hijos. Pues no, resulta que en Antioquia no era así. Un saludo entre machos, padre e hijo, tenía que ser distante, bronco y sin afecto aparente.” p. 23

La familia extensa también veía estas expresiones de afecto como una forma de mal educar al hijo e incluso de “mariquiarlo”. La madre lo trataba con distancia, para compensar este trato privilegiado. Menciona también la manera como su abuelo trataba a sus tíos:

—Ni mis tíos ni mi abuelo —que yo recuerde— besaron nunca a sus hijos varones, o solo ocasionalmente, porque eso no se usaba en estas duras y austeras montañas de Antioquia, donde no es blando ni el paisaje. Mi abuelo había criado a mi papá sin muestras exteriores de cariño, con

rejo y mano dura, y así mismo se portaban los tíos con mis primos varones (con las mujeres eran un poco menos ásperos)”.p. 33

La definición de la identidad del género tradicional considera que la expresión física de afectos entre hombres hace parte del rol homosexual, el cual es proscrito y discriminado, conforme al modelo patriarcal católico de la sexualidad. Por esta razón existe un gran temor frente a estos contactos, los cuales se reprimen y se condenan como expresiones homosexuales.

Los padres parecían mostrarse afectuosos luego de haber suavizado el carácter con aguardiente y en las festividades. *Madrazos y palmadas eran las muestras habituales de cariño*. Los castigos físicos y psicológicos para templar el carácter eran muy usados.

En resumen, la relación física del abuelo antioqueño con sus hijos es dura, áspera, sin cariño exterior ni condescendencias; el trato es tan distante como la forma pronominal “usted”, y el afecto se expresa entre ellos con golpes y malas palabras. Podemos advertir aquí también la reproducción de esta relación despótica entre padres e hijos, que ve Abad Faciolince en la forma en que tratan sus tíos a sus hijos y en los comentarios que hacen estos de la relación entre él y su padre, quien ha tomado distancia de estas formas para convertirse precisamente en su antónimo.

En el caso de la construcción de la personalidad de la mujer antioqueña, Abad retrata a dos mujeres con personalidades opuestas: las abuelas y su madre. Su abuela materna, que era la que organizaba los rosarios, la retrata básicamente como una mujer camandulera, con todas las cualidades marianas, dedicada a su iglesia de quienes sus hermanos y amigos formaban parte. A la abuela paterna, la retrata como la típica esposa obediente y servil ante las necesidades de un marido machista, a través de este párrafo:

—Yo llegaba por la remesa y muchas veces encontré a la abuelita Eva, arrodillada frente a él, quitándole los zapatos. Siempre hacia lo mismo, a mañana y tarde, cuando él volvía de la feria de ganados, donde trabajaba como intermediario, o de su oficina de ganadero: se arrodillaba frente a él, le quitaba los zapatos y le ponía las pantuflas, como en un rito rutinario de sumisión. La abuela Eva también tenía que sacarle la ropa por la mañana, y ponérsela encima de la cama, en el mismo orden en que el abuelo se vestía: los calzoncillos, las medias, la camisa, los pantalones, la correa, la corbata, el saco y el pañuelo blanco. Y si algún día se le olvidaba sacarle la ropa, o la ponía en el orden equivocado, el abuelo se enfurecía y se quedaba en pelota gritando que qué se iba a poner ese día, carajo, que qué podía esperarse de una esposa que ni siquiera sabía sacarle la ropa.”p.35

Por el contrario, expone el caso de su madre, quién decidió hacer empresa por sí misma, en contra de códigos de honor e instituciones como la economía y la iglesia, que respaldaban concepciones machistas de impedir a la mujer trabajar por fuera de su casa, y que

inevitablemente hacían mella incluso en las mentes de hombres liberales como Héctor Abad Gómez, a quien no le gustaba que su esposa trabajara:

—Mi papá, con el inevitable sedimento machista de su educación, no quería que mi mamá se pusiera a trabajar, ni que adquiriera la independencia física y mental que da ganarse la propia plata, pero ella logro imponer su voluntad, con ese carácter firme y constante, mezclado con una indestructible alegría de fondo que no ha dejado nunca de acompañarla hasta el día de hoy, y que la hacen una persona inmune a los rencores y a los disgustos duraderos.”

Aunque para abad su madre era una feminista innata, que incluso hacia uso de las más revolucionarias técnicas del lenguaje incluyente para esa época, al referirse a sus hijos como “niñas”, ya que el único hombre era Héctor, no se trataba de una mujer con título. La mujer nunca llegaba hasta los niveles universitarios, contaban con un adiestramiento en asuntos prácticos, culinaria, urbanidad y labores manuales de aplicación casera. La mujer carecía de expectativas y se conformaba con alcanzar carreras como la docencia o la enfermería. Por el contrario, la educación formal es parte obligada del proceso formativo del hombre. Fue hasta que el país evoluciona de la etapa de economía meramente agro-rural a una urbana-industrial y de servicios, que la educación se democratiza y pierde su carácter discriminatorio femenino, además la religión transforma su actitud de control de la ética familiar y la mujer se libera de ella (Virginia Gutierrez de Pineda).

—Mi mamá era experta en mecanografía y taquigrafía (copiaba los dictados a una velocidad increíble, con unos maravillosos garabatos indescifrables, como ideogramas chinos) pues había hecho un curso de secretariado en la escuela Remington para señoritas. Y antes de casarse había sido la secretaria del gerente de Avianca en Medellín. con el pasar de los años poco a poco irán llegando más y más empleadas a esa oficina, siempre mujeres, solo mujeres , nunca hombres, incluyendo a mis tres hermanas mayores, hasta que la oficina de mi mamá completo 70 empleadas de género femenino y se convirtió en la empresa que mas edificios administraba en Medellín .

Como ya se expuso, la madre trataba a Héctor con distancia. Y es que el carácter recio de la mujer antioqueña es de conocimiento general. A continuación otro párrafo que ilustra este planteamiento:

—Como mi papá era pésimo chofer, incapaz no digamos de cambiar una llanta, sino incluso de llenar un radiador, mi mamá se iba con mis hermanas en una camioneta, por tierra, tragándose el polvo del camino durante las 28 horas que duraba el viaje, partido en dos jornadas extenuantes, y en cambio mi papá y yo nos íbamos en avión, como si eso fuera la cosa más natural del mundo, los machos privilegiados que dejaban que las mujeres corrieran el riesgo y la aventura de hacer el viaje por tierra , mientras nosotros en una hora volábamos descansados hasta el mismo destino , como los reyecitos de la creación. Una injusticia y una barbaridad que solo ahora percibo, pero que en ese entonces me parecía la cosa más natural del mundo, pues en mi casa se sabía que las mujeres eran las valientes y las practicas, las capaces de todo, las que encaraban con entereza y

felicidad el camino, mientras los hombres éramos mimados, incapaces y más bien inútiles para la vida real y los inconvenientes de la vida diaria y sólo buenos para pontificar sobre la verdad y la justicia”.

Por otro lado, se habla del código de honor direccionado a guardar la honra sexual en relación con las creencias religiosas. En la mujer, la vergüenza sexual se convierte en la cualidad fundamental de la guarda de su honor y por ende el de su grupo familiar, especialmente de los varones que tienen su tutela. La obliga a tener recato en los ademanes, en los gestos, en su expresión verbal. Las sanciones contra la ausencia de doncellez o la infidelidad de la mujer casada no es simplemente la sanción social. Se mezcla con nociones de valoración personal, de su ser femenino y humano, y de su espiritualidad. Actúa a manera de orgullo interior, amor propio defensivo, para no rebajarse en actos no permitidos. La mujer debe saber que un juicio adverso arroja sobre ella un profundo agravio, que da pie a calumnias, rumores y sospechas que destruyen su honor (Virginia Gutierrez de Pineda).

...”pues venia también la adúltera, la pecadora, una lejana pariente, una mujer desgraciada y sin nombre, perdida para siempre pues había abandonado a su esposo y a sus hijos, y se había fugado a una finca con otro, una finca ganadera por Montería, hasta que ese otro, el concubino, la había repudiado a ella, y entonces ya se quedó sin el pan y sin el queso, decían las mujeres, y había vuelto, peor ya nadie la había recibido, y lo único que podía hacer era rezar y rezar rosarios toda la vida haber si algún día mi Dios se apiadaba de ella, y le perdonaba el acto abominable que había tenido el descaro de cometer, pero la trataban mal, tenía que sentarse atrás, muy atrás, confundida con las muchachas del servicio, con la cabeza gacha demostrando humildad, y las demás mujeres a duras penas la miraban, la saludaban de lejos con un movimiento de las cejas, sin invitarla jamás al costurero del apostolado, como si temieran que el pecado que ella había cometido, el adulterio, pudiera ser contagioso, mas contagioso que la lepra, la gripa y la tuberculosis”.

2.2 ANGOSTA

La novela *Angosta*²⁸ publicada en el 2003 se construye en un tono auto ficticio, que consiste en hacer uso de la primera persona, inclusión de actividades de la vida diaria, datos autobiográficos, anécdotas propias y la referencia a amigos y familiares. El mecanismo de escritura de auto ficción se basa en la invención de un yo que no corresponde exactamente con el autor real, caso contrario a lo que sucede en *El olvido que seremos*. Sin embargo, el uso de la ficción para dar forma a los hechos no vacía de mecanismos de representación, si no que los hace patentes. Podría decirse que el género auto ficticio es un recurso donde el autor hace parodia de sí mismo y le permite tomar distancia del yo y de los otros, tomando el papel de escudo frente a la sociedad que se pretende esbozar. El género auto ficticio también le ofrece al autor vivir otras vidas anheladas que solo pueden existir en la ficción

²⁸ ABAD Faciolince Héctor, *Angosta*, Editorial Remasterizados. 2012

con datos reales del propio escritor. Cabe anotar, que el carácter ficcional de la obra no desmiente el carácter autobiográfico ni invalidan el valor de los juicios expresados. Esta máscara que el autor crea, se elabora en muchos casos a través de la parodia, la sátira u otros recursos humorísticos. Este género también incluye la referencia a actividades de la vida diaria del autor, nombres propios de lugares específicos, programas televisivos, personas reales y referencias a datos autobiográficos.

A continuación se observan las citas alusivas a las temáticas abordadas por el libro tanto de contenido ya expuesto con el acercamiento a la obra “*El olvido que seremos*” como las que se refieren a la cultura paisa tradicional. Quisiera resaltar lo que se mencionó en anteriores libros sobre el género auto ficticio (*el uso de la ficción para dar forma a los hechos no vacía de mecanismos de representación, si no que los hace patentes*), para plantear que este novela de ficción, nos muestra una visión moderna de lo que es la cultura paisa y Medellín en la actualidad, la percepción de las clases, la concepción del papel de la mujer en la sociedad y el problema de violencia y corrupción de la ciudad. No porque sea una ficción, quiere decir que las críticas aquí expuestas no sean ciertas, profundas y reflexivas.

2.2.1 Auto referencia

Jacobo Lince, el protagonista de esta novela, guarda una similitud con el verdadero físico de Abad según su descripción, es decir, Abad se imagina un hombre físicamente igual a él para ser el protagonista de la historia. El apellido es una versión más corta de su propio apellido.

—Tiene algo juvenil en el aspecto a pesar de sus años y pese a la barriga incipiente que trata de dominar con ejercicio.”

Jacobo Lince, pertenece al campo de literatura, pues es un vendedor de libros antiguos; retratarse como juvenil, lo hace incluirse dentro del campo de producción cultural, que da a la juventud cierta prioridad, pues dicho campo se fundamenta en la negación del poder y de la economía convencional. Esto conlleva a que los escritores y los artistas utilicen indumentaria que los haga parecer jóvenes, debido a que tanto en las representaciones como en la realidad la edad es homologa de la oposición entre la sensatez burguesa y el rechazo intelectual al espíritu de sensatez y más exactamente el alejamiento con respecto al dinero y a los poderes. (Bourdieu, 1995)

En *El olvido que seremos* se pudo analizar el repelo que guardaba Abad por los ritos católicos. En esta novela dicho rechazo también se evidencia. A través de Jacobo, Abad puede expresar como se siente y el significado que tienen para él, los ritos católicos.

—A Jacobo los rituales le resultan ridículos y se siente incomodo cuando esta frente al cura, como si alguien lo estuviera viendo mientras hace algo sucio o en una postura indecente, de esas que solo se asumen cuando nadie nos ve.”

Hace mención a ritos católicos y los relaciona con la transmisión familiar:

Hacia más de veinte años que no se ponía ese memento mori, quizá la única ceremonia de la religión de sus padres que para él guardaba todavía algún encanto —acuérdate hombre, de que eres polvo y en polvo te has de convertir”. Polvo. No alma, no espíritu o carne que resucita, si no la pura verdad a secas: polvo, ripio de estrellas, que es la sustancia de la que todos estamos hechos.

El género de auto ficción también retoma aspectos de la vida real, en este caso, la fabulación que realiza con el tío cura de su mamá en la vida real, que en la novela es el tío de Jacobo Lince.

—También el tío cura un par de años después al irse a reunir con los ángeles y con los santos según sus pías y optimistas creencias sobre naturales. Dejó sus libros al sobrino predilecto”.

Aunque Abad nunca se ha casado ni legal ni católicamente, si ha tenido separaciones de relaciones importantes. Con Jacobo pasa lo mismo; es así como utiliza un episodio de su vida personal (el divorcio) como elemento inspirador de su fabulación.

—Escribí en el heraldo un artículo lo titulé —Epitalamio”, y pretendía ser una alabanza del matrimonio con motivo de las bodas de una amiga de los dos. El artículo empezaba así: el matrimonio es una bendición y la única forma de hacerlo duradero es la infidelidad. Dorotea tuvo con esa frase y antes de leer más allá perdió la paciencia.”

En el medio del libro, hay un capítulo que no tiene que ver ni altera en nada el desarrollo de la novela como tal, pero que sí alude al campo literario, ya que hace mención a muchos escritores con nombres propios y a él mismo. Habla de la biblioteca de un escritor, que como él, también trabajaba en un periódico: El Heraldo; el escritor tiene una sobrina solterona que satanizaba sus prácticas éticas y consideraba que el estilo de vida de los escritores era hereje. Al morir, la sobrina vende su biblioteca, y J. Lince, encuentra un libro de Faciolince.

—Aquí viene otro de los que viven en F, Faciolince, el creído.

— ¿Qué hay de él?

—Ese librito corto, la culinaria.

—No es malo —dijo Quiroz.

Malo no, ridículo —dijo Jursich—. Parece que Isabel Allende o Marcela Serrano hubieran reencarnado en él. Es un libro de hombre escrito con alma de mujer. Una maricada.

—A mi me pareció todo lo contrario. Parece el canto de un jilguero, que usa sus trinos para conquistar muchachas.

— ¿Por qué lo odias tanto, Jacobo?

—Tal vez porque se parece mucho a mí.

—El Hidalgo es lo único bueno de él. Después se engolosinó con su propia facilidad; es un talento desperdiciado, y no pasa de ahí —dijo Jacobo.

—No sabe escribir diálogos. Yo creo que si les encargara sus diálogos a otros escritores, acabaría escribiendo un buen libro. Vive en Paradiso, encerrado en su torre de marfil. Cuando va a la librería, siempre dice que tiene afán. Para mí que la mujer lo domina y no lo deja salir.

—Cambiemos de tema, no sé por qué se ensañan contra un menor. Sigamos, Jursich.

Párrafo inspirado en el momento de la muerte del padre (Héctor Abad Gómez): El siguiente párrafo es una especie de pie de página literario para la foto que se encuentra en la parte de abajo:

—Todos los periódicos traían a ocho columnas la noticia del asesinato del doctor Gonzalo Burgos, el gran filántropo, ocurrido la tarde anterior a pocas cuerdas de la fundación. Le habían dado siete balazos, a quema ropa en el tórax y en el cráneo. En una gran foto del El Heraldo se veían su esposa, su hija, su yerno, al lado del cuerpo ensangrentado y cubierto a medias por una sábana blanca”.



FOTO DEL ASESINATO DE HÉCTOR ABAD G.

2.2.2 ANGOSTA = MEDELLÍN

La novela comienza y termina con el siguiente párrafo:

—La capital de este curioso lugar de la tierra se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal”.

Sigue aludiendo al clima para introducir las descripciones sobre la ciudad en donde tiene lugar la narración:

—Se había desatado una de esas tormentas típicas de Angosta a finales de marzo”.

Al iniciar la historia Jacobo se encuentra leyendo un libro titulado Angosta, los párrafos que a continuación se van a citar corresponden a lo que Jacobo lee. La importancia de estos fragmentos, radican en la similitud descriptiva que guardan con el estado del arte sobre cultura antioqueña, es decir, estas citas permiten dimensionar algunos aspectos culturales a través de la mismísima óptica de Héctor Abad Faciolince. No hay que olvidarse que esta novela es un relato auto ficticio de una ciudad inventada, pero tampoco hay que olvidar que una de las características de este género literario es que no invalidan los juicios expresados. Angosta es una ciudad que se encuentra dividida en tres pisos térmicos, pero también se trata de la división urbana de Medellín debido a su expansión y a la polarización tan marcada que existe entre sus clases (las comunas son tierra caliente que representan la clase baja, la zona plana donde se encuentran universidades y hospitales es tierra templada que representan la clase media, y más hacia las montañas se encuentra tierra fría, lugar de residencia de los ricos) . Esta fabulación, hace percibir sensorialmente que en cada piso térmico puede sentirse incluso una temperatura diferente, percepción que no es falsa en la verdadera Medellín. Por otro lado, el paisa hace este mismo uso del lenguaje de llamar tierra fría a las zonas de las fincas y municipios aledaños. A la zona caldense que es más fría que la antioqueña también se le llama así; cabe mencionar que hay una columna en donde a propósito del racionamiento de agua en Manizales, Abad comenta la manera como el caldense se siente superior racial y culturalmente al antioqueño.

—Sus habitantes viven en un lugar único y privilegiado, pero no se dan cuenta, ni lo cuidan. El sitio fue un pueblo aburrido y casi arcaico durante tres siglos; luego, de repente, en menos de cincuenta años, creció tanto que ya no cupo en la batea de las vegas y de las primeras estribaciones de la cordillera. En el valle templado y fértil donde se fundó ya no queda ni rastro de bosque natural, de pastos o cafetos. hoy todo el territorio está ocupado por una metrópoli de calles abigarradas, altos edificios, fábricas, centros comerciales y miles de casitas color ladrillo que se encaraman por la ladera de las montañas, cada vez más cerca de la tierra fría, o se despeñan por los edificios que van a dar a tierra caliente. Cuando la familia crece y los hijos se casan, los habitantes de Angosta tiran una losa de cemento encima del tejado de sus casas y a la buena de dios le construyen una segunda o tercera planta. Lo mismo ha pasado con la ciudad, por falta de espacio; ahora tiene tres pisos, con una azotea en tierra fría y un sótano húmedo en tierra caliente”.

Luego se observan unas citas referidas a las características geográficas y naturales del territorio para introducir el tema alrededor del cual, gira la historia: El Salto, que es un acantilado desde donde muchos habitantes de Angosta se han suicidado y desde donde los grupos criminales como los 7 sabios, tiran los cadáveres de sus víctimas. Aquí se encuentran dos temas claves tocados de manera recurrente por Abad: el suicidio y la violencia impartida por parte de narcotraficantes, oficinas de sicarios, paramilitares y guerrilleros en Antioquia y su modus operandi de asesinar y desaparecer los cuerpos.

En uno de los párrafos de esta parte del libro, Abad muy al estilo Vallejo quien habla mucho sobre temas sicariales y crítica incisivamente la situación de violencia del país, fabula sobre el suicidio y el sicariato:

—Eince levanta los ojos y piensa en los suicidas. Si él fuera a suicidarse, se dice, no lo haría en el Salto. Me pegaría un tiro. O, mejor que eso, me haría pegar un tiro, que aquí es mucho más fácil y más barato. Pondría un aviso en el periódico: —busco un sicario que me quiera matar. Honrosa (o jugosa, o al menos decorosa) recompensa. En realidad ya nadie se suicida en los Desesperados, aunque no por eso el sitio ha perdido su aroma de desgracia. Ahora el salto es eso que en Angosta se conoce como un botadero de muertos. Primero los matan de un tiro y luego los rematan tirándolos por el salto”.

2.2.3 Alusión a nombres de lugares reales de la ciudad de Medellín

Una de las características del género de auto ficción es la referencia a lugares reales del cotidiano del escritor, en este caso hace referencia al cerro de Nutibara, lugar turístico representativo de Medellín descrito por Abad como la utopía de sociedad del paisa.

—En lugar de siete colinas como Roma, Angosta tiene dos morros. de nombres no tan ilustres como Campidoglio o Quirinale, sus dos morros se llaman simplemente cerro Nutibara -en honor a un indio descuartizado por los conquistadores -y morro Aburridor- en honor a un tedio que es consustancial a los dones que lo bautizaron así-. Los dos morros de Angosta puede decirse que, a pesar de haber sido declarado parque municipal por el gobierno, hasta hace algunos años estaba ocupado ilegalmente por los caballos, las mulas y las vacas de una familia de conocidos narcotraficantes de Angosta. Cuando estos no pudieron seguir imponiendo su voluntad a la fuerza- pues los vecinos se organizaron y siguieron en pie después de mucha amenazas y a pesar de varios muertos-, el cerro volvió a ser parque público, pero fue utilizado para un fin incluso menos noble que el de ser pastizal de semovientes mafiosos; se convirtió (en competencia con el Salto de los Desesperados) en otro —botadero de muertos”, es decir, en el sitio donde son arrojados los cadáveres de las personas asesinadas en Angosta. El otro cerro, el Nutibara, si tiene en su cumbre un pequeño monumento. Se llama El Pueblito, y es una especie de réplica en pequeña escala de lo que eran las aldeas rurales de esta comarca de los Andes, hace uno o dos siglos. Es curioso que la metrópoli industrial y comercial erija un monumento —es decir, un sitio levantado para el honor y la memoria- a la negación de lo que ella misma es. Angosta es una ruidosa ciudad mecanizada, peor le rinde homenaje al viejo villorrio, como si quisiera volver al pasado y añorara ser solo un pueblito: rural, sosegado, religioso, tradicional, con todos los valores del criollismo rustico. En la cumbre del cerro Nutibara se hace un intento de idealizar esa pacífica y bucólica aldea campesina que Angosta nunca ha sido en los últimos cien años”.

2.2.4 Raza y clase: Los dones

En el siguiente párrafo se habla sobre el supuesto origen de los habitantes de tierra fría, a la que también se le llama Paradiso. Menciona un tema que también se toca en El Olvido, el

de los dones, cuando narra que a su abuelo le llamaban así por ser el más blanco del pueblo. Esto denota el asocio entre clase y raza del país. No obstante, en esta misma obra esto es ficcionalmente desmentido por el autor. Este largo párrafo también ilustra la relación entre la zona antioqueña del país y Cartagena, el tipo de cultivos de la región y el origen del trabajo minero. Cabe anotar, que aunque estos datos no son de índole históricos si no que son ficcionales, este tipo de hechos antes mencionados son reales.

—Los fundadores de la ciudad eran españoles, casi todos: vascos, extremeños, andaluces o castellanos, pero también judíos conversos y moriscos vergonzantes. La mayoría de ellos llegaron del viejo mundo sin mujeres, con la ilusión de enriquecerse rápido y volver a la península convertidos en indianos ricos, pero una vez aquí, hundidos en estas breñas, por mucho que buscaron jamás pudieron encontrar El dorado. El oro y las riquezas no fueron nunca del tamaño de sus sueños, así que la mayoría de ellos tuvieron que quedarse de mala gana, amañados con indias raptadas en los resguardos, arrejuntados con griegas y sículas traídas a la fuerza por tratantes de blancas del mediterráneo, o mancebados con africanas compradas como esclavas en Cartagena de indias, el mayor puerto negrero del Caribe. entre sus descendientes, mestizos y mulatos como todos, aunque con pretensiones de hidalgos, por los ricos a los que menos mal les fue la costumbre les concedió el título de dones y se mudaron a vivir a tierra fría, en la azotea de angosta, un altiplano grande y fértil al que le dicen, paradiso. En el valle del destierro donde existía una encomienda de indios mansos o al menos amansados se quedaron los segundones casta intermedio que se debate entre el miedo a que los confundan con los tercerones y la ambición de merecer algún día el título de don. A orillas del turbio crecieron hatos de ganado blanco, oreginegros y los segundones sembraron, -además de café- maíz, frijol y plátano. En la base del salto de los desesperados había minas de oro y platino, de aluvión, pero allá los indios no querían trabajar por lo malo del clima y la certeza de la malaria, así que los dones compraron esclavos y la base del salto de pobló de unos pocos dueños de minas, muchos mineros negros y unos cuantos braceros que se encargaban de la caña de azúcar y los trapiches. Así, como los decenios y los siglos sucedió que angosta se fue convirtiendo en lo que es hoy: una estrecha ciudad de tres pisos, tres gentes y tres climas”.

Como se expuso arriba, Abad sin duda al mencionar que su abuelo era un “Don”, se adscribe según su propia percepción, a una clase en particular, la clase más alta. Este elemento de clase, le permite fabular y construir las características de tierra fría. La familia del abuelo de Abad, Don Abad, es de Jericó, un pueblo de Antioquia de tierra fría, es decir, del clima legítimo de los ricos. Al llegar a Medellín, las familias de sus padres siempre habitaban en los mejores barrios de la ciudad.

Abad describirá tierra Fría como un paraíso, como una ciudad de primer mundo (es decir, los barrios de la clase alta de Medellín y los lugares que sus miembros frecuentan son al estilo de ciudades del primer mundo).

—Y arriba en el altiplano de Paradiso, se refugia la escasa casta de los dones, en una placida ciudad bien diseñada, limpia, moderna, infiel y a veces fiel imitación de una urbe del primer mundo enclavada en un rincón del tercero”.

—Los dones a estas alturas no constituyen una raza ni su nombre es un verdadero titulo de alcurnia, sino que es la forma tradicional como en angosta se refieren a los ricos. No es un criterio étnico porque entre los dones hay blancos, mestizos, mulatos y unos cuantos negros. Como dijo uno de los historiadores de angosta: aquí todos somos café con leche, algunos con mas café y otros con mas leche, pero los ingredientes son siempre los mismos: Europa, América y África. Cuando los españoles fundadores, agotadas las minas, volvieron al valle del Turbío o a la tierra fría, a finales del siglo XIX, eran segundas o terceras generaciones de descendientes que se habían mezclado con esclavas de tierra caliente y lo español les quedaba más en el apellido y en el pundonor que en la falta de melanina, o a veces en algún accidente genético de ojos zarcos sobre piel morena. También los dueños de los hatos del valle se juntaron con indias, lo cual entre hijos legítimos y naturales, barajó bastante la consistencia étnica de los grupos, hasta hacerla imposible de distinguir aun para ojos expertos. Hay blancos, negros, indios, mulatos y mestizos en todos los sectores de angosta, entre los dones, los segundones y los tercerones. la única clasificación certera que se pudiera hacer consiste en que la mayoría de los tercerones o calentanos viven en tierra caliente (y a sus pobladores por blancos que sean se les considera negros o indios) la mayoría de los segundones, o tibios, viven en tierra templada (y nunca son blancos, ni indios, ni negros de verdad) y la mayoría de los dones en tierra fría (y por negros, indios o mestizos que sean, siempre se llaman y se considera a sí mismos blancos y juzgan negros e indios a todos los demás)”.

En un momento de la historia Jacobo va de visita a la casa de su hija, de su ex esposa y su nuevo marido; esta visita ilustra la manera como una persona de clase alta, de familias tradicionalmente ricas específicamente porque eran los dueños de Ron Antioquia, ve los gustos y las condiciones de vida de las demás clases sociales. La particularidad del hecho anteriormente mencionado (la aparición del nombre Ron Antioquia) es el símil que hay con el nombre del tradicional Ron Medellín, y la alusión al departamento como tal, ya que el lugar del que se habla siempre en el libro es de Angosta, una ciudad que no existe. Esto también puede observarse cuando se menciona que el padre de Andrés Zuleta era del independiente Angosta, para aludir al independiente Medellín, un equipo de fútbol.

(Sobre su ex esposa y su nuevo marido) Les sobra el dinero, que les llega a borbotones gracias al ron Antioquia, la empresa heredada de los abuelos, dueños de las más grandes plantaciones de caña dulce en el Valle del Bredunco.

(Conversación con el nuevo marido de la ex esposa)

—Pero nos volverían esto un caos de desorden y suciedad, y les quitarían puestos de trabajo a nuestros empleados y obreros. Abajo están acostumbrados a ganar muy poco y a vivir en condiciones físicas deplorables, infrahumanas. Además, como son tantos y se reproducen como ratas, romperían al cabo de poco tiempo nuestro tipo de vida, cambiarían nuestras costumbres y sucumbiría nuestra misma cultura-

—*Ustedes no tienen otra cultura. Ustedes simplemente tienen más plata; la cultura es la misma, o al menos se parece mucho. No es justo que se escuden en la defensa de la cultura.*

—*No, lo niego porque no acepto que generalicen. En T hay personas muchísimo más cultas que ustedes, en todo sentido, a pesar de que no les sobra tiempo. Y no sufro de populismo. No tengo una visión idílica de los pobres, ni mucho menos. El sufrimiento en general no nos hace mejores. Al contrario nos vuelve mucho más resentidos, rabiosos y violentos.*

Es parecido, porque al mismo tiempo ustedes son ciegos a muchas delicadas facetas culturales que por ejemplo usted, Jacobo, no ve, y esto me consta, y creo que no hace falta que haga alarde de su ignorancia en estos aspectos, porque son los que hacen la vida mucho más llevadera y más amable.

— *¿En qué sentido la vuelven más amable?*

—*No se lo puedo decir. Sería como explicarle que es el rojo a un ciego de nacimiento. Ustedes creen que lo que no ven no existe.*

La importancia de las marcas originales, los diseñadores, la mercancía, es una constante en la personalidad del paisa al quererse diferenciar y mostrar una legitimidad de su clase social. Siguen con la estética de creer que lo que se produce en el país no es legítimo y no da status. Es decir, el paisa de clase alta, siempre va a querer demostrar poder de clase al sucumbir ante estos indicadores sociales de éxito, esto es lo que le quiere explicar el esposo de su ex mujer a Jacobo. Sin embargo, Jacobo le refuta con algo muy cierto: “*Ustedes no tienen otra cultura. Ustedes simplemente tienen más plata; la cultura es la misma, o al menos se parece mucho. No es justo que se escuden en la defensa de la cultura.*”; ya que en dentro de la cultura paisa, existe la particularidad por su naturaleza conservadora y la homogeneidad cultural, de mantener las costumbres intactas, por ejemplo comen frijoles los pobres y los ricos, rezan el rosario, los pobres y los ricos, sin distinción alguna.

2.2.5 Narcotráfico, paramilitarismo y violencia

Abad, gracias al activismo de su padre, conoce muchos secretos de los sectores poderosos y oscuros de la sociedad antioqueña. Los párrafos que a continuación se van a citar, hablan en clave sobre algunos personajes públicos de la vida política local antioqueña.

Una de las inferencias que podemos extraer de la lectura de la obra y del examen de los hechos históricos referidos, es que uno de los móviles de los paramilitares asesorados por el “Grupo de los Seis” para asesinar a Abad Gómez, era desarticular el trabajo del Comité de Defensa de los Derechos Humanos de Antioquia, que éste presidía.

En la siguiente cita, se utiliza algo del imaginario colectivo nacional, como la existencia de los carteles, para dar forma a una de las fabulaciones sobre las que gira la obra: el desenmascaramiento de las prácticas de tortura ejercidas en el Salto, por parte de un grupo no tan secreto de 7 hombres que se llamaban como los 7 días de la semana, con el fin de preservar un orden conveniente solo para los más pudientes.

La invención de este grupo macabro, se inspira en un hecho real. En Colombia, hay un grupo de hombres poderosos que en la época del apogeo de la violencia paramilitar se encargaban de investigar y ordenar a quienes, según su ideología se debían eliminar. A continuación se citara una entrevista real a Carlos Castaño retomada por Abad en un artículo del 2008:

«Ahí es donde aparece el Grupo de los Seis. Al Grupo de los Seis ubíquelo durante un espacio muy largo de la historia nacional, como hombres del nivel de la más alta sociedad colombiana. ¡La crema y nata! Conocí al primero de ellos en 1987, días después de la muerte de Jaime Pardo Leal. [...] Les mostraba una relación escrita con los nombres, los cargos o ubicación de los enemigos. ¿Cuál se debe ejecutar?, les preguntaba, y el papelito con los nombres se iba con ellos a otro cuarto. De allí regresaba señalado el nombre o los nombres de las personas que debían ser ejecutadas, y la acción se realizaba con muy buenos resultados. [...] Eran unos verdaderos nacionalistas que nunca me invitaron ni me enseñaron a eliminar persona sin razón absoluta. Me enseñaron a querer y a creer en Colombia.» Luego confiesa que mató a Pedro Luis Valencia, una semana antes que a mi papá, con ayuda de inteligencia del Estado; después admite que mató a Luis Felipe Vélez, en el mismo sitio y el mismo día en que mataron a mi papá.» (2008:267)

La anterior cita alude a hechos reales, a continuación se observa la manera como Abad fabula en la novela Angosta con el anterior enunciado que como se dijo, corresponde a hechos reales:

- “El cartel de angosta. Lo de cartel era una ironía; durante años el cartel de angosta fue famoso en el mundo por sus exportaciones de marihuana y cocaína.”
- “La reunión de los 7 sabios el último jueves de cada mes empezaba siempre a las seis y media de la tarde en un bunker. (Se reunían a conspirar a favor de mantener un orden)”.
- (Sobre el grupo de los 7 sabios): “a mí me han contado que cuando el consejo decide la suerte de alguien, ni mi diosito lo salva”. (En las reuniones proponían nombres de los que consideraban rebeldes para ser asesinados, en una de estas reuniones, se decidió la suerte del doctor Gonzalo Burgos.
- “Se supone que la identidad de los siete sabios es secreta. Hace muchos años, cuando funcionaban más como logia masónica que como tribunal, el presidente y algunos de los miembros preferían usar capuchas negras que cubrieran sus rostros y guantes de cabritilla que rescataran sus manos”.
- “Los siete sabios intentan preservar cierto equilibrio de poderes: la religión, la milicia, la política, la magistratura, la industria, el sector agropecuario y el comercio”.
- “Mira Jacobo, cuando a la Secur se le mete algo en la cabeza, llega hasta el fondo. Ellos los llaman operativos de limpieza”. (Similitud con las prácticas paramilitares)

2.2.6 Uso de estereotipos en los personajes femeninos

Como se ha expuesto, los modelos de roles femeninos que la sociedad tradicional antioqueña valida y acepta deben estar basados en los valores marianos de pureza y sumisión. La constante rezandera y puritanismo sexual en el comportamiento de las

mujeres está fuertemente respaldado. Sin embargo, contrasta con el otro rol mediatizado de mujeres paisas con un fuerte atractivo sexual, curvilíneas, con siliconas, vanidosas y consumistas. También se enfrentan las figuras sociales de mujeres elegibles o deseables para escoger como esposas y madres y la figura social del rol de la amante (que por lo regular pertenece a una clase inferior que la del hombre).

- Jacobo es divorciado de una mujer que pertenece a tierra fría y que conoce en el exterior. Es también la madre de su hija.
- A Jacobo se le presenta como un mujeriego. La primera amante de Jacobo quien es estudiante de comunicación social y cumple con el estereotipo de mujer curvilínea, operada, insaciable pues a la vez es amante de uno de los 7 sabios, poderoso hombre, también casado quien le paga todos los gastos. La otra amante de Jacobo, quien es una mujer de tierra caliente, pobre y mucho más joven que él, cumple con los estereotipos de amante.

También nos muestra un personaje similar a las mujeres que acudían a la casa de su abuela a rezar el rosario, de hecho, para estereotiparlo aun mas, le da este nombre:

”Rosario Saavedra, 46 años mal contados, alta y enjuta, de rostro muy pálido. Huérfana de madre, sin dotes económicas o físicas para casarse, vivió con su tío desde los 15 años, y siempre fue más empleada del servicio y cocinera que pariente.

2.2.7 Conclusión sobre la realidad ficticia de Medellín

Siempre crítico con su ciudad, a través del siguiente párrafo, Abad nos muestra la percepción que tiene sobre la vida cotidiana en Medellín; califica la estancia en esta ciudad como *peligrosa e indigna*.

Alude al estilo literario de Fernando Vallejo, al afirmar que actualmente los escritores habían optado por escribir diatribas, (*es un escrito violento, a veces injurioso, dirigido contra personas o grupos sociales*). También es de mencionar, que el género de auto ficción muchas veces tiene por objeto denigrar el objeto que se parodia, pero que la adscripción a este género no invalida las posturas ideológicas; Abad afirma que estos ejercicios de crítica son necesarios en un país tan profundamente violento como Colombia.

—Los angosteños, al no sentir su ciudad como un refugio seguro, padecen de una especie de desarraigo, o exilio interior, y no han podido asumir con tranquila pasividad y con sereno espíritu imitativo el viejo tópico del elogio a la propia tierra. El encomio lírico y sentimental lo intentan a veces sus gobernantes, poniéndoles hasta sueldo a poetas oficiales que solo consiguen escribir himnos que parecen parodias de sí mismos. Angosta no es un lugar amable. mas que el lugar de encuentro que suele ser las ciudades, se ha convertido en la encrucijada del asesinato, el sitio del asalto, la vorágine de una vida peligrosa y muchas veces miserable e indigna. Quizá por eso sus

poetas y pensadores más dignos, al escribir sobre ella no han optado por el panegírico sino por la diatriba. Es más, hacer la diatriba de Angosta es ya una tradición entre ellos, un nuevo tópico. Sin embargo, esta constante crítica no tiene raíz autodestructiva, como denuncian algunos políticos. Mientras la realidad siga siendo esa lacra, esta terrible herida histórica, lo constructivo no es inventar una fabula rosa ni hacer un falso encomio del terruño, sino seguir reflejando la herida. ¿cuál herida? que angosta sea, para empezar, una ciudad partida por muros reales y por muros invisibles, y como si esto fuera poco, también la ciudad más violenta del planeta, con un índice de asesinatos por habitantes que está por encima del de Sarajevo o del de Jerusalem en sus peores momentos. Y lo más serio: esta carnicería no la comete un enemigo étnico o religioso, sino que es perpetrada por poderes bien identificados nativos de la propia ciudad: por un lado, algunos de los grupos terroristas más feroces y despiadados de la tierra; guerrilleros polpotianos sin hígados, que secuestran y asesinan a todo aquello que les huele a —sangre de dones o cara de ricos—. Y por el otro lado los grupos aliados al establecimiento, igualmente crueles, que creen que es posible eliminar el descontento matando a los descontentos. La capital de este curioso lugar de la tierra se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno”.

CAPITULO 3

LA OPINIÓN PÚBLICA COMO OBJETO DE ESTUDIO

3.1 ALGUNOS EJEMPLOS.

Uno de los primeros trabajos académicos que tomaron a la producción de opinión pública como elemento para estudiar ciertos rasgos de la vida política de la sociedad colombiana a través de la opinión, es el estudio hecho por Germán Colmenares sobre la caricatura política de Ricardo Rendón²⁹. Colmenares define la opinión pública como fenómeno de la sociedad de masas y el auge de los medios de comunicación: *mientras las creencias tradicionales sustentan un orden rígido, la opinión pública promueve el cambio social y político.*

Para Colmenares estas caricaturas, eran el reflejo de las pasiones políticas que agitaban a la gente, ya que eran el resultado de las reacciones colectivas. Colmenares usa una metodología en donde da prioridad a la reconstrucción de las circunstancias dentro de las cuales se elaboraron las caricaturas, por lo cual opta por una presentación no cronológica si no por temáticas teniendo en cuenta relevancia de hechos históricos.

Siguiendo por la línea de las caricaturas políticas, está el estudio reciente que relaciona Gobierno uribista y estudio de prensa en la tesis de pregrado de Julieth Vargas, titulada *Entre trazos e ironías: El Gobierno de Álvaro Uribe en la caricatura política de Vladdo.*³⁰

El interés de realizar un estudio de las caricaturas de Vladdo, nace de la observación del uso de la imagen en el proceso de comunicación. Estas caricaturas pertenecen a la categoría de caricaturas políticas. Este estudio señala la ausencia de investigaciones que muestren la relación entre conflicto armado actual y elaboración de caricatura política.

La metodología que se usa consiste en elaborar fichas con categorías como: edición, fecha, título de portada, título de caricatura y observaciones. El segundo paso fue agrupar las fichas de acuerdo al contenido en 5 temas: guerra y paz, relaciones internacionales, corrupción, otros. Se revisaron 1093 caricaturas. Paralelamente, se utilizó una segunda fuente que fue el periódico El Tiempo para reconstruir el contexto político entre 2002 y 2010.

El contexto social y cultural determina las formas de ver el mundo, es decir, existen unos valores específicos, proyectados sobre las imágenes. Las imágenes resultan altamente

²⁹ COLMENARES, Germán (1998). Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

³⁰ VARGAS, Julieth. Entre trazos e ironías: El Gobierno de Álvaro Uribe en la caricatura política de Vladdo. Tesis de sociología. Universidad del Valle. 2013.

confiables, por lo que pueden ser tomadas como testimonio ocular de la vida política y religiosa de culturas pasadas.

Se mencionan dos tipos de estrategias para abordar un estudio con imágenes: el análisis de contenido y el análisis iconográfico. El análisis de contenido consiste en una técnica basada en la medida y el conteo. Se mide la extensión y el tamaño de las noticias relacionadas con el tema de elección, para determinar la importancia de este en el periódico. Sin embargo, este método no ofrece indicadores sobre la calidad de lo que se publica. El iconográfico si permite interpretar los mensajes que se encuentran en las imágenes. Con el primero fue posible determinar sobre cuales personajes se caricaturizó con mayor frecuencia y el segundo permitió relacionar la caricatura con un acontecimiento particular.

En el capítulo II se hacen precisiones importantes en cuanto al funcionamiento y desarrollo de los periódicos en nuestro país. Se habla de cómo, desde finales del siglo XIX en cada región del país existía un periódico liberal y uno conservador, debido a que esta polarización partidista hacia parte de la identidad del pueblo.

Se enfoca en hablar en un primer momento de la revista Semana y de su posición crítica frente al gobierno uribista, por el contrario medios televisivos y periódicos como El Tiempo, eran transmisores de su simpatía.

En un punto de este mismo capítulo, el 2.2, se empiezan a desarrollar los temas alrededor del cual gira el análisis, el gobierno uribista dividido en sus respectivos periodos: 2002-2006 y 2006-2010. Luego en el capítulo 3, desarrolla la temática a cerca de los personajes que son reseñados por Valddo e incluso realiza un cuadro con la frecuencia porcentual en que son mencionados en las columnas. Posteriormente ya desarrolla los temas inicialmente mencionados: guerra y paz, relaciones internacionales, corrupción, otros.

Hay un último capítulo IV titulado La construcción simbólica de Álvaro Uribe y su gobierno a través de la caricatura, en donde reflexiona solamente sobre las columnas que aludían al gobierno en cuestión. Uno de los subcapítulos se titula, Uribe y su gobierno vulnerable.

En las conclusiones precisa cómo la coyuntura política, se prestó para que la caricatura de Vladdo cobrara importancia y pertinencia. También advierte, la manera como el autor de las caricaturas hace uso del tema religioso para ironizar sobre la imagen de salvador que se le atribuyó a Uribe. Como gran conclusión se refiere a la posición de desacuerdo de Vladdo frente a este gobierno. Para la autora de la tesis, Vladdo encuentra eco en el público como periodista, ha ganado un lugar dentro de la oposición.

3.2 LA COLUMNA DE OPINIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO: ESTADO DEL ARTE SOBRE COLUMNAS DE OPINIÓN

3.2.1 LA COLUMNA DE OPINIÓN

Las características fijas de una columna de opinión son:

- Nombre fijo
- Periodicidad
- Presentación uniforme: misma extensión, mismo tipo de letra
- Identidad del autor: foto del autor.

Según Llorenç Gomis, la diferencia entre columna y artículo de opinión radica en que la columna es periódica y está firmada por un autor titular de una sección fija, mientras que el otro suele ser el resultado de una colaboración esporádica de un escritor externo a la publicación.

La columna interpreta, comenta y valora ciertos hechos, expresando el punto de vista de su autor, al respecto por lo que en ocasiones, él o la escritora, solicitan algún comportamiento al lector. Es por esta misma razón, que la columna no representa el pensamiento del diario o revista; la apreciación del autor puede incluso discrepar con la postura institucional que expresa el diario. Por eso lleva la firma de quien la escribe.

La naturaleza subjetiva de la columna de opinión, es decir, el columnista tratando de expresar una visión particular, hace que sea escrita en primera persona y que no se necesite validar las opiniones con argumentos profundos. Muchas veces solo se trata de experiencias de vida. Tampoco se requiere el abordaje de temas trascendentes para la sociedad, muchas veces solo buscan hacer pasar un buen rato al lector, por lo cual se encuentran en un género híbrido entre periodismo y literatura. Esto hace que se hable de una amplia gama de temas: humor, cine, deportes, literatura, política...el columnista también puede elegir el tono en que escribe, la perspectiva o la seriedad. Es muy común que se haga uso frecuente de la ironía. De hecho, se habla que es este estilo irónico el que hace que se cree un fuerte lazo de identificación con el lector.

La popularidad de una columna de opinión, al ser de naturaleza tan variada, radicará en la popularidad del autor. Los columnistas deben ser figuras socialmente legitimadas para opinar sobre el tema que aborda en su texto. Su credibilidad y capacidad de influir radica en el prestigio y autoridad que tiene su firma para los lectores. López Pan señala al respecto que en el columnismo actual el escritor no es el que se adecua a los lectores sino a la inversa, *“son los lectores quienes descubren en las páginas de los periódicos alguien con*

quien sintonizan y de quien se fían. La coincidencia con ese ethos da lugar a una confianza originaria que dota de credibilidad al columnista” (López Pan, 1995:28).

No se hace necesario que el escritor de columnas de opinión sea exclusivamente periodista. Una columna de opinión se escribe opinando, comentando cosas. Es necesario que el autor cuente con suficientes antecedentes que le permitan crear una opinión al respecto de cualquier tema. Generalmente las columnas de opinión usan un lenguaje sencillo, escogen temas relevantes, usan un poco de humor y un tono personal³¹.

La escritura de las columnas de opinión, no es un género periodístico si no un tipo especial de artículo. Algunos estudiosos del tema, consideran que es un gueto privilegiado del periodismo impreso, como un cheque en blanco a alguien de indudable prestigio que respalda con su firma genialidades o tonterías; el columnista se juega su prestigio en cada afirmación que hace. Las columnas de opinión están en el límite entre textos de opinión y de creación literaria. La visión personal del columnista es la esencia de este tipo de texto, visión que puede tener un contenido más o menos poético, filosófico o humorístico. Incluso la ironía suele ser acompañante asidua de la columna de opinión. Una de sus principales características es la función interpretativa de los hechos. En la columna de opinión a diferencia del artículo, no es necesario que se asuma una postura frente a lo que se comenta: el columnista escribe sobre asuntos conocidos que han pasado desapercibidos o experiencias personales relacionadas con la actualidad, pero no concluye con una posición determinada. La columna no necesariamente defiende o ataca una actitud, tampoco es un relato con elementos informativos porque no se trata de contar un hecho para que sea conocido por el receptor, su misión es la de aportar una visión personal sobre el acontecimiento. La columna es la reflexión, comentarios sobre un acontecimiento o interpretaciones de sus posibles antecedentes. La columna es un texto valorativo, analítico y orientador de la actualidad que enjuicia.³²

³¹ *¿Qué es una columna de opinión?* en es.scribd.com

³² Yanes Mesa Rafael (2004) El artículo, un género entre la opinión y la actualidad. *Revista Latina de comunicación social*.

3.2.2 INVESTIGACIONES BASADAS EN COLUMNAS DE OPINIÓN

“Las columnas de opinión se caracterizan por su alta carga de subjetividad. Subjetividad en los temas, en el uso de los mismos, en el uso convencional y coloquial del lenguaje, y en el juicio de valor que se establece y la manera en que se establece”.

Así inicia la entrada del blog de una politóloga de la Universidad de los Andes. Los ejercicios de análisis de columnas que se encuentran en la web, carecen de profundidad crítica. El artículo del blog La imprenta, de Juliana Pineda, publicado el 14 de diciembre del 2009, es aburrido y monótono y no aporta mucho a la materia. El artículo lo que pretende es hacer un análisis del lenguaje en una columna de opinión de Daniel Samper Ospina. Inicialmente cuestiona las aparentes relaciones absurdas que menciona el columnista, lo que denota su poca cultura política y ausencia de valoración del humor político de este columnista (es una sorpresa, ya que se trata de una politóloga). Luego, se dedica a inspeccionar las fallas en el uso de los signos de puntuación y a hacer un conteo exhaustivo de las muletillas que se usaron. Ella piensa que la naturaleza subjetiva de las columnas de opinión hace que muchos columnistas dejen la arquitectura del lenguaje para un segundo plano. Finalmente plantea que Daniel Samper O, escribe en lenguaje coloquial y que presupone que el lector conoce del tema que se está hablando, pues ella considera que las columnas de opinión están hechas para opinar y no para “contar”. (Pineda, 2010)

El segundo ejercicio de análisis de columnas de opinión, esta vez es sobre una columna de Antonio Caballero, titulada “Reality Show” y publicada el 18 de junio del 2011. Inicialmente se hace una introducción sobre Caballero: se menciona que participó de mayo del 68 y que es hijo del escritor Eduardo Caballero y sobrino del pintor Luis caballero. Se afirma que su tendencia es tener una postura crítica frente a los gobiernos, que dicha crítica es mordaz y está impregnada de humor sarcástico, que su postura política oscila entre la centro izquierda y la izquierda recalcitrante y que hay un fuerte componente de sarcasmo e ironía en sus columnas. La columna que se está analizando trata sobre la cortina de humo que los medios de comunicación hicieron cuando Uribe fue llamado a responder ante la cámara de representantes por las chuzadas, que al final se convirtió en otro episodio más de sus consejos comunitarios. Caballero establece un panorama en donde un presidente acude al show mediático; descalifica al gobierno uribista incluso señalando a Uribe como un criminal, que acude siempre al confusionismo religioso para obtener respaldo y denuncia sus alianzas oscuras. La hipótesis que se maneja para el análisis es que las diligencias jurídicas se han vuelto un show mediático (*hipótesis más que confirmada con el caso del asesinato del joven Colmenares*) y se hace un llamado a la ética profesional y a dejar de lado las prácticas amarillistas de periodismo. La segunda hipótesis tiene que ver con que la Comisión de investigaciones y acusaciones de la cámara de representantes, como institución no es más que una figura decorativa que absuelve a los altos funcionarios del

poder ejecutivo. La ficha para la recolección de información de este análisis consta de: Título, introducción, tema, hecho, problema, argumentos, conclusión.

Otro estudio acerca de columnas de opinión es el del periodista Jorge Rocha del *Periódico La Jornada* de la ciudad de Jalisco (México); retoma un estudio que se realizó sobre columnas de opinión por un observatorio de medios de comunicación. Lo que se hizo fue observar cómo se estructura la información (un poco lo que yo trato de hacer con los cuadros); aquí no se pretenden estudiar los temas que se manejan ni sus énfasis, como lo proponen algunas teorías de la comunicación como la *agenda setting*, más bien miran con detenimiento las formas de argumentación de las columnas periodísticas y su composición.

Plantea cinco elementos de análisis en su propuesta: hechos y datos citados en la columna, percepciones vertidas por el analista, propuesta de escenarios positivos de acuerdo a los datos, propuesta de escenarios negativos de acuerdo a los datos y propuestas de solución. El autor considera que: Los medios de comunicación siguen siendo los grandes observadores de la vida social, exponen, analizan, proponen, debaten sobre el acontecer de una comunidad; en este sentido, el estudio revela que hay una notable ausencia de proyección de escenarios, es decir, de análisis y muy pocas propuestas. Aunque es cierto que no es obligación de un articulista plantear alternativas, siempre es necesario enriquecer los debates con las posibles soluciones.³³

Otro estudio que toma como objeto de análisis columnas de opinión se titula: *El último umbral: Análisis de contenido de sus columnas de opinión*³⁴; se trata de un ejercicio de Sara Robles Ávila del año 2008. Sara es profesora en la facultad de Lenguas de la Universidad de Málaga, y también tiene otras publicaciones relacionadas con la comunicación social. Federico Umbral (el columnista) era un escritor español de gran influencia cultural que tenía una columna de opinión diaria en el *Periódico El Mundo*, titulada *Los placeres y los días* y que murió en el 2007: “*comprometido diariamente en la elaboración de un texto en el que expresa su propia visión del mundo, de las cosas y de la existencia. Umbral, era columnista asiduo desde 1960 hasta el año de su muerte*”.

Sara, define las columnas de opinión como *un género, a caballo entre la literatura y el periodismo* (López Pan, 2002), *entre la literatura y la prosa pragmática, es el vehículo de expresión de la subjetividad de un yo hablante que reflexiona sobre determinados*

³³ ROCHA Jorge, Columna de opinión del 12 de agosto del 2010, Periódico La Jornada, (en línea). Disponible en: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/>

³⁴ ÁVILA Robles Sara, *El último Umbral: análisis de contenido de sus columnas de opinión* en Revista círculo de lingüistas aplicada a la comunicación. Universidad de Málaga.

acontecimientos, circunstancias y personas, abordándolos desde el prisma de su propia experiencia y visión del mundo.

Para Umbral las columnas de opinión pertenecen al periodismo del arte, pues no todo en un periódico puede ser noticias y espectáculo, y las columnas son esa estructura que combina las ideas y las noticias, por lo cual son *—Una cosa que se pone al servicio de la actualidad, o la crea, con todos los atributos de la información, pero con una prosa subjetiva, lo que implica también un pensamiento subjetivo (libre), que viene a donar al corazón de estraza del periódico los mejores hallazgos literarios de esta hora—*. Complementa este planteamiento con la frase: *“La columna de opinión es el soneto del periodismo [...] El secreto de la columna es como el secreto del soneto. O se tiene o no se tiene”*. Él considera que *“las columnas son un respiro en medio de tanta densidad informativa, el lector se refugia en el sombrero de una columna, a resguardo de una firma conocida, para consumir literatura en dosis homeopáticas”*. Las columnas son fragmentos de vida que el escritor comparte con el lector.

Luego de estas valiosas precisiones, la autora se dispone a referenciar los temas que abordan las columnas de opinión de Umbral. Dirá que muchas columnas son fieles a la percepción de Umbral donde dice que *las columnas pertenecen a —la vieja artesanía de hacer artículos para la prensa, entre la política y la poética—* (Umbral, 1993: 210).

Las columnas umbralianas oscilan entre la vida corriente del día a día y el pasado histórico cercano, y corresponden por su temática a ámbitos muy diversos y, a veces, distantes como el de la política (tanto nacional —o “realidad nacional” como él la llama— como internacional), la sociedad (personajes de la actualidad española o extranjera, la monarquía española), la historia (personal o colectiva), la literatura (de todos los tiempos, hispánica o internacional), las Bellas Artes (especialmente la pintura), el cine, los hábitos y las tradiciones (como, por ejemplo, los toros, las costumbres asociadas a determinados momentos del año), reflexiones filosóficas.

J.P. Castellani sostiene con acierto que *las columnas se convierten en documentos con los que el lector puede acceder al conocimiento del pasado, pero no el pasado de los grandes hechos que cuentan los libros de Historia, sino el cotidiano de la vida diaria de los ciudadanos de a pie, captados de una manera familiar.* (2006: 440)

La metodología usada en este ejercicio, consiste por ejemplo, en analizar lo que sugiere los títulos de las columnas; algunos poseen gran valor poético, otras veces los títulos son los nombres de obras literarias o de películas.

Luego tiene un capítulo que se llama *—El yo y la columna—: Yo autobiográfico* en donde da detalles de su vida pasada o actual. La posición preponderante del yo es pieza clave del

columnismo. El predominio del yo del columnista, escritor/periodista, explica que *la columna se escriba desde sentimientos nunca neutros, sino más bien intensos*". Incluso Umbral declara: "*Soy desesperadamente autobiográfico*", S. Sanz Villanueva (2007: 1).

Las columnas están impregnadas de experiencias y vivencias personales: Esta intención de mostrar al lector ciertos acontecimientos de su existencia, de relatar incluso partes de su propia historia va apareciendo a pinceladas en sus entregas periódicas. Algunas columnas pueden girar alrededor de hechos del pasado de su propia historia. Narra acontecimientos personales que coinciden con acontecimientos importantes.

Yo reflexivo: opina sobre hechos externos a su persona, tratando cada tema con su particular percepción. Comentarios, los incisivos y las apostillas del escritor saltan a cada paso, como si no los pudiera reprimir. Otras veces su opinión y su visión de las cosas se presentan en forma de definición, como una verdad absoluta irrefutable.

El último capítulo se llama "*El lugar de los otros en las columnas Umbralianas*": Son columnas con constante presencia de personajes conocidos pertenecientes a distintas esferas: políticos, artistas, escritores, pintores. Alguien alguna vez declaró que ser mencionado en esta columna era un honor, "*era como ser reina por un día*". Para Umbral, en una columna tiene que haber personajes como en una novela. *Un artículo, digamos abstracto, sobre economía o sobre la cosa agraria o la cosa del campo [...] la gente no se lo lee. En el periodismo, como en el arte, como en la narración, interesa el hombre*" (Martínez Rico, 2003: 109). Uso de aposiciones explicativas, que son como una especie de trazo de un personaje, algo que lo describe. Las definiciones a sus personajes están cargadas de dureza, ironía, desprecio e incluso mal gusto: Umbral le va presentando al lector, cómplice diario, toda una galería de personajes a los que retrata con simpatía u odio, con admiración y respeto o con desprecio y animadversión. La autora se toma el trabajo de hacer una clasificación de personajes elogiados. Se trata de columnas-homenaje a personajes de la vida política que admira.

En general, se observa una especial preferencia por los ámbitos político, social y artístico. Críticas políticas. Humor negro y sangrante. Hábitos de la sociedad actual, formas de comportamiento o actitudes son un buen caldo de cultivo para lanzar su crítica feroz. Hay ciertos personajes con los que se ensaña.

El documento finaliza así: *Las columnas de Umbral son un reflejo de la realidad desde un prisma particular. Umbral ha conseguido plasmar su impronta y su genialidad en un género periodístico que, gracias a su pluma, busca espacios para hacerse literatura con su prosa poética, su greguería inesperada y su visión esperpéntica.*

El último estudio que retomaré sobre columnas de opinión, es un artículo que se titula *Ficciones de ideas: Las columnas de opinión de Empar Moliner*,³⁵ cuyo índice se compone de tres pequeños capítulos: *Ficción y periodismo*, *La invención del yo periodista*, *Cuentos-columnas y Ficciones de ideas*. El autor de esta investigación es Antoni Maestre Brotons Profesor de Lengua y Literatura catalanas. Universidad de Alicante. Facultad de Filosofía y Letras.

El estudio toma como objeto de análisis las columnas de opinión en un estilo de autoficción de la periodista española Empar Moliner. Se define lo que es la autoficción y se relaciona con los conceptos sociológicos de individualismo en Lipotvesky y personismo en Vicente Verdú (personismo es por ejemplo, la tendencia de las personas a subir videos a youtube para conseguir seguidores anónimos), es decir, se resalta la relación entre el auge de este estilo y el desarrollo de estas corrientes.

El artículo cuenta, cómo la construcción de columnas y artículos de opinión, se realiza a través del uso de herramientas retóricas, lingüísticas y discursivas. Es decir que, es a través del uso de herramientas analíticas y metodológicas como la retórica, teoría de la argumentación, análisis del discurso, que se han hecho los diferentes estudios de los géneros periodísticos de opinión.

Una de las características que permiten este tipo de análisis, es la naturaleza de este género de opinión (la columna), basado en las libertades formales y temáticas, la finalidad persuasiva y el marcado acento personal. Además, el uso de técnicas literarias. Sin embargo, no se puede decir que las columnas de opinión puedan tener una categorización sistemática por el grado de subjetividad que reflejan. Este estudio encuentra que la ficción es una de esas técnicas literarias utilizadas.

Otro mecanismo de análisis, es el establecer relaciones del tema de la columna con la literatura. Esto se debe a que muchos periodistas aplicaban técnicas novelescas a la elaboración de reportajes y entrevistas. Se menciona la autobiografía como herramienta de escritura periodística del género de opinión, ya que el periodista ejerce un papel como filtro de la realidad que quiere explicar.

La hipótesis que se plantea en este estudio es que la columnista, hace uso del género de ficción para construir opinión, de “un yo inventado”, el híbrido entre autobiografía y novela.

³⁵ MAESTRE BROTONS, A., "Ficciones de ideas: las columnas de opinión de Empar Moliner." en: *Communication and Society/Comunicación y Sociedad*, vol. XXIII, n. 2, 2010, pp.235-266.

Se dice que el género de auto ficción nace con el agotamiento de lo fantástico, avidez por historias verídicas, el individualismo y la falta de complejos al hablar de uno mismo. Para algunos sectores de la sociología vivimos tiempos en donde la ficción lo inunda todo, a esto se le llama hedonismo exacerbado. La televisión siempre ha usado técnicas de fabulación (incrementado por los reality shows), se trata de hacer un espectáculo del yo. La estrategia básica de escritura de esta autora es el humor y la ironía.

La literatura postmoderna y el nuevo periodismo son el resultado de la crisis del realismo. La ficción para este análisis de columnas de opinión, constituye el medio para dar forma a los hechos, ficción anclada a unos mecanismos de representación reales.

El uso de la ficción permite ofrecer múltiples visiones alternativas e incluso contradictorias para contemplar la realidad; la ficción en el periodismo es una forma de especular con la realidad, un complemento del testimonio directo y el análisis.

Para estudiosos de la columna de opinión como López Pan, Para Gorchmann, *el yo que se configura al escribir la columna es una máscara, el yo de la columna es un narrador y no debe confundirse con su autor*. Dicho alter, se elabora a través de la parodia, la sátira u otros recursos humorísticos.

Para el autor de este artículo, *Moliner dibuja un retrato en algunas de sus columnas, que contienen sus coordenadas ideológicas, rasgos de carácter, datos biográficos, gustos y aficiones*. La ironía fundamenta sus reflexiones. Crea personajes insolentes y excéntricos de sí misma. Suscita polémicas sin tapujos. Hace uso del humor incisivo y controvertido. Ridiculiza personas concretas. Sus personajes hacen uso de la primera persona, mecanismo que también caracteriza el discurso autobiográfico. En sus columnas incluye la mención de actividades de la vida diaria, nombres propios de lugares, fechas, programas televisivos, personas reales, referencia a datos autobiográficos.

Otras características de la columna señaladas por el profesor, es la narración basada en la amenidad, el carácter indirecto de la argumentación al sugerir y no afirmar, el acercamiento al lector con el uso de las anécdotas, que proponen que el autor de la columna tiene una vida cotidiana, vivencias, recuerdos y el humor que busca despertar emociones. El humor trabaja como herramienta persuasiva al estimular la complicidad. La burla permite una descarga emocional.

En este estudio, se encuentra que las modalidades de escritura que más abundan son las autobiográficas y el uso de relatos ficticios. En las autobiográficas el autor apela a sus vivencias para defender su tesis. La veracidad de la anécdota está respaldada por la vivencia del columnista.

Las columnas en general están saturadas de clichés y lugares comunes. Se hace uso de la sátira para referirse a actuaciones políticas.

La conclusión de este estudio es que la ficción es otra técnica más para explorar la realidad con la misma validez que otros géneros periodísticos ya que los puntos de vista expresados no van a perder validez. El género de auto ficción en las columnas de Moliner funciona como escudo frente a una sociedad disparatada además permite al periodista experimentar con un género que conjuga ficción y hechos. El género de auto ficción a veces se encuentra en formato de cuento o en formato de carta y en la adopción de otras personalidades (Moliner habla a través de más de 19 personajes).

Moliner critica el personalismo en el estilo de muchos columnistas pues considera que son exhibicionistas de la vida privada y al final, carecerán de interés.

CAPITULO 4

LAS COLUMNAS DE OPINIÓN DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

El valor social de los medios de comunicación, radica en su capacidad para producir percepciones y representaciones, es decir, marcos de interpretación de la realidad. El poder simbólico de los medios de comunicación se lo atribuye su capacidad para crear espacios de producción y circulación de sentidos.

En Colombia, se trabaja con el modelo político de producción de información, que consiste en una producción de noticias que reflejan las tendencias ideológicas de los periodistas y sus organizaciones mediáticas donde es evidente el apoyo a cierto régimen. Solo cubren a las personas aprobadas y de status alto; los que no apoyan el sistema, son ignorados y calumniados. Esta definición, guarda similitudes con el perfil de El Tiempo y RCN, cuando en su momento apoyaron la gestión Uribista. Sin embargo, el periódico El Espectador, periódico donde publica sus columnas de opinión Héctor Abad Faciolince se inserta en el modelo liberal de medios, ya que este modelo *permite que los medios estén libres de publicar lo que quieran y los ataques al gobierno son incluso motivados con el fin de mejorar la sociedad.* (Rettberg 2006)

Las sociedades más divididas, tienden a la fragmentación de la esfera pública en públicos que poco tienen en común con respecto a valores, contenidos políticos o lenguaje: públicos excluyentes que tienden a la formación de guetos en los que se estigmatiza a los demás como traidores de la patria o delincuentes (panorama muy conocido y repetitivo en el gobierno Uribista).

Dentro de la teoría de sistemas políticos, se encuentran modelos que de alguna manera hablan de los tipos de cultura política que tienen las sociedades; la cultura política se define como el conjunto de orientaciones específicamente políticas de los ciudadanos hacia el sistema político. Según esta categorización, Colombia encaja con los tipos de cultura política parroquial, que se define como una cultura donde prevalece la importancia de la tradición cultural frente al sistema político y la cultura política de súbdito que presupone el establecimiento de relaciones de subordinación con el agente. Sin embargo, la cultura en Latinoamérica en general, encajan con el modelo de cultura política híbrida que se define como una combinación entre el conservadurismo y las corrientes progresistas ya que su identidad se encuentra polarizada entre estos dos proyectos históricos: el conservador y el progresista. Esto equivale a la tensión entre pre modernidad, modernidad y posmodernidad.

América latina entra, histórica, económica, social y políticamente en la categoría weberiana de sociedad tradicional. La sociedad tradicional se encuentra regida por un tipo mixto de

dominación tradicional-carismática. Se caracteriza por la legitimación del poder a través de las tradiciones constituyentes y constitutivas de una comunidad, una estructura patriarcal-vertical obedecida devotamente sin ser susceptible de ser cuestionada, esto, por una identificación afectiva y reconocimiento emotivo de las condiciones de mando del líder.

El poder es limitado por normas tradicionales y la autoridad se ejerce acudiendo a la figura de líder como factor de cohesión estructural, sin un cuadro administrativo profesional y sirviéndose de seguidores y adeptos para el ejercicio de las funciones del Estado. Como consecuencia se observa una reducción de la función del Estado, al cumplimiento de los mandatos personales del líder y la manutención de privilegios de casta.

Estos tipos de sociedades, podrían llamarse sociedades en transición estructural, que es lo que pasa cuando estructuras modernas comienzan a entrar en la sociedad tradicional, el efecto globalizador de la sociedad posmoderna se suma a este proceso, debido a las dinámicas post industriales, políticas neoliberales de apertura económica, concepciones de legitimidad posliberales de centros de poder mundial. Sociedades del primer mundo empiezan a hibridarse con las sociedades periféricas debido al proceso de globalización.

Es así, como en Latinoamérica proliferan Culturas políticas tradicionales, fundadas en la autoridad de la tradición o el líder, la jerarquía, la comunidad, la democracia restringida, confrontada con la cultura política moderna (fundada en la tolerancia, el pluralismo, el bienestar general, el Estado de derecho-nación, la triada principios-moral-justicia, la democracia representativa) y con estas la cultura política global (fundada en el reconocimiento, la diferencia, el multiculturalismo, el Estado transnacional y el mega mercado, la justicia distributiva, la ciudadanía en cuanto a opinión pública global).

La política en Latinoamérica, por la mercantilización de los medios, tomó un matiz melodramático, pues se muestra como una historia de amor de los dirigentes con el pueblo: el hombre puro (Uribe, Evo, Chávez, Correa, Lula) salva a la mujer equivocada (el pueblo). Una relación que promete amor eterno y feliz que se materializa en la reelección infinita. Los medios de comunicación se han especializado en producir star system, y esto consiste en producir estrellas del entretenimiento que no requieren del discurso si no del gesto como acto de comunicación, así, los políticos más que tener ideas, usan su carisma para producir emoción con su presencia y su gesto mediatizado. La política entonces, ya no busca sujetos políticos preparados y con ideología, si no sujetos auténticos que puedan convertirse en estrellas mediáticas (un empresario, un finquero, un sindicalista, un guerrillero, un periodista). El populismo es una lógica de lo político que se basa en la construcción de un pueblo. Es un proceso de construcción discursiva que como todo discurso es siempre precario, contingente y se encuentra constantemente disputado.

En el caso colombiano, puede observarse cómo las noticias por televisión suelen ser cortas

y poco profundas, lo cual favorecía a un presidente que se adaptaba muy bien a este formato mediático, debido a que sus mensajes fueron simples, contundentes y repetitivos: la mano en el corazón, *trabajar, trabajar y trabajar*, y la frase “seguridad democrática y confianza inversionista”. Álvaro Uribe logró construir una base de apoyo popular que trascendió barreras de clase, género, educación y edad.

Aún son escasos los estudios que den cuenta de las razones de la popularidad del gobierno Uribista, pues las ciencias políticas locales no se interesan por los temas sobre opinión pública, por lo cual, empiezan a abrirse líneas de investigación que analicen la influencia que tienen los medios de comunicación en la formación de la opinión ciudadana sobre la gestión del presidente. De la misma manera, son las personas que aprueban el gobierno uribista, las que más reciben la influencia mediática, lo cual significa, que asumen que el mensaje existe y que es homogéneo. Estos individuos son personas cuyas conductas y opiniones son más proclives a la influencia de los medios de comunicación.

Es así como la tendencia en Latinoamérica es una libertad de información que defiende posturas conservadoras y libre mercado a través de una concentración mediática donde pocos empresarios son dueños de muchos medios, solo interesándoles el negocio imponiendo un sistema de pensamiento y discurso único; los medios informan y piensan y hacen política de derecha, y no se quiere ofender ni al gobernante ni al anunciante, por lo tanto existe una desconexión de los medios con los ciudadanos y conexión cómplice con el poder.

Este es el panorama y contexto mediático dentro del cual Héctor Abad Faciolince crea y emite sus opiniones. En esta monografía se plantea que se usan elementos de una cultura regional específica (la paisa) para formar opinión pública; y es exactamente así cómo funciona la comunicación y la mediática: a través de percepciones y representaciones por lo tanto, la producción y publicación de columnas de opinión, como un mecanismo de formación de opinión pública, produce significados y símbolos que pueden estar localizados en la cultura y de esta manera las opiniones logran ser asimiladas y aceptadas por un público. Pero también, dichas opiniones pueden estar contrapuestas a los intereses y lógicas que rigen la estructura mediática. Y como se podrá observar esto es lo que sucede con las opiniones de este escritor, las cuales claramente no solamente no apoyan el status quo de endiosamiento mediático del presidente Álvaro Uribe, sino que también subvierte esta imagen de omnipotencia a través de las herramientas que son usadas por el mismo Uribe para lograr simpatía: la cultura regional. Esta misma herramienta autobiográfica de escritura, también es usada para subvertir y criticar características tradicionales de la sociedad colombiana con el fin de promover algún tipo de progreso ideológico.

En el cuadro número 1.1 (ver cuadro plegable) se encuentra detallado y enlistado en su totalidad el archivo de columnas de opinión utilizado para elaborar el corpus documental de esta investigación. A través del cuadro, fue posible hacer un desglose de los temas tratados y adjudicarlos en categorías generales, para determinar qué temas son objeto de discusión en sus columnas entre 2008 y 2011 de manera general (qué temas son abordados); luego, a través del conteo, se pudo observar cuáles son las inclinaciones temáticas que más prevalecen. De dicho cuadro se deriva la siguiente tabla:

TABLA 1

1.2 CATEGORIAS :

	Varios	45
	Uribe (Poder)	36
	Campo Literario	32
	Construcción De Identidad Paisa	17
	Moral	16
	Ritos Católicos (Religión)	11
	Narcotráfico	7
	Campo Periodístico	6
	Política En Medellín	5
	Mujer	5
	Partido Verde	5
Total:		185

Finalmente, se encuentra que del total de 11 categorías establecidas para clasificar las columnas, son 6 las categorías que permiten observar de forma mas puntual cómo interviene la cultura antioqueña en la elaboración de opinión pública en las columnas de Abad Faciolince, y confirmar a través del conteo, que es la cultura antioqueña o paisa, la herramienta de construcción de opinión que este escritor mas utiliza en la elaboración de sus columnas en la muestra que se toma para esta investigación; dichas categorías finales, utilizadas para el análisis son: 1. Urribismo; 2. Construcción de identidad paisa (subdividida en 2.1 Castigos físicos como herramienta de crianza, 2.2 Practicas alimenticias campesinas, 2.3 Lenguaje, 2.4 Raza y clase); 3. Narcotráfico; 4. Religión; 5. Moral; 6. Mujer.

4. 1 URIBISMO: PATRIARCADO, CAMANDULERÍA Y PRÁCTICAS EQUINAS.

Una de las herramientas a la que con frecuencia recurre este columnista para usar la cultura antioqueña como elemento de formación de opinión pública, es la representación de esta cultura, en la personalidad del ex presidente Uribe.

Para Abad, se trata de un gobierno que ejerce autoridad a través de los gritos y la ira rural, se trata de un uribismo terrateniente, de un gobierno de talante pendenciero que procura mantener los ánimos exaltados y que acostumbra a usar un discurso de índole militar: *soldados, trincheras, batallas, enemigos de la patria*. Se trata de un gobernante totalitario, implacable y vengativo, que considera que si las cosas no se hacen a su modo no saldrán bien y solo donde su influencia sea bien aceptada (municipios con alcaldes uribistas) habrá seguridad. Uribe también encarna la personalidad del patriarca típico antioqueño: *El patriarca es un padre hosco, al que se le teme, que siempre tiene la razón y que no admite réplicas sino obediencia.* (Gómez)

Sobre este tema, se encontró que 36 columnas del total de 185 tomadas como muestra, hacían referencia ya sea a su gobierno, asuntos relacionados con este o directamente a la personalidad de Uribe (al personaje). Los temas a los que hacen referencia estas columnas son: uso de rituales como el ave maría y el rosario como estandarte de poder para acaparar simpatía; General Rito y el paramilitarismo; órdenes rituales: estilo de gobernar de Uribe; patriotería; el candidato para las próximas elecciones respaldado por Uribe; chuzadas; el ministro de transporte y su procedencia paisa; preocupación por la segunda reelección; retención de cadáveres como arma de guerra; sigue preocupándose por la segunda reelección; paralelo entre Uribe y Chávez; descripción de Uribe; bases militares; crisis con Venezuela; destrucción de puentes por parte de Venezuela; retaliaciones con Venezuela; propuesta de pagar al ciudadano común por información en el marco de la seguridad democrática; se cierra la revista Cambio por las investigaciones que se venían adelantado; la corte dice que no al segundo refrendo; congreso corrupto en especial los Uribistas; descripción de cada candidato presidencial; compara a Uribe con la figura de un Dios vengativo; crítica a la seguridad democrática; autoritarismo en Uribe; sigue tensión con Venezuela; Uribe y los cesares de Grecia; la venganza en Uribe; operación Sodoma por Juan Manuel Santos; sigue con las caracterizaciones de Uribe; escándalos de los hijos de Uribe; nacionalismo en Uribe; comparación entre gobierno colombiano y el franquismo; Uribe y Maquiavelo; los huevitos de la seguridad democrática; Uribe en Twitter; En asocio con estas columnas, se observa también como se ensaña con Andrés Felipe Arias, es Abad quién lo bautiza “Uribito” en la columna “Autocrítica”; escándalo del Agroingreso.

Las primeras columnas del 2008 concernientes al tema uribista (*La patria del Ave María y Rosarios en Palacio*), tienen algo en común y es el uso de la simbología de dos rituales

católicos como lo es la oración del ave maría y el rezo del Santo Rosario, como una especie de estandarte para conseguir la adhesión y la simpatía del pueblo, por parte de este gobierno. Por otro lado, el uso de la religión, también es una estrategia de dominación ideológica para que el pueblo interiorice al amo, es decir en este caso a Uribe.

La columna *—La patria del ave María*”, menciona la operación a través de la cual Ingrid Betancourt fue liberada, operación que es celebrada por Abad; pero este hecho se menciona, para señalar la *actitud camandulera* del presidente Uribe, que en lugar de hablar sobre la operación, utilizó el espacio televisivo para entonar el canto al ave maría, echarles agua bendita a los liberados y hacer arrodillar a Ingrid Betancourt. Haciendo uso del sarcasmo y la blasfemia, Abad se pregunta si la virgen no se demoró mucho para hacer el “milagrito”, y que dichos milagros de este tipo, al parecer son selectivos. A continuación menciona un hecho, con el cual adjudica a la personalidad de Uribe, características de un tipo de omnipotencia totalitaria, típica del patriarca paísa “alrededor de cuya mirada todo se ordena, todo puede tener vida”: *—De Dios pasemos al recién endiosado, al dueño de la Patria con mayúsculas. Dijo algún general, en la euforia del triunfo, en la base Catam: —Este operativo contó con la bendición, no solo de Dios, sino también del presidente Uribe*”. (Y aquí viene otro sarcasmo): *—No sólo de Dios, también se requirió el permiso del semidiós. Como los emperadores egipcios, que no eran solo reyes, sino también dioses*”.

La columna *“Rosarios en Palacio”*, ironiza sobre el aparente pragmatismo enfocado a conseguir votos con que maneja Uribe el tema de la variedad de cultos religiosos en Colombia: *—Existen fotos del señor presidente, con las palmas de la manos giradas hacia el cielo, recibiendo las gracias espirituales del más allá y los dones electorales del más acá*”. La ironía radica en que se establece una paradoja con el hecho de que cada miércoles se reza el rosario en Palacio, *rezo típicamente católico*. Sobre esto Abad menciona que los miércoles se rezan los misterios Gloriosos, y el primer misterio es la Resurrección del Señor, luego a través de una especie de juego de palabras, ironiza: *“No quiero ser mal pensado, pero entre resurrección y reelección hay muy pocas letras de distancia. Y como el Gobierno está en los Gloriosos de las encuestas, me parece que, además de la reelección del señor, también se deben contemplar los misterios de la nueva ascensión y coronación*”.

Luego, siguen dos columnas que se relacionan por sus títulos: *“Las órdenes rituales”* y *—Los rituales de Rito*”. La primera habla sobre el *ritual* que pierde el significado al ser repetido y la orden que simplemente se da sin ser cumplida: el ritual de dar órdenes. Este Gobierno estaba sostenido bajo la frase *—mano dura*”. Abad toma como ejemplo las oficinas de sicarios en Envigado, las cuales son mandadas a cerrar por una orden dada por Uribe. Pero Abad sostiene que mientras la enfermedad no se combata, seguirán habiendo sicarios, porque hay narcotráfico y toda una maquinaria que sostiene a esta práctica. En esta

columna las órdenes de Uribe se muestran como simples “*rituales del poder, sin ninguna efectividad que trascienda*”, al igual que no lo hacen, los ritos y las oraciones católicas.

La otra columna habla sobre el general Rito Alejo del Río “El pacificador de Urabá” y los rumores de sus nexos con los paramilitares; nexo que consistía en hacer cortina de humo frente a los medios de comunicación sobre el cruel accionar de las AUC en la zona de Urabá. El “ritual” se refiere al homenaje hecho a Del Río, por parte de Fernando Londoño, Plinio Apuleyo y Álvaro Uribe, en el cual hacen quedar al general, como héroe de la patria por su labor bélica contra la guerrilla de las FARC y como víctima de las patrañas de las ONG; el “valor cultural” para resaltar en esta columna, es la capacidad del paisa para “tramar”, para enredar, para mentir, materializado en el homenaje que ofrece Uribe y su gabinete de paisanos a Del Río, como cortina de humo.

La columna “*El dedazo Uribista*” tiene varios elementos de la cultura paisa: el tema gira alrededor de la prolongación del poder, a través de la elección de un sucesor, en este caso, un sucesor de Uribe, que contará con el respaldo y se supone que con los votos del presidente, al mejor estilo de la dominación tradicional; a través del uso de la metáfora, Abad menciona a los candidatos, sin embargo vaticina que esto no servirá de nada, porque el “dedazo” nunca le ha funcionado a Uribe y la única forma de darle continuidad al uribismo es con una tercera reelección. Incluso, vaticina la traición de su supuesto sucesor al mencionar que este, cualquiera que sea, “*ya tiene listo el puñal marranero para cuando lo designen*”. Esta frase, plantea una metáfora de la traición, haciendo uso de terminología de carnicería y mencionando al marrano, ingrediente gastronómico estrella de esta zona del país. Habla de los dedos de la mano y algunas gestualidades paisas hechas con la mano: “*Si levanta muy tieso el último dedo de la derecha para tomarse un tinto a caballo, el clon imperfecto, el ministrico Arias, se ilumina inmenso y piensa que el señalado es él, con el meñique*”. Este párrafo, sugiere como en la cultura antioqueña el meñique alzado es signo de modales aristocráticos, es decir, se hace una especie de correspondencia de clase entre ambos personajes; y se hace uso del diminutivo para referirse a Arias, como una especie de parodia a la forma de hablar del presidente Uribe. Más adelante, se encuentra esta frase: “*porque el César el pulgar lo usará solamente para meterlo bien apretado entre el índice y el corazón, y luego enseñar la punta al auditorio, haciendo ese gesto de repulsa al mundo entere, que en buen antioqueño se llama pistola*”. Esto quiere decir, que si logra la tercera reelección, les hará “pistola” es decir, no hará nada de lo que ellos esperan, de lo que prometió. Finalmente ironiza con que el dedazo uribista, solo se señalará a sí mismo.

La columna “*La vida los otros*”, habla sobre las “chuzadas” a periodistas. El tema de las chuzadas, en el análisis de Abad, lo remite a establecer una relación, entre el espía y la omnipotencia de Dios. Para él, el *escudriño en los más recónditos pensamientos de algunos personajes, bajo la sospecha de que todos llevaban una doble vida*; esto es solo una

muestra del deseo de omnipotencia e incluso omnipresencia de este ex mandatario, que solo lograban causar y acentuar el miedo y la intimidación de origen paramilitar, que por esos días era latente. Cabe anotar que dichas chuzadas eran fruto de la política de seguridad democrática. Este deseo y omnipresencia, encajan con la tradicional forma de organización doméstica antioqueña en donde *“solo a los padres se les estaba permitida la intimidad”* (Gómez) y por ende, estaba institucionalizada la vigilancia sobre los demás miembros de la familia. También menciona la manera como la primera dama, Lina Moreno, apoyaba esta especie de misión de espionaje. Abad también hace alusión, a un caso hipotético, donde *“un padre iracundo, reaccionaria mal, ante la pérdida de una materia de su hija, y la enviaría a un convento”*. Un castigo, *“muy paisa”*, pues la religión era a las mujeres, lo que las hacía limpiar el espíritu, así como los hombres limpiaban su espíritu con el trabajo. Lo que se logró con las chuzadas, fue crear en la opinión pública, un clima de desconfianza hacia un régimen policial sucio de miedos y sospechas, con alianzas paramilitares.

La columna *—El caballo del ministro—* empieza con una frase que refleja el favoritismo regional y sectorial por parte de Uribe, el cual llega a ser criterio de selección de su gabinete: *Se sabe que Uribe escoge sus ministros, no por caballos (como caligula), pero si por caballistas. Una de dos condiciones deben llenar sus colaboradores más cercanos para que los nombren: haber padecido en carne propia o en parientes carnales un secuestro de las FARC o ser propietarios de caballos finos*. El tema de la ganadería y de los bovinos, es un tema muy recurrente tanto en la obra literaria como en las columnas de opinión de Abad. Esto remite a una costumbre muy arraigada en la cultura paisa como pasatiempo y como ocupación, las ferias de exhibición, cabalgatas, la posesión de caballos como símbolo de status, la indumentaria alrededor de esta práctica. Esta columna hace referencia al ministro de transporte, Andrés Uriel Gallego, a quién Abad lo menciona, haciendo uso del humor paisa, a través de apodosos que relacionan las vías y el mundo de los caballos: *Andrés carriel, Andrés guarniel, Andrés pavimento*. Este ministro, antes era caballista en Medellín y durante el gobierno de Uribe, fue nombrado como ministro de transporte. A través del uso de la metáfora y el sarcasmo, Abad hace una crítica sobre un accidente ocurrido durante su periodo de ministro, accidente en el que murieron *“negros e indios”* y por tal razón no fue despedido, lo que se insinúa que si los muertos hubiesen sido blancos o ricos, la historia sería otra: *“El caso es que en el ministerio le ha ido peor, le ha ido más mal que al caballo. y es por eso que sus carreteras parecen caminos de herradura. Explico esto con el último episodio de su ministerio, cuya consecuencia fueron unas cuarentas víctimas entre muertos y heridos (casi todos indios y negros por supuesto y por eso el ministro esta vez también podrá pasar de lado, como un caballito resabiado de paso fino. Ocurrió en la carretera que une Medellín con Quibdó, la cual está en buen estado más o menos hasta Salgar, el pueblo del señor presidente, faltaba más”*. Luego más adelante apunta lo siguiente con tono irónico: *—Trabaja demasiado pavimentando las carreteras secundarias que llevan a*

las fincas de los terratenientes y por las que transita un narco móvil cada media hora. Las troncales que unen al país o que comunican con las capitales de departamento, esas pueden esperar". En el párrafo anterior encontramos varios elementos de favoritismo regional en la ejecución de las obras a favor de un sector: gente de la misma colonia de Uribe (Salgar), grandes terratenientes y narcos que tienen sus propiedades en Antioquia.

En la columna *—La felicidad del fatalismo*", considera que una tercera reelección es inminente. Retrata a Uribe como *"tirano típico de los trópicos", —el hombre que los colombianos eligieron como su capataz*" y habla de cómo, periódicos como El Colombiano, El Tiempo y El Heraldo, y personajes de la vida política y periodística nacional como José Obdulio y Yamid Amat, son un tipo de mosqueteros del Uríbismo. Al final hace un chiste sobre los bobos (burlarse de los bobos es un elemento común del humor paisa).

La columna *—El verano del patriarca*", refiere varios valores culturales antioqueños para describir algo así como la personalidad de Uribe. Esta columna va de la mano con el planteamiento sobre el panorama político en Latinoamérica, donde se escogen figuras mediatizadas que usan el gesto como mecanismo comunicativo de adhesión. *"En América latina hemos optado por la ilusión del Hombre providencial y el prodigio repentino. Establece una división racial: "creen que milagrosamente, podrán salir de la pobreza y la exclusión con dictadores indios o mestizos; aquí creemos que gracias a nuestro caudillo blanco se acabara la peste de salvajismo guerrillero"*. Y a propósito de la reelección, lanza adjetivos que describen a Uribe: *"Nos pasaremos la vida discutiendo reformas a la Constitución para que el caudillo pueda seguir satisfaciendo su ego inconmensurable, su falta de humor, su apetito mandón, sus gritos de tirano, sus modos relamidos y taimados de dictador de buenas maneras"*. Con esto alude al esfuerzo de Uribe por disimular su tosca y temperamental forma de ser (por ejemplo, a través del uso de diminutivos en su lenguaje público), su carácter autoritario típico de un patriarca antioqueño, de mal genio siempre, gritón, lejano; En la siguiente cita, es posible encontrar reflejadas, características del paisa cómo: gusto por los equinos, café, puritanismo sexual y sed de omnipotencia: (...) *—el patriarca monta a caballo con la rienda en la izquierda y un tinto en la derecha; el patriarca grita a sus hijos para que aplacen el gustico, (...) el patriarca con el oído del DAS todo lo oye, todo lo esculca, todo lo sabe, todo lo premia y lo castiga"*. (...) Finalmente cierra, mencionando las formas típicas de celebración del paisa: *—...con las corridas y las cabalgatas, con su alegría histérica"*.

Sobre la crisis con Venezuela, Abad apunta lo siguiente: *"como si una guerra —suponiendo que la hubiera— se ganara con sombrero, poncho, gritos y carriel"*. Con esto, ironiza burlescamente sobre la indumentaria paisa usada por Uribe como gesto mediatizador para conseguir simpatía y quedarse en las retinas de los espectadores.

En las columnas *–Dos calvos y una peinilla*” y *–Tender puentes, volar puentes*” habla sobre la pelea entre Chávez y Uribe, que para Abad, es producto de complejos personales a causa de su perpetuación en el poder. Usa una analogía humorística del típico lenguaje y sentido común paisa: *“Chávez y Uribe parecen dos calvos peleando por una peinilla, dos peludos peleando por una peluca”*. Luego, en la segunda columna hace el siguiente apunte: *“Es evidente que Chávez ni siquiera entiende a Uribe. Cuando lo acusa de ser mas yanqui que colombiano. Se ve que no tiene ni idea de quién es este señor de poncho y carriel, mas antioqueño que la arepa y el chicharrón. Hay una izquierda muy torpe que piensa que por el hecho de no ser pobre alguien deja de ser latinoamericano”*. Este párrafo, ilustra el acentuado regionalismo con el que Abad percibe la personalidad de Uribe e incluso, posiblemente se sienta identificado con sus costumbres culturales, al haberse socializado en el mismo ambiente y época dentro de la misma clase social (Uribe cortejaba a una de las hermanas mayores de Abad), además, hace un reconocimiento de la cultura antioqueña como una cultura regional que puede diferenciarse en Latinoamérica con un sello propio.

La columna *–Una frase para ti*”, hace uso de estilos literarios para describir a cada uno de los candidatos a la presidencia. Es de resaltar la descripción que hace de Arias, al calificarlo como tramposo, sin duda una de las características que se cuentan entre la personalidad del antioqueño: *“La revista Semana le pregunto a Felipe Arias (el precandidato conservador que le pide prestadas las gafas al presidente Uribe porque la realidad es según el cristal con que se mire) que cuándo mentía. Más serio que un tramposo Arias dijo que nunca. Sobre esto se podría decir, que Arias no necesita las gafas de Uribe, porque lo lleva adentro, Uribe es su amo, Arias ve las cosas exactamente iguales a como las ve Uribe, también porque ambos ven el mundo a través del cristal de los mismos matices de la misma cultura regional. Más adelante Abad, luego de exponer las veces que Arias mintió en público apunta en tono jocosos haciendo uso de la exageración: “es tan mentiroso Uribe que las pocas veces que dice una verdad se pone colorado”*. Y a propósito de los chistes, termina esta columna con un chiste también usando la exageración de los defectos físicos como mecanismo humorístico y el uso del apodo, sobre el candidato a la vicepresidencia Angelino: *“Mientras tanto Santos ha hecho una jugada maestra: para no verse tan feo ha puesto a su lado (hubo que buscarlo por cielo, mar y tierra) a un tipo todavía más feo que él: Angelino Garzón, que de lo feo, no de lo malo, le dicen Luciferino.”*

La columna *–Dioses, padres, presidentes*”, contiene elementos de gran riqueza que reflejan la configuración del rol de padre del antioqueño. Compara la percepción que se tiene de Dios con la naturaleza del padre que a cada uno le toca: *“Si nuestros padres son coléricos y autoritarios, no podemos imaginar que los dioses no lo sean también”*. *–El dios del antiguo testamento es un dios furibundo y vengativo, dios que quema, castiga, mata, arrasa”*. *–Los presidentes son una especie de proyección terrenal de los dioses, una encarnación de la furia divina”*. Esta definición, explica un poco la influencia bíblica o

religiosa de los roles paternos en la sociedad antioqueña. Al igual que características asociadas a la Virgen María, como la sumisión se ven reflejadas en los roles maternos que desempeñan las mujeres de esta sociedad. Más adelante, compara a Uribe con un terrateniente de espuela y zurriago, que a través del miedo, mantiene cierto orden y promete acabar con la guerrilla. Lo compara con un mayordomo (de finca), que a pesar de haber sido el padre necesario, protector, armado, un perro bravo, no logró aplastarle la cabeza a la culebra, haciendo tal vez una símil, entre el diablo, al que bíblicamente e iconográficamente se personifica en la culebra, con la guerrilla de las FARC.

La columna *—Espumas que se van—* es una comparación entre la figura de los Césares y Álvaro Uribe: *“De Álvaro Uribe, nuestro César andino durante dos cuatrenios, deberán escribirse también, año por año, sus anales (Libro en que Tácito recogió la vida de los césares-).* Luego, anota que dichos registros serán elaborados por José Obdulio y Fernando Londoño, quienes *“lo bañan de incienso”* (A Uribe). Con humor habla del estilo al escribir de estos dos, calificando este estilo de *grecoquimbaya: retórica criptofacista con la que la derecha ilustrada escribe.* José Obdulio por ejemplo, considera que *la Providencia nos regaló a un hombre con una inteligencia superior.* Abad se burla con cierto tono sarcástico y exagerado, de este argumento diciendo que para Obdulio, *Uribe es un nuevo Moisés, un nuevo Napoleón, al mando de los mejores hombres que hubo nunca, entre los cuales se cuenta el mismo* (José Obdulio).

La columna *—¿Por qué no te callas?—*, hace referencia a la manera como Uribe, sigue interfiriendo con las decisiones del alto gobierno a través de twitter y de comunicados. Abad le recomienda que se retire a escribir, o a contar chistes como Samper, o a tomar trago: *“Si le gustara el trago podría consolarse con unos aguardientes, pero el ex presidente es abstemio. Si fuera al menos un mujeriego (...) pero al ex presidente no le interesa la lujuria. Si le gustara la comida, si tuviera sentido del humor, podría dedicarse a comer, y a contar chistes como Samper. Pero se sabe que Uribe ni siquiera entiende los chistes”.* Evidentemente, usando humorísticamente el sarcasmo, Abad habla de lo insípido que es Uribe, el cual tiene un único vicio, y es el poder, *“la adicción al mando, la costumbre irrefrenable de llevar siempre las riendas, las espuelas y la fusta”.* La metáfora entre estar al frente del poder e indumentaria equina es evidente, la descripción corresponde a la forma de ser de un parco antioqueño, parcelario, con una esposa que hace el uso mínimo del lenguaje, sin sentido del humor, cegado por las ansias de poder, que es lo que quieren conseguir la mayoría de los antioqueños a través de la acumulación de plata y el control de todo. También se alude al puritanismo sexual al señalar que a Uribe no le interesa la lujuria.

La columna *—Las palabras son importantes—*, habla sobre la denominación de sicarios, atribuida a los hijos del presidente Uribe por parte de un columnista menor. Y

posteriormente la denominación de sicario por parte del presidente Uribe al columnista Daniel Coronell, ambos como hechos aislados. Lo que Abad discute, es que en ninguno de los dos casos, la palabra “sicario” tiene sentido, pues usar una palabra como está para referirse a alguien que no lo es, es mentir. Para el caso de Uribe, Abad considera que *un ex presidente no debe usar apelativos del bajo mundo para referirse al columnista más leído del país*, y en mi análisis personal, considero que dada la homogeneidad cultural de los paisas, dichos apelativos se generalizan, teniendo en cuenta que el fenómeno del sicariato es una práctica ampliamente extendida en Medellín; deben haber muchos sicarios, y debe tratarse de un insulto “común” entre ellos, para desacreditar las actividades económicas de cualquier persona: *Dicha homogeneidad se evidencia en la lingüística desarrollada a través del trato. En Antioquia a diferencia de Cundinamarca, todas las clases sociales hacen el mismo uso del castellano.* La reflexión final de Abad es muy similar a este análisis: *El ex presidente está rebajando el debate político al nivel de una discusión entre borrachos de cantina. A los que defienden el lenguaje de las trompadas debemos contestarles con el lenguaje de la moderación y la razón.*

La columna *–Uribito, ideólogo del PP*”, habla sobre el foro ideológico del partido conservador, liderado por Andrés Felipe Arias, donde propone a manera personal, la importancia de volver a las creencias tradicionales: *Prohibición total del aborto, familia tradicional (mujer y hombre, prohibición del matrimonio homosexual), prohibición absoluta de venta y consumo de drogas.* Sarcásticamente Abad dice que prefiere que *manifieste estas opiniones y no que ande repartiendo subsidios a los ricos (agroingreso).* El PP, al que se hace referencia en el título es un partido (Partido Popular) que basa su ideología en el neofranquismo, su principal representante es Aznar. Para Abad, hace falta un debate informado, pues temas tan relevantes no deben ser abordados desde la *“estupidez del moralismo conservador”*. El análisis que yo hago, es que ciertamente la sociedad antioqueña es una sociedad con valores conservadores (importados de España), que como hemos visto en los estudios culturales escogidos, la conservación de las costumbres tradicionales y los comportamientos correctos ha sido un fin en sí mismo, un ideal que los hace orgullosos de ser quienes son. Aún se conserva la tradición del matrimonio y la consolidación de familia sigue siendo una prioridad para las mujeres; la apertura normalizada a otros tipos de sexualidades ha sido menor dentro de esta sociedad, pues la hombría y la virilidad siguen siendo códigos de honor y de prestigio; la homosexualidad sigue siendo tachada como desviación, como un pecado; con la droga, se cae en dinámicas de doble moral, siendo el narcotráfico una práctica que encontró gran acogida como actividad económica; en el caso del aborto, la mayoría de organizaciones pro-vida del país son de esta región, esto, tal vez al debido al fuerte arraigo de la cultura mariana y a la creencia bíblica que se basa en que la vida es sagrada. Son entonces, sin duda, las propuestas hechas por Arias, mediadas por un filtro cultural, como es la moralidad

tradicional que encuentra gran acogida en un tipo de cultura patriarcal como lo es la cultura paisa.

A través del sarcasmo, Abad reta a través de la ironía, la postura de Arias: *¿Pretende el partido conservador (perdón: el PP conservador) ser tan fiel a sus tradiciones como para volver a declarar la homosexualidad no solo una perversión sino también un delito). ¿No hay ningún gay en la familia del ex ministro Arias) si lo hay, ¿su posición es así de despiadada e irracional? Y si no la hay, ¿es tan anormal su familia que no hay ni un gay en ella?. Con esta frase cuestiona la persecución moral del conservadurismo a las libertades sexuales, denotando esta postura como algo anormal.*

La columna *—Santos y Uribe*”, se relaciona un poco con la columna anterior, empieza así: *“En las redes sociales hay una derecha que está muchos más a la derecha de Uribe, su sueño es un magnicidio o una revolución en la que —el uribismo” se levante en armas contra el régimen comunista de Chávez”*. El anterior fragmento, refleja como caló ese discurso moralista y tradicionalista de Uribe, en la opinión de las personas, al punto de despertar pasiones que buscan darle una trascendencia más allá de las prácticas y las ideologías. Luego sarcásticamente, menciona como con la operación Sodoma llevada a cabo en el gobierno santista, *“le dio un respiro a Santos contra esa campaña en la que se decía que él —descuidaba el huevito de la seguridad”*, aludiendo a esta metáfora finquera de Uribe sobre los huevitos de la seguridad. Finaliza describiendo el autoritarismo uribista: *“El estilo de Uribe producía miedo. Cuentan que el mismo Arias sudaba frío y temblaba cuando lo llamaba su jefe. Hay quienes tienen espuelas en la voz, capaz de mando instantáneo. Y quienes tienen rodillas en las orejas: obedecer es su dicha. Uribe intimidada, triunfa entre quienes asusta y es por eso mismo que contra su manera de ser nos resistimos los que no tenemos el carácter sumiso de siervo”*. Y es que a este párrafo, corresponde con lo planteado por Zuleta: Uribe pertenece a la cultura de vertientes, los que colonizaron, los que se creen los jefes, los que con gritería y mandonería oprimen; mientras tanto, los que obedecen, seguramente tienen entre sus genes algo de la cultura de altiplanicie y su carácter servil, sumiso; se trata de gente que ha interiorizado la mandonería uribista y así este gobierno haya llegado a su final, ya llevan el amo adentro, la dominación ideológica tuvo éxito.

4.2 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD:

La categoría de identidad, agrupa algunas características de la cultura antioqueña, que no caben en las otras categorías, es decir, es un inventario de “varios” pero enfocados en valores culturales antioqueños. Son 17 columnas, las que se refieren directamente a los temas que construyen la identidad paisa: la forma de usar el castigo físico para educar; las cuatri motos como símbolo de status; alusión a prácticas gastronómicas típicas para

introducir temas sobre problemáticas rurales; a propósito del desempleo, menciona dichos paisas de sus hermanas; acumulación de dinero. La raza y la clase: Preocupación por el origen racial del paisa; trascendencia de la organización por estratos en las características personales; uso del carro en la clase media; hidalgos; rastreo de los orígenes familiares; acciones afirmativas; tipos de razas; percepciones sobre “la provincia”; Características de la idiosincrasia caldense. Por la variedad de los temas a los que se refiere, esta categoría está sub dividida en temas:

4.2.1 USO DE CASTIGOS FÍSICOS EN LA CRIANZA INFANTIL: La columna —*Rejo de la Ministra*”, habla del castigo físico como herramienta educativa de los niños. A propósito de una entrevista donde la ministra de comunicaciones María del Rosario Guerra de la Espriella, de procedencia costeña, decía que castigaba a sus hijos con coscorriones, palmadas o correazos de cinturón, Abad retoma las practicas de castigo de las abuelas antioqueñas: “*Muchas abuelas antioqueñas decían que era imposible educar a los niños sin rejo y sin el diablo*”, y por lo menos dos dichos populares justifican el maltrato: “*—porque te quiero te aporreo (o aporrio)*” y “*—la letra con sangre entra*”. Anteriormente, se abordó el tema de los castigos físicos, (capítulo 2) y de hecho, en esta columna se retoma la misma idea.

Retomando el estudio de Ruiz Gómez: *La utilización del aparato verbal que se esconde en la fabula o el mito como sabiduría no solo popular si no como tradición real y no impuesta. Una mentira, un mito, puede tener tanta filosofía y trascendencia como el hecho histórico más significativa.* La obra de Carrasquilla es una representación del valor ideológico del lenguaje, que hace referencia a un grupo social, Abad en esta columna cita lo siguiente: “*En un cuento de Carrasquilla en el que se habla de un niño al que —le faltó rejo*”, se cuentan ciertos hábitos de una madre, que parecen una perfecta descripción de la ministra Guerra en su vida doméstica: “*—Llevaba siempre en la cintura, a guisa de espada, una pretina de siete ramales, y no por puro lujo: que a lo mejor del cuento, sin fórmula de juicio, la blandía con gentil desenfado, cayera donde cayera; amén de unos pellizcos menuditos y de sutil dolor, con que solía alinear toda reprensión*”.

El planteamiento de Ruiz Gómez, se confirma en la columna, por el mismo Abad: “*En la vida cotidiana es donde mejor se perciben los signos que distinguen el talante autoritario (o de derecha, o conservador), del talante libertario. Yo veo cascarrabias como Fernando Londoño y me los imagino siempre educando a sus hijos a punta de nalgadas y calzones abajo*”; Sobre este párrafo vale decir que Londoño es caldense. Abad también anota, que el castigo físico se relaciona con el *adiestramiento de animales (o la doma)* y cita: “*al bruto se le adiestra, pero al hombre se le educa*”.

Esta columna demuestra la distancia cultural desde la que escribe Abad, excluyendo la violencia y optando por la educación, en un tema tan controvertido y común como pegarle a un niño.

Otro análisis que puede hacerse, enfocado a la cultura antioqueña, es el talante pendenciero del paisa, su inclinación hacia las milicias y las armas, hacia la confrontación, que se pone en manifiesto en cosas tan cotidianas como la educación infantil, hasta el punto de arraigar en la práctica, frases populares como las de los abuelos de Abad.

4.2.2 PRÁCTICAS ALIMENTICIAS CAMPESINAS: La columna *—Leche cruda con panela*”, habla a propósito de un problema que tuvo Abad con la leche que producían las vacas de su finca, cuya distribución buscaba ser limitada por leyes estatales por no ser pasteurizada y ser comercializada entre los círculos cercanos. Abad toma como ejemplo su caso, pero esto es una práctica muy común entre los paisas, que incluso, cuando se cambian de la ciudad al campo, buscan proveedores de leche no pasteurizada, pues al hervirla le queda una nata cremosa que se come por separado. *“A la leche recién ordeñada y puesta en vasos, le decimos postrera desde los tiempos de mi bisabuela, quizá porque es la leche que sirve para acompañar el postre. En realidad estas postreras —con una crema exquisita que sube a la superficie— sirven también para echarle al café y además para acompañar el arequipe, la mazamorra y sobre todo la panela”*. La columna tiene como objeto es denunciar el favorecimiento a las grandes empresas de alimentos.

4.2.3 LENGUAJE: Otras columnas, hablan por ejemplo sobre palabras populares exclusivas de esta región, como por ejemplo *—El Cutupetu*”: *“...para que incluyan en nuestro Diccionario canónico este expresivo termino del español antioqueño: cutupetu. Ignoro el origen etimológico de la palabra, pero conozco su significado. En primera instancia es simplemente miedo, pero se trata de un miedo muy particular que en otras latitudes se conoce como culillo o cagueta. Con estos sinónimos imagino que ya entienden en qué consiste el cutupetu; y si no entienden, mejor”*. Esta columna ilustra, el papel del lenguaje como eje del arraigo cultural.

4.2.4 RAZA Y CLASE: Luego, hay una serie de columnas que se enfocan en el tema de la raza y la clase. Anteriormente ya se ha expuesto la importancia que tienen estos dos elementos en la socialización del antioqueño.

La columna *—El Origen del bastardo*”, a propósito de una invitación que recibió Abad a un evento para escritores judíos; Abad en reiteradas ocasiones menciona el tema del antisemitismo, por ejemplo, cuando contó sobre la biblioteca privada que no se recibió en Colombia porque el dueño era un judío y más recientemente, cuando le preguntó al

procurador Ordoñez si era de los que negaba el holocausto, luego de esto también hizo una columna llamada *–Colombia antisemita*”, donde habla de cómo en la época del holocausto, en Colombia se lanzaron leyes para prohibir la entrada de judíos. El caso es que menciona este hecho, para hablar del supuesto orgullo con el cual las personas vehementemente defienden una procedencia étnica: *–Ese apego a lo que ellos llaman las raíces de la identidad, la tradición, me parece tanto en los blancos genealogistas, como en los afro descendientes del orgullo negro, como en judíos y árabes y antioqueños, una muestra de racismo inútil, de vanidad prestada”*.

La columna *–Certificado de negro*”, complementa la postura de la columna anterior. Abad comenta como en Colombia se expiden, dentro del marco de la “acción afirmativa”, certificados de afrodescendencia y de pertenencia a comunidades indígenas. Abad considera que esto es racista, pues en una sociedad mestiza, determinar esto es muy difícil, y dice que entonces cada persona sería de una etnia diferente cada vez que le conviniese: *¿Qué sería yo, al saber que entre mis antepasados hay blancos, indios, árabes, españoles, judíos, negros y vascos? ¿Un bastardo sin identidad alguna? Pues sí, eso es lo que siempre he querido ser racialmente, y lo que defiendo con orgullo: un bastardo, una chanda, un gozque, un criollo sin raza definida, o mejor, de todas las razas, y afrodescendiente como absolutamente todos los seres humanos que hay en el planeta. ¿Habrá alguien dispuesto a darme un Certificado de Bastardía? Eso sí, un certificado que no sirva para ningún privilegio.*

La mención que se hace en esta columna sobre los certificados corresponde con una práctica de hace muchos años, en donde se solicitaban certificados de limpieza de sangre para por ejemplo, poder casarse con mujeres de determinadas familias; este tipo de columnas constituyen una crítica al prejuicio racial de la sociedad antioqueña, donde aún hoy, prevalece el temor a no ser de origen español, a tener melanina en los genes. La posición de Abad frente a lo racial es de tolerancia, a pesar de su socialización en ambientes racistas, lo que lo distancia del perfil común de paisa racista, teniendo en cuenta que tiene la edad para aún conservar este prejuicio.

Dos columnas hablan sobre clase que me parece interesantes de retomar, una de ella se titula *–Hidalgos y doctores*” y se relaciona con un planteamiento de Virginia Gutiérrez: *A diferencia de Antioquia, Santander mantiene por largo tiempo un principio que menosprecia las tareas productivas que creen riqueza o den para el diario vivir*. En esta columna Abad considera que los colombianos son pretenciosos al considerar los oficios manuales como panadería o cocina como denigrantes *“tal vez porque en esas cosas se nos ensucian las manos”*. Manifiesta malestar y cree que todo el mundo quiere adoptar modales de hidalgos, tener un diploma y encontrar un político con palanca. La opinión de Abad,

corresponde con lo hallado por Mayor Mora en su estudio sobre industrialización, en cuanto a que al paisa, fuese de la posición económica que fuese, no le importaba trabajar de obrero aunque fuera ingeniero, si eso significaba acumular capital o conocimientos productivos. El paisa no tiene ningún tipo de prejuicio frente al trabajo directo, y esto se lo debe enteramente a la transmisión cultural.

La columna *—Estratos y castas—* se relaciona más con en el tema de la homogeneidad cultural en el sentido que considera que la división por estratos socioeconómicos, divide a las personas como seres, en contraposición a la cultura antioqueña en donde *—la cultura es la misma, solo que hay gente que tiene más plata—*; Abad considera que la división de predios por estratos, es un mecanismo que a la vez a separado a las personas por niveles y eso va en contra de los ideales de igualdad de la democracia.

La columna *—No he visto el mar—* es en realidad vacilaciones sobre temas, como cuantos colombianos no han ido al mar. Lo interesante de esta columna, es que se autodenomina como montañero, cosa muy común entre los paisas: *Para empezar, a mí, a un montañero como yo, que conoció el mar cuando ya tenía uso de razón, y por eso no olvida ese primer contacto con el horizonte abierto y con la inmensidad.* Se remite a un poema de León de Greiff, quien también es paisa, es citado en esta columna para ilustrar y desarrollar la temática principal; *“No he visto el mar. / Mis ojos, vigías horadantes, fantásticas luciérnagas. / Mis ojos avizores entre la noche / (...) Mis ojos vagabundos / no han visto el mar...”*.

Esta columna, guarda relación con lo que Zuleta llamará *aislamiento originario*, por eso Abad dice que lo que más define al antioqueño son las ansias de salir del encierro de las montañas; es por esto que el antioqueño, respecto a los pobladores de las costas, tiene un carácter más reservado, ni siquiera sabe bailar, es más inhibido, más tímido, más callado, porque sus relaciones son casi que limitadas al compadrazgo, son más parcelarias. Por eso Abad dice que son seres nostálgicos, porque son seres callados, cuyas cotidianidades transcurren entre la plaza y la finca anclada en la montaña.

Esta introducción literaria, se utiliza para criticar el desempeño en cuanto a políticas públicas viales de Álvaro Uribe y del ministro de transporte de turno, quien era caldense y quien también es mencionado en otra columna (Andrés Uriel): *—La Antioquia de donde soy (Urabá es otra cosa en nuestra imaginación) no tiene mar, y quizá por eso lo que más nos define a los antioqueños son las ansias de salir algún día de este encierro en las montañas, al océano y al mar. Muchos colombianos piensan que como Uribe y Andrés Uriel eran antioqueños, después de sus ocho años gobernando, en Antioquia tenemos las mejores vías y carreteras para movernos en nuestras montañas y salir al mar. Nada más equivocado. Seguimos exactamente con las mismas carreteras de nuestra juventud, trochas infames*

para ir a los pueblos montañoseros de nuestros antepasados, y troncales truncadas por derrumbes, por las que necesitamos todas las horas del día para llegar al mar o a ese otro mar de gente que es Bogotá, la capital.” Esto se relaciona con el tema tocado por Zuleta, de la pulsión del paisa de abandonar el hogar, para ser el papá en otro lado, porque ya no cabe en la parcela de la montaña. La sociedad antioqueña expulsa, el individuo siente una latencia natural por emprender la búsqueda de una nueva colonización, de ir a buscar alguna aventura (sea a la costa o a Bogotá). Pero también con lo mencionado por Jorge Orlando Melo, de lo que busca un paisa en el desempeño de sus dirigentes políticos, es decir *una administración eficaz y barata que haga caminos, funde escuelas y mantenga el orden.*

Termina diciendo que los antioqueños son nostálgicos: *Nos definen un encierro y una ausencia. Un ensimismamiento en las montañas remotas. La mayoría de los que nos decimos antioqueños, no ha visto el mar. Y llegar a verlo, por estas rutas maltrechas, por estas carreteras inmundas que nos dejó de herencia Andrés Uriel, es un imposible del bolsillo. Por eso creo que seguiremos con nuestra ciega cerrazón mental, clamando tristes con nostalgia de lo nunca visto, como el viejo poeta: —Mis ojos errabundos, mis ojos vagabundos, no han visto el mar mis ojos: no he visto el mar*”. Son por estas razones que el antioqueño es tímido, reservado, inhibido, incapaz de relacionarse debido al aislamiento originario de las montañas.

La columna *—Ay Manizales del agua*” es bastante pertinente para esta categoría, pues de alguna manera dimensiona la visión que tienen unos de otros en la región cafetera entre ellos mismos, en esta zona del país. Abad aprovecha para hacer una crítica a la situación de racionamiento de agua que se vive en Manizales, pero a través de la burla. Personalmente considero que es una crítica muy acertada sobre la manera como se manejan los poderes públicos en este departamento. Esto guarda relación con lo que retoma Jorge Orlando Melo, en cuanto a la apatía frente a la política: *poco interés por la política que es vista en términos negativos, excepto en su forma más pragmática de una administración eficaz y barata, que haga caminos, funde escuelas y mantenga el orden.*

Inicialmente Abad considera que los manizalitas se creen más de lo que son: *En Medellín nunca hemos podido entender en qué momento los caldenses se volvieron personas de rancio abolengo, nobles y de sangre azul.*

Se empeña en hacer ese rastreo genealógico que tanto lo obsesiona: *Por lo que sabemos, salieron de Sonsón y Abejorral descalzos y en alpargatas, pobres de solemnidad, tan mestizos y montañoseros como todos, pero después de una caminata entre las breñas de la cordillera central llegaron a Manizales de botines y mantilla, vestidos de toreros o Manolas, más blancos y castizos que todos los otros antioqueños juntos.*

Critica esa tendencia de los caldenses a hablar con pulidez, tal vez influenciados por las prácticas católicas, en especial de las mujeres: *Hasta les dio por escribir raro y florido, en el célebre estilo greco-caldense, una especie de culteranismo trasnochado, lleno de arcaísmos aprendidos en los libros de retórica.*

Los reconoce como culturalmente semejantes: *Las élites de Caldas se creen de mejor familia que el resto de los colombianos (y sobre todo de mejor sangre que los de su misma stirpe: antioqueños, risaraldenses, quindianos). Más blancos, de sangre azul, y por supuesto más limpios.*

Debido a la pasividad de este pueblo ante tan trágico e incómoda privación, Abad los tilda de *indolentes, vacíos por dentro y ridículamente resignados*. Luego, plantea que la culpa de estas desgracias es la ineptitud de los gobernantes. Y luego dice lo que es cierto: *La política caldense, primero con la godarria ultramontana y luego con falsos liberales corruptos y criminales, ha tenido una triste historia. Entre uribistas, yepistas, barquistas y tapascos (politiqueros nefastos) los caldenses parecen perros que se dejan capar no dos, sino cien veces. Es lamentable que un departamento que produjo (hace más de un siglo), a partir de la austeridad, las pequeñas propiedades rurales y la ética del trabajo, en medio de unas montañas duras e inhóspitas, una cultura de la prosperidad y el progreso, se haya convertido en un pueblo pasivo que se deja imponer por el miedo o por el clientelismo corrupto unos gobiernos infames, donde a los funcionarios no los designa el conocimiento técnico o el mérito, sino la lambonería y la sumisión con los gamonales.*

Finaliza la columna denunciando el evidente y nada nuevo problema de vías que tiene Caldas: *Caldas, desde las carreteras (intenten ir a Arma o a Aguadas) hasta el agua, es un claro ejemplo de la corrupción y el fracaso de la política en el centro de Colombia. Esta desgracia de una gran ciudad sin agua durante semanas debería ser el detonante que saque a la población de su abulia y de su indiferencia. Solo le faltó echarle la culpa a Andrés Uriel.*

4.3 NARCOTRÁFICO

Abad está de acuerdo con la acumulación de capital: *A mí no me parece mal que haya ricos, ni soy un resentido con los que tienen mucho más que yo. Felices ellos. A lo mejor algunos se lo merecen por su laboriosidad, sentido empresarial o capacidad de ahorro. La codicia, en cierto sentido, le da dinamismo a la economía;* Pero es muy tajante con su crítica a la plata mal habida y a quienes evaden impuestos.

Su moral en cuanto a la adquisición de dinero, se asemeja a la de Alejandro López:
“*Condena la acumulación de capital a través de la usura, la especulación y la intriga*”

política, en lugar del acceso a ingresos lentos y constantes, calificándoles como contra valores morales”.

Por el contrario, al igual que en este tipo de moral (la de la Escuela de Ingeniería) existe una ausencia de prejuicios frente al trabajo directo, lo que a su vez favorece la exaltación puritana del empirismo. Los ingenieros con frecuencia trabajaban como obreros en fábricas del exterior, e implementaban lo aprendido en sus fábricas. (Columna Hidalgos y Doctores)

El narcotráfico echó raíces en esta región y se convirtió en eje cultural desde hace ya, varias generaciones. El sicariato, las cirugías estéticas donde predominan los senos grandes y prácticas de consumo estafalarias figuran dentro de las características de esta cultura emergente.

El narcotráfico tomado como cultura, debido a su procedencia marginal e ilegal, no se ha estudiado desde teorías sociológicas formales en donde se le relacione con la cultura paisa (se han escrito literatura, películas y series televisivas donde si se le relaciona con esta cultura). A continuación serán expuestas las columnas de opinión de Abad Faciolince sobre narcotráfico y será posible realizar un ejercicio de reflexión donde las columnas de opinión de Héctor Abad, son de alguna manera, tomadas como insumo documental para enriquecer con mayor precisión y rigor académico, la relación entre estas características culturales (narcocultura) y la cultura paisa; vemos que desde la literatura, con novelas como *La virgen de los sicarios* de Vallejo y abundantes referentes cinematográficos, ha quedado documentada la simbiosis entre narcotráfico y cultura regional antioqueña, pero también es interesante observar de manera formal cómo dicho fenómeno genera opinión pública, como es el caso de las siguientes 7 columnas. Los temas de los que se hablan en estas 7 columnas son: la relación de los jóvenes de familias adineradas con narcotraficantes; cuatrimotos pero esta vez como símbolo del status narco; las pirámides y su relación con el narcotráfico y con las clases medias; desfalcos al Estado; “vacunas” cobradas por el narcotráfico; relación entre fútbol y narcotráfico.

La columna *–Un juguete de regalo*” habla de las cuatri motos. Como se dijo al principio, en una cultura con prácticas y valores tan arraigados, es muy difícil que la cultura se pierda, pero si busca anclaje en prácticas y valores nuevos, es decir, la cultura también se actualiza, eso es lo que pasa con la cuatri moto. *“Por las carreteras destapadas de Antioquia, las cuatrimotos están reemplazando a los caballos de paso”*; es decir, las cuatri motos son los nuevos caballos de paso, pues al igual que con las bestias, cuatrimotos hay de diferentes precios. También se habla de la cultura narco como modelo de éxito, fenómeno que no ha sido objeto de estudios serios por parte de la sociología, es decir, no hay aún muchos estudios que caractericen y rastreen los inicios de algo tan influyente en la sociedad colombiana, dada su marginalidad: *“en este país pervertido por los narcos, las modas no*

las imponen los ricos y famosos, sino los mafiosos, que en Colombia por desgracia son los más ricos, los más famosos y los mas faranduleros". Compara los sonidos y la algarabía que las cuatri motos producen, con los jinetes del apocalipsis.

Pero en este caso, Abad introduce el tema de las cuatri motos, para señalar como es un mecanismo de soborno de los narcos hacía los jueces, policías y autoridad en general. También lo hace para hablar de cómo las mejores familias de Antioquia se ensucian por enriquecerse fácil: *"Antioqueños de las mejores familias no han soportado la fácil tentación de enriquecerse rápido, así sea asociándose con paracos y narcos sanguinarios; todos los que tenían un apellido que los honraba por un pasado en las ciencias o la industria, no han dudado en pasarse a la vida negra arrastrando la cobija y ensuciando el apellido."*

Critica como estos "descendientes" han vendido la justicia y la honra del país, hundiéndonos más en el fango *—por perseguir símbolos de status impuestos por los narcos (hummers, hembras operadas, caballos de paso, cuatrimotos), tiene status imitar la prepotencia de los mafiosos y de paracos y en cambio no tiene prestigio alguno seguir a los que estudian, enseñan o trabajan*". Este párrafo se relaciona con la arraigada creencia antioqueña presente en la familia de Abad Faciolince, de clasificar la *"inteligencia buena"* y la *—inteligencia de la otra*"; la inteligencia buena es la que sirve para hacer plata, porque para los antioqueños, hay que conseguir plata como sea y la otra es para estudiar. Por eso se dice que el dinero es el Dios de los paisas.

Otra columna que se relaciona con el tema de las cuatrimotos es *—Cuatrimotos y selección natural*" en donde básicamente tilda de brutos a los usuarios de estos vehículos, pues considera que a las velocidades que andan, se van a matar rápido: *"hay una relación directamente proporcional entre inteligencia y longevidad, es decir que, en promedio, los brutos mueren ¿y sobre todo se matan? Mas jóvenes, y los inteligentes viven más años"*. El título de la columna lo justifica con esta frase: *—No dejan descendientes y sus genes se pierden*".

Otra columna que se une al tema de los nexos entre clases altas y narcotráfico y que entonces van formando una especie de tesis establecida por Abad y corroborada a través de sus experiencias personales, es la columna *—Niños bien que caen mal*". En concreto se refiere a los nexos entre Daniel Ángel Rueda y DMG. Dice que se trata de un patrón de conducta en donde muchachos que no necesitan robar ni estafar, se venden al personaje de los bajos fondos que ha subido a punta de estafas, lavado de activos, tráfico inmundos: *"Son niños bien que parecen haber sido formados mucho más en la codicia que en la justicia"*. Y es que Abad considera que la razón de esto, es la falta de educación de las

elites: *“Nuestros antepasados gastaban mucho en alambre de púas para cercar las fincas, importaban sombreros de Francia y vacas de la india que soportaran nuestro sol excesivo, pero muy pocos libros que ayudaran a despejar las mentes oscuras de los habitantes de estas tierras. Casi todos somos hijos o nietos de hábiles comerciantes y ávidos ganaderos, de prestamistas y usureros, a veces más pendientes de la ganancia y la ventaja que de la justicia”*. Esto en parte, justifica la exclusión de la inteligencia que sirve para estudiar, pues es algo que culturalmente nunca se cultivó, además de la distorsionada idea de progreso ligada a la conveniencia económica y al mantenimiento de un pasado y unas tradiciones inamovibles.

Luego, en otra columna *“Pirámides y clase media”* completa este punto de vista sobre la adquisición de plata fácil, al calificar a los dueños de las pirámides como *“vividores sin prejuicios, sagaces eulebreros” que se aprovechan de la sed insaciable por la plata”*. Recomienda la prudencia con este tipo de negocios, haciendo un llamado a la austeridad. Relaciona la práctica económica (pirámides), con la evasión tributaria.

Otra columna *“Las manos limpias”* (metáfora de estrechar manos limpias), habla de ese mismo tipo de rechazo social, por los demás delincuentes sociales: narcotráfico, guerrilla, paramilitarismo. Utiliza una metáfora entre el trabajo manual: *“Ni la tierra, ni el trabajo ensucian”*, y la delincuencia: *“esas manos las que han derramado sangre por violencia, esas si nos ensucian*. Enumera los delitos: *han matado secuestrado las manos que han picado con motosierra, que han desplazado campesinos y volado gasoductos, cilindros bombas en templos y escuelas, las manos de guerrilleros que han cortado otras manos, manos de paramilitares que han cortado a machete cabezas de niños inocentes e indefensos. Esas manos no las toco*. Dice que llegará el momento en que esas manos se puedan estrechar (*paz, reconciliación, convivencia, compromiso, reparación*).

La columna *“El fin del fútbol mafioso”* habla de los torneos de fútbol colombiano. Para Abad, el fútbol en Colombia siempre ha estado manoseado por el dinero mafioso. Cuenta como Pablo Escobar patrocinaba por negocios y por adhesión, a los dos equipos más importantes de esa época: Nacional y el Independiente Medellín.

Abad establece unas características, que sirven para perfilar un personaje narcotraficante con lo que según él son los hábitos de los mafiosos: *Así como llevaban sus gallos a las galleras y se desgañitaban por ellos entre sangre, espuelazos, fajos de billetes, trampas y aguardiente; así como sacaban sus toros de casta en las corridas, a verlos berrear bajo la pica para después sangrar y cornear a los toreros tristes; así mismo los mafiosos sacaban sus jugadores a la cancha y poco a poco se fueron apoderando no del juego, pero sí del negocio del fútbol en Colombia. A los futbolistas, como a sus gallos y a sus becerros, los*

iban cebando con dádivas. Los jugadores, agradecidos, incluso ya pasadas las épocas de gloria, hacían peregrinaciones a la cárcel de la Catedral, a rendir pleitesía a sus antiguos benefactores. Menciona la muerte de Andrés Escobar: “Y los que se opusieron —marcaban calavera”; muchas muertes hubo, hasta la última, la más dolorosa, y el final de aquella era: la de Andrés Escobar”. Compara la situación con prácticas de la antigüedad: —Si los torneos de los caballeros medievales o los juegos de pelota entre los antiguos mexicanos eran un sustituto ritual de la guerra, también los mafiosos colombianos peleaban (además de su guerra real por las rutas de la cocaína) una batalla virtual por medio de sus equipos de fútbol”. A través de la ironía y de la figura literaria se refiere a las drogas: —De aquellos polvos blancos vienen estos lodos. Los dirigentes, los entrenadores, los traficantes de jugadores (que hacen meter a la Selección a sus pupilos, no porque sean los mejores, sino para valorizarlos en el mercado exterior), son los mismos que se acostumbraron a aquel fútbol mafioso. No digo que los dirigentes sean traficantes; digo que siguen con las prácticas oscuras y sórdidas de los mafiosos”.

MORAL Y RITO RELIGIOSO

Las categorías de religión y moral se relacionan, en el sentido que en casi todas las columnas de la categoría *Moral* (16), se aplica una crítica a posiciones “moralistas” impulsadas por la iglesia católica: aborto, homosexualidad e infidelidad.

La moral en el concepto estrecho de Durkheim se refiere a todo aquello que constituye fuente de solidaridad. La moral es un sistema de reglas de acción, que disciplinan la conducta del hombre, consolidando hábitos y limitando el egoísmo humano. Se trata de valores o ideales de la colectividad. El nivel de autoridad que estas reglas morales tienen, se verá reflejado en la comunión con esos valores e ideales del grupo al que se pertenece (por eso se habla de doble moral, porque aparentemente se está de acuerdo con dichos valores pero no son llevados a la práctica).

La sociedad está guiada por normas y valores que regulan el sistema social. La moral es una colección de hábitos, de prejuicios, que no tienen valor como no sean conformes a la doctrina. Para Durkheim, la moral debe tratarse como un hecho, (como un hecho moral). Los hechos morales, se traducen en reglas que deben seguirse, pero no de igual índole que las reglas jurídicas, pues son más fluctuantes, por lo tanto están determinadas por el tipo de sociedad de la que se hable, es decir, las variaciones de los hechos morales son el correlato de las variaciones materiales del medio social. Los hechos morales están anclados a la tradición, que es el mecanismo a través del cual se transmiten y mantienen. El proceso de individualización ha supuesto el debilitamiento de la moral a raíz del deterioro de la conciencia colectiva; por el contrario, en sociedades inferiores, la moral se confunde con la conciencia colectiva absorbiendo todas sus funciones (solidaridad orgánica). La moral

reside en las costumbres, regulando y constriñendo las funciones humanas con el fin de mantener la cohesión social. En el texto *La Educación moral*, se alude al tema de la moral impartida a través de la religión por medio de la escuela ya que para Durkheim las nociones religiosas son el vehículo de las ideas morales.

Por su parte las columnas de Religión se concentran alusiones a ritos católicos y creencias tradicionales promovidas por la iglesia, como la culpa, el amor al prójimo, el juicio final.

Son 11 las columnas que tienen por tema diferentes aspectos de varios ritos religiosos (eucaristía, santo rosario, mil jesuses) a veces debido a las fechas, como por ejemplo a propósito de la navidad que la celebra en su finca, introduce el tema de la tecnificación del paisaje; reflexiones sobre el origen bíblico; la santa cruz; la muerte; profecías bíblicas; amar al prójimo; apocalipsis; blasfemia atea; Ritos navideños. Por otro lado, 16 columnas se refieren al tema de la moral. Aquí hay columnas que hablan por ejemplo de la moral política en Fajardo; el tema de los falsos positivos; posturas sobre sexualidad; doble moral de los conservadores; sexualidad de los obispos; vicios y virtudes; sesgo religioso de Petro; aborto y métodos anticonceptivos y la postura de la iglesia; infidelidad de Tiger Woods; puritanismo sexual; matrimonio gay; Homosexualidad y catolicismo; aborto y catolicismo; Procurador Ordoñez; otra sobre la moral católica y la homosexualidad.

4.4 RELIGIÓN: La columna *—La misteriosa vida—*, habla sobre el origen bíblico en común. Escribe sobre esto a pesar de no creer: *—Soy un no creyente y no puedo darle a esta fecha un sentido metafísico que vaya más allá de mi experiencia terrenal (refiriéndose a la navidad). Cita a Croce: —No podemos no decirnos cristianos—. —Crecimos en esta cultura y estamos permeados por ella hasta el tuétano. Sumergidos durante dos mil años en unas imágenes, en unas historias que tiene que ver con una madre y un niño, un padre putativo; un establo y unos animales nobles (un buey, un burro), de alguna manera todos nos sentimos ligados por la magia, que es común a cada uno de los seres vivos, de un nacimiento—. Habla sobre el cristianismo: Creo que el increíble éxito cultural del cristianismo, la religión humana más extendida sobre la tierra, tiene que ver con el inmenso aliento poético de los evangelistas y profetas judíos que inventaron esta forma de creer en la vida—.*

La columna *—Todas las cosas las gobierna el rayo—*, es sobre un caso de personas que mientras estaban reunidas rezando en el día de la Santa Cruz fueron fulminadas por un rayo en San Rafael, Antioquia. Al comienzo de la columna transcribe el rezo de los mil jesuses. Describe la ceremonia y luego cuenta como los alcanzó un rayo e ironiza diciendo que los mil jesuses no los salvaron de eso, pero tal vez un para rayos si lo hubiese hecho, estableciendo una contraposición irónica entre la razón y la camandulería.

La columna *—Por mi culpa*” es una crítica a la culpa inculcada por el catolicismo para regular la acción del individuo: *—una de las peores taras de la educación católica es que uno tiende a sentirse culpable siéndolo o no siéndolo*”. Establece una diferencia entre como él como ateo interioriza dicha culpa, encaminándola al crecimiento personal *“La auto-flagelación deja un callo que protege de las pedradas ajenas”*. Y como los católicos creyentes sienten culpa por cosas que él no: *“Los católicos, por ejemplo, viven obsesionados con pecados sexuales; yo, salvo la violación y el abuso a los menores, considero que no hay ninguna culpa en el ejercicio del sexo entre adultos en cualquier combinación que se les ocurra.”* Compara a la culpa con el peso de una roca, y dice que eso peso solo se hace leve al ser reconocido. Se auto reconoce como *ex católico con sentimientos de culpa*. Cierra la columna con un fragmento de la oración del acto de contrición, *por mi culpa, por mi culpa por mi grandísima culpa*.

La columna *—Señora muerte*”, es sobre la manera como Abad, desde su postura atea, percibe la muerte. *“Una de las cosas más raras en las que creen los creyentes, es que Dios puede enviarnos la muerte o salvarnos de la muerte”*. Menciona la práctica de los católicos de confiar que lo que se le pide a Dios, efectivamente sucederá: *“Si quieren a alguien y temen por su vida (enfermedad, viaje riesgoso, oficio peligroso), le piden a Dios que se acuerde de él”*. Luego, cuestiona el porqué si existe un Dios que evita la muerte y es un Dios tan misericordioso, se mueren los niños de hambre. Él mismo se responde: *“Porqué los designios de Dios son insondables, responden los teólogos, y con esta no respuesta, se lavan las manos*. Finalmente, expresa lo que piensa de la muerte: *“la muerte no discrimina y no parece obedecer a un designio divino, sino a un dibujo azaroso y sin sentido. Se va llevando por igual a buenos y malos. Los poetas, tal vez, llegan a una conclusión más sabia que los creyentes: la muerte es ciega y mata por igual”*.

La columna *—Relato de una adicción*”, Abad cuenta que se fue a pasar unos días a un monasterio italiano. Dice que fue a desintoxicarse del mundo. Menciona a manera jocosa, los contenidos de sus últimas columnas, para referirse a lo que lo intoxica (Uribe). Dice que allí, su lema es *rezar y trabajar*. También dice que ha *renunciado a Satanás*, es decir, a hablar sobre Uribe. Esta columna muestra la interiorización de la práctica católica de recogimiento espiritual.

Las columnas *—Ver el apocalipsis*” y *—Después del juicio final*”, hablan sobre teorías del fin del mundo: *“Escribo esto un viernes, víspera del primer día del apocalipsis. El juicio final empezará mañana 21 de mayo*. Luego se muestra escéptico e incrédulo ante todas las teorías del fin del mundo. Usa terminología católica para referirse al fin del mundo. Reiteración de su escepticismo y ateísmo al reiterar que no cree que exista un fin del mundo: *—Sabemos lo que ocurrirá, lo que no sabemos es cuándo. Y esta visión apocalíptica del mundo se corresponde con la visión mortal de nuestra vida personal.”*

Cita a Borges: *—No quedará en la noche una estrella, no quedará la noche*”. Y a Kafka: *—No existe amor por la vida sin desesperación por la vida*”. Concluye que el destino de nuestra especie y del planeta es la desaparición.

En la columna *—Cuando fui cura*”, Abad cuenta de manera anecdótica, como oficiaba ritos para sus amigos, similares a los ritos oficiales del catolicismo.

Hace ya mucho tiempo, cuando era más alegre, yo solía officiar ceremonias profanas para mis amigos poco solemnes. Tenía preparados cultos de Nombradía (aquello que antes se llamaba Bautismo), protocolos de Arreuntamiento (mejor conocido en el mundo de los creyentes como Sacramento del Matrimonio) y unas pocas veces, también, practiqué fórmulas de Sueño Eterno (eso que se pregona bien sea como Extremaunción o como entierro). Preparaba un sermón, practicaba algunos movimientos rutinarios que le dieran al acto un aire de rito y me vestía con algunos ornamentos insólitos para dar la impresión de que el momento se salía de lo habitual. Cuestiona el absolutismo católico, en cuanto a que se apodera de los momentos más significativos, y aquí cabe citar al profesor Renán Silva, cuando en clase nos decía que la vida del católico estaba marcada por tres bizcochos: el del bautizo, la primera comunión y el matrimonio. Yo pensaba que no era justo que los curas reales se hubieran apropiado de todos estos ritos de paso, de estas situaciones cumbre de la vida, de los cuales les provenían limosnas, genuflexiones y prebendas. Si la Iglesia Católica es la institución más exitosa y vieja de Occidente, esto se debe en parte a que se ha apropiado de estos momentos.

La columna *—Militancia religiosa*” es una crítica metafórica, a las maneras de proceder del Procurador. Retrata la influencia de la religión en el ejercicio público del poder, a propósito de la posiciones (antiabortistas y homofóbicas) de Ordoñez. Se refiere a él como “Monseñor” aunque Ordoñez es un ciudadano común: *—El actual procurador de la nación es un católico militante. Está en su derecho. Lo que no puede es tratar de imponer como leyes del estado las reglas de su religión. Ni convertir lo que él considera pecado, en delito. Ni sus misas en ley, ni sus ayunos, cigotos y diezmos en norma constitucional. Y es lo que pretende: devolvernos a esos tiempos oscuros y terribles de las guerras de religión*”.

A través del uso de la metáfora, hace una suposición comparativa donde plantea como serían las cosas si él fuera un musulmán fundamentalista.

Reflexiona sobre el porqué se cree tanto en Dios y en la religión: *—Cuando nos inculcan una creencia desde la infancia, lo más probable es que la mantengamos irracional y acriticamente por el resto de la vida*”.

Reflexiona sobre el fanatismo del ateísmo: *Un ateo al estilo etanilista prohibiría toda creencia y convertiría las iglesias, las sinagogas y las mezquitas en museos de la edad*

oscura, cuando los humanos eran tan brutos que creían en Dios y la religión. El ateísmo militante puede llegar a parecerse también a una forma de religión al revés. La hoz y el martillo reemplazan al sagrado corazón.

4.5 MORAL

La columna *—Fallas, lunares, orejas—*, habla sobre el lenguaje que se usa por parte del gobierno para nombrar a los falsos positivos; considera que el lenguaje utilizado por el gobierno y difundido a través de los medios de comunicación, favorece a la minimización política de hechos atroces. Usando la ironía, opina que llamarle *fallas, lunares y orejas* a el comportamiento macabro de los miembros de la fuerza pública *“es el mismo que usaríamos para reprender, casi con simpatía, la indisciplina o las picardías de un grupo de niños en la escuela: jalarle las orejas pro sus fallas a uno de los lunares de la clase”* es decir, para Abad se trata de eufemismos del estado para no llamarle a los falsos positivos, terrorismo estatal. Reprueba también a la opinión pública, por ocultar la gravedad de este problema, al hacer una cortina de humo con un niño asesinado por su padre en Soacha. Sin duda, los miembros de las fuerzas armadas durante el gobierno Uribista gozaron de gran favoritismo; los falsos positivos, de la mano con el ocultamiento del accionar paramilitar, la indulgencia con los perpetradores de estos actos, son una muestra de la manera cómo un uniforme militar tenía gran influencia sobre un presidente paisa (preferencia por la carrera armamentista).

La columna *—Mahoma y los maricas—* discute sobre el odio histórico (cruzadas) entre católicos y musulmanes, pero polemiza sobre sus similitudes en materia de moral: *“Cada vez que surge alguna iniciativa global que de algún modo tiene que ver con u asunto moral —eutanasia, aborto, pena de muerte, derechos de la mujer, minorías sexuales- la Iglesia toma partido al lado de los musulmanes y vota con ellos en contra de las reformas”*.

Habla de los países musulmanes donde ser homosexual se castiga con la pena de muerte, años en la cárcel o cadena perpetua. *Francia le propuso a la ONU la despenalización de la homosexualidad en todo el mundo. La iglesia católica y los musulmanes se opusieron, así como se oponen al matrimonio gay.*

La columna *—La godarria renacida—* habla de un tipo de neoconservadurismo que está viendo Abad, esta pelechando en el país (*Uribito ideólogo del PP*); pero sobre todo, habla sobre la doble moral de los conservadores; enumera características de este tipo de neo personalidad conservadora, a quienes llamará *los neocon*: heterosexualidad, porque en sus familias no hay gays, fidelidad porque el conservador no desea la mujer del prójimo, fecundidad porque la sociedad está basada en la familia y Dios es el que manda los hijos,

sobriedad, recato en la forma de vestir: siempre con corbata y zapatos embetunados, rezandaría y camandulería porque la pérdida de valores es resultado de alejarse de Dios, caridad pública, abstinencia sexual, postergan el gustico, odian la píldora porque vuelve adúlteras a las mujeres y al condón que promueve la promiscuidad, incluso limitan la masturbación, son antisemitas porque detestan que los judíos tengan plata, están en contra del ascenso social, belicosidad y apego a las armas. Agrega: “*ven un General y tienen una erección, le besan la espada como al obispo en anillo, y quisieran que todos los ciudadanos de bien (y ellos definen quiénes son los de bien) andarán armados, para defender el honor de la patria (los godos aman la palabra –Patria” y la pronuncian con mayúsculas) y para matar a tanto guerrillero que anda suelto por ahí.*”

Considera que este nuevo sector, está en contra del aborto pero a favor de la pena de muerte, creen que las bases de la nación son la herencia, el patrimonio, la tradición y la familia; y agrega que lo que más los representa es la hipocresía, porque predicán todo esto pero nada de esto lo aplican, pues viven en concubinato, no salen del closet porque son cobardes, van donde las putas y evitan los hijos cuando ya tienen dos. —*Y son tan humanos como nosotros, sólo que viven en un mundo ficticio: un mundo del deseo, del sermón moralista, de los grandes aspavientos éticos. Son una farsa asquerosa y en su carita de falsos santos se les ve.*”

La columna —*El Condón de los obispos*” habla sobre el caso de un ex clérigo paraguayo al que se le descubrió un bebé. E ironiza sobre el tema, de cómo la iglesia ve con malos ojos el uso de métodos anticonceptivos como el condón, relacionando esto, con el tema de la ruptura de castidad de sus miembros: —*No solo predicán, también practican el no uso del condón.*”

La columna —*Vicios y virtudes*” habla sobre la búsqueda del perfeccionismo. Califica a las personas perfeccionistas como —*pedorras*”, un calificativo bastante paísa. Considera que el perfeccionismo (o la búsqueda de este) produce un moralismo insoportable.

La columna —*La caverna está creciendo*” se refiere a que la izquierda colombiana también pertenece a una tradición de católicos recalcitrantes que viven con el Dios en la boca. Para Abad, Petro, quién es militante del partido de izquierda Polo democrático, muestra características claramente godas que imposibilitan y detienen avances en la democracia y en las libertades personales. Critica a la manera de hablar de Petro y su fuerte adhesión y

sesgo religioso. Cuenta como el nombramiento del Procurador Ordoñez, fue impulsado por Petro.

Dicho apoyo, repercute por ejemplo, en un caso puntual narrado en esta columna: En Medellín, al inaugurarse la clínica de la mujer, se abrió una suerte de polémica, en que los sectores más recalcitrantes de la godarria antioqueña, participaron acusando a la clínica de que pro abortista. Esta campaña moral fue liderada por Ordoñez, a quien Petro apoyó para que fuese procurador. *—La godarria cree que lo mejor sería no hacer esta clínica, tan peligrosa para las sanas costumbres sexuales de las antioqueñas”.*

Ironiza con que este tipo de personas, preferirían que los jóvenes vayan a retiros espirituales a que aprendan a poner un condón, y relaciona este tipo de posturas con unas inclinaciones claramente uribistas con el mismo tono sarcástico: *—Y así como apoyan la seguridad democrática, también aspiran a que la consigna —aplazar el gustico” sea política de Estado”.*

Abad considera, que la godarria trabaja para que por ejemplo, la sentencia que legaliza el aborto en tres casos, se caiga; menciona el hecho de que se le llamen a las defensoras de este derecho *—asesinas de niños”*, y considera que dicho sector conservador no solo quieren que sean condenadas por la iglesia sino también por la ley. Finaliza con un vaticinio poco esperanzador: *“La caverna está creciendo, la godarria se apodera cada día más de todo”.*

La columna *—Aborto y moral”* habla sobre la absurda y retrograda postura de la iglesia católica de prohibir los métodos anticonceptivos. *La Iglesia Católica prohíbe la química (píldoras y óvulos anticonceptivos) y la física (condones, dispositivos intrauterinos) para prevenir el embarazo.*

Se muestra a favor de las 4 razones en las cuales es legal abortar. Considera que la iglesia incurre en comportamientos de doble moral, al respaldar la pena de muerte pues esto se contrapone con e ideal de supuesta defensa acérrima a favor de la vida: *“No es cierto que la Iglesia Católica defienda siempre la vida. En el Catecismo aprobado por el papa Juan Pablo II (y supervisado por Ratzinger) se permite la pena de muerte.”*

En esta columna, retrata el puritanismo sexual extremo promovido por la iglesia católica y enraizado en la cultura antioqueña: *—La iglesia católica prohíbe la masturbación y el onanismo (derramar la simiente fuera del vaso sagrado de la mujer) por una antigua ignorancia biológica: antes se creía que en el semen había un hombrecito ya formado (el homúnculo) y por lo tanto tirarlo al suelo equivalía a asesinarlo”.*

Finalmente, da su opinión personal: *El aborto no es un método deseable de control natal. Es un procedimiento extremo de emergencia.*

La columna *—Pedradas al hombre adultero”* habla sobre el caso en que Tiger Wood fue infiel. Dice que en la actualidad, se apedrean simbólicamente a los hombres públicos que son infieles (Clinton); considera que la oferta femenina cuando alguien es triunfador o exitoso, hace parte del paquete de recompensas en todos los ámbitos de la vida; Abad considera, que negar la naturaleza humana, no deja si no hipocresía, moralismo fariseo y ridiculez.

La columna *—Contra el matrimonio gay”* es una postura sarcástica frente a la oposición por parte de la iglesia, al matrimonio gay; dice que por primera vez está de acuerdo con la iglesia en algo, pero porque él también está en desacuerdo con el matrimonio heterosexual; considera que en el mundo de hoy, *el matrimonio no solo no tiene sentido sino que es anacrónico e insensato*. Propone que las uniones deberían de darse de forma temporal y con posibilidad de si las partes quieren, renovar la unión; dice que *el matrimonio gay es una maricada*, haciendo un juego de palabras malicioso y de doble sentido con los términos. Manifiesta no entender no entender porqué los gays al ser inconformes socialmente, caen en este tipo de conformismos (matrimonio). Al final, confiesa que nunca se ha casado, y que espera nunca hacerlo, pues piensa que nadie debería casarse jamás. Esta oposición al matrimonio, se asemeja a la postura de Flaubert: *Sobre el matrimonio, Flaubert quien siempre se negó a casarse, considera el matrimonio de sus allegados una especie de sumisión al conformismo que suscita en él reprobación, cuando no el sarcasmo. Fundar una familia es iniciar una existencia de —tendero”.* (Bourdieu, 1995).

La columna *—Ser, hacer o parecer”*, habla acerca de la postura católica sobre la homosexualidad. La crítica va enfocada a revelar la doble moral con que la iglesia maneja este tema. Es una columna de crítica a la ideología de la iglesia católica y su posición intolerante frente a la adopción de niños por parte de homosexuales. Expone un caso antioqueño de una pareja de lesbianas, donde una de ellas tiene un hijo, y la otra lo quiere adoptar. Y comenta incluso de manera muy informada, cuáles son las estrategias de la iglesia para generalizar su ideología: *—El nuncio apostólico, monseñor Aldo Cavalli, ha recomendado que, en estos días de Semana Santa, los sacerdotes prediquen en sus*

sermones contra la posibilidad de que los homosexuales adopten niños, un asunto que en breve deberá debatir la Corte Constitucional.”

Luego, menciona el caso de un sacerdote, que era homosexual pero practicaba el celibato, sin embargo, la iglesia lo estigmatizaba. *—Se cree, equivocadamente, que la orientación sexual otorga o quita cualidades morales.”*

Abad continuamente pone el dedo en la yaga en cuestiones eclesiásticas, en esta columna habla de un clérigo quien era homosexual, además finaliza la columna con una alusión al incesto entre los hijos de Adán y Eva. *—Para la iglesia católica la familia modelo es la que, según la biblia, conformaron Adán y Eva.”*

Ratifica de la importancia de la iglesia como institución para la sociedad, sin embargo, se declara ateo. Además de que habla con propiedad y terminología de los avatares, cargos y rito de la iglesia católica. Fehacientemente plantea que la iglesia es una hipócrita, en este caso *por pensar que un esfuerzo de voluntad y disciplina, —eurar” a las personas de la homosexualidad.*

La columna *—El aborto y Monseñor Ordoñez”* habla de la postura en contra del procurador Ordoñez, sobre la despenalización en tres casos específicos en Colombia. La postura de Abad, es que esta decisión es un avance y debe defenderse.

En esta columna se refiere sarcásticamente al alma, al preguntarle figurativamente a “Monseñor” Ordoñez, que ocurre cuando la mujer tiene gemelos *“¿Qué ocurre con el alma del primero, se parte en dos y queda media alma?”* Pues la defensa de los antiabortistas, es esa, que ya hay un alma en el feto: *“Muchos católicos confunden la potencia con el acto”*

Sobre los bebés fecundados en laboratorios, ironiza diciendo: *—Monseñor Ordoñez debería ponerse sus botas de cruzado, ir a las clínicas de fertilidad y organizar bautizos colectivos de esos óvulos fecundados.”* Haciendo alusión a las cruzadas en donde se asesinaban a miembro de otras religiones que no creyeran en Cristo.

Finalmente *—Burros versus burr”*, habla de la oposición de la iglesia católica a que los homosexuales adopten. Abad no está de acuerdo con esto y cree que los sacerdotes se oponen porque tienen fobias con el sexo y piensan que los homosexuales son unos depravados: *La relación de los jerarcas de la Iglesia católica con la sexualidad tiene dos constantes: la obsesión y la fobia. Detrás de esto hay una regla psicológica humana: —hablan mucho de sexo quienes poco lo practican”. ¿En qué piensa una persona con mucha hambre? En comida. ¿En qué vivirá pensando un hombre repleto de hormonas y obligado al celibato que no puede siquiera descargar sus ansias tocándose a sí mismo? En*

sexo. Esa es la fuente de la obsesión. La fuente de la fobia es que se sienten asquerosamente sucios cuando no pueden evitar caer en los pecados-de-la-carne.

Me parece de interés analítico, agregar una última columna adicional: En la columna *—Tenemos Santa*”, Abad Faciolince hace un despliegue de conocimientos que incluyen fechas y datos confidenciales sobre la madre Laura y el padre Marianito, dice (sarcásticamente) sentirse orgulloso de que quepa la posibilidad de que la madre Laura sea de su familia, pues ambos eran de Jericó: *Mi abuela, que tenía un Montoya entre sus apellidos, decía que éramos primos de la Madre Laura, y para un ateo es una bendición tener una posible santa entre sus parientes del cielo.* Sin embargo, al sentirse identificado con quienes comparte una misma identidad (la de ser oriundos de Jericó) acepta que se trata de un hecho importante y trascendental para el terruño, al cual se refiere con un romanticismo poético: *“No es imposible que el mismo Papa venga a Jericó para la ceremonia. Si se la santifica en Italia, medio Jericó se irá para Roma. Que la primera santa de Colombia sea de este pueblo, el más bonito de Antioquia, no es cualquier bobada.”* El siguiente fragmento, retrata la dureza de las matronas antioqueñas, en la figura de la mamá de la Madre Laura: *“Su madre —era tan seria en sus afectos, que jamás recuerdo que nos hubiera besado”, cuenta Laura. Una verdadera matrona antioqueña, dura y seca, que todas las noches obligaba a su hija a rezar por Clímaco Uribe. Un día la niña preguntó quién era ese a quien tanto amaban y por quien rezaban a diario; su madre contestó: —el que mató a su padre”. Así aprendió Laura a amar a sus enemigos, los liberales.”* Por otro lado, menciona al enemigo de la familia de la Madre Laura, como un liberal, lo que automáticamente la ancla a ella al conservadurismo, igual que la mayoría de los antioqueños. Esta columna también retrata la lejanía del carácter del paisa, tema del cual ya se ha hablado anteriormente: *Laura no recibió ningún afecto en su niñez, ni nunca. Declara: —el afecto humano me es completamente extraño”.*

4.6 MUJER

Abad está rodeado de mujeres: aspecto mencionado en reiteradas ocasiones en sus libros y columnas, esto le permite observar, dada la época en la cual creció, el proceso de formación política de la voluntad y de la opinión en la mujer, es decir, la politización de la vida privada y la reconfiguración de la estructura social. Son 5 las columnas que se refieren específicamente a percepciones a cerca de el papel de la mujer: mujeres en el clero; deseo sexual; juzgamiento social a las mujeres que no son maternas; cuestionamiento a los roles de género tradicionales; cuando las mujeres no saben quién es el padre “hijo bastardo”; escándalo del bolillo Gómez.

Abad en sus columnas de opinión, establece una postura liberal frente a la mujer. Es decir, él no espera que los roles de la mujer se sitúen esencialmente en el hogar y reivindica los

derechos oprimido por la moral católica; es así como en una de sus columnas *—Las obispas*”, discute sobre el porqué no se ordenan mujeres sacerdotisas y porqué hay tantas limitaciones para que la mujer haga deporte en algunos países de oriente. Considera que este tipo de cosas se dan así, por prejuicios sexuales que ven a las mujeres como tentaciones para los hombres. Es por esta razón, que el catolicismo promueve el perfil de mujer hacendosa, recogida y virtuosa, que redujera sus movimientos a su casa.

Abad defiende la libertad sexual de la mujer, por ejemplo, en la columna *—El viagra de la mujer*” donde critica la doble moral que sobre el sexo maneja la sociedad antioqueña, impuesta por la iglesia que le exige un puritanismo sexual casi que absoluto a la mujer. Otra columna que cuestiona dicho rigor católico hacia la mujer, es la columna *“Linchen a la pecadora”*, como se observa, se trata de un título muy bíblico, haciendo una símil con el pasaje de María Magdalena, pero también, se relaciona con el fragmento de *El olvido que seremos*, en donde la mujer infiel era castigada socialmente al hacerla sentarse con las empeladas. Abad muestra compasión por este tipo de casos. Considera que esto es producto de la moral excesiva y el morbo del linchamiento público.

La columna *—Cuando el hijo se parece al padre*” empieza con una blasfemia: *“cuando el hijo se parece al padre, saca de dudas a la madre. Este viejo proverbio ilustra muy bien el complejo de la Virgen María: ¿Quién habrá hecho en mi este hijo”*. Abad, de manera irónica, toma el ejemplo del supuesto embarazo milagroso de María por parte del espíritu santo, para hablar sobre como la infidelidad en las mujeres recibe un castigo por parte de los machos a veces excesivo y con furia vengativa (origen de la violencia intrafamiliar). Considera que la psiquis más profunda, viene de ese drama bíblico de la paternidad autentica engañada. Cree que la fidelidad se basa en prejuicios burgueses. Cree que la venganza es la manifestación de nuestra psiquis más primaria y esto a su vez, es rezago del conservadurismo.

La columna *—Pegarle a una mujer*” se hace a propósito del escándalo del bolillo Gómez, Abad hace una crítica al maltrato hacia la mujer, basándose en las diferencias de género. *“Las diferencias anatómicas entre machos y hembras, sobre todo en lo que se refiere a la estatura y a la masa muscular promedio, no son un invento machista ni una herencia cultural: son una herencia biológica y un dato genético de nuestras diferencias de género.”* Retoma, sarcásticamente la frase de Uribe, para hacer referencia a la violencia: *La famosa frase —Fe voy a dar en la cara marica”, no está bien: pero si la amenaza hubiera sido contra una mujer, habría sido monstruosa.*

Hay que recordar que tanto el bolillo como la senadora que dio sus declaraciones son paisas: *Que antes se haya tomado una botella de aguardiente -o media, si la otra media se la tomó su acompañante- no le resta gravedad a su agresión. Seguramente esta no es la*

primera vez en la vida que el “profesor” se emborracha, y si la borrachera lo vuelve más agresivo, habría tenido que dejar de beber hace mucho tiempo. Se le abona al entrenador que pidió disculpas públicas. Admitió su error. Eso hace más ridículas las afirmaciones de uno de los miembros de la Federación de Fútbol, que dijo que estaban juzgando al profe por un chisme callejero. Pues no: ese chisme callejero lo confirmó el mismo protagonista al admitir la agresión. Los defensores del Bolillo, al hablar, lo hundan más. Las declaraciones de la senadora Liliana Rendón no pudieron ser más estúpidas: “Si mi marido me casca, yo me la gané”, le dijo a Yamid Amat. Por bruta que sea la senadora, creo que entendería la diferencia de género si un hombre le pegara a una de sus niñas.

REFLEXIONES FINALES

Con esta investigación se pudo encontrar que la columna de opinión no es un género periodístico si no un escrito para emitir juicios cargados de subjetividad. La misión de la columna es la de aportar una visión personal, en un tono valorativo y enjuiciativo. El uso de la cultura antioqueña es un elemento subjetivo que sirve como herramienta para construir columnas de opinión, en el caso de las columnas de Héctor Abad, desde la crítica. Mediante el análisis documental de las columnas y de la obra literaria se halló cómo este escritor busca subvertir los cánones establecidos de la cultura antioqueña, a través de una postura crítica, irónica y sarcástica.

Las columnas de opinión, por sus carácter subjetivo no tienen una categorización sistemática, por lo cual un análisis desde términos culturales de arraigo identitario regional permiten adentrarse en la manera como el columnista expresa su subjetividad para mostrar las cosas desde su propio prisma y visión del mundo, *a través de sentimientos nunca neutros, sino más bien intensos.*

La relación de este género de opinión y a literatura radica en el hecho de que a través de introducciones adornadas o floridas, va presentando las temáticas centrales a tratar, haciendo uso por ejemplo, de figuras metafóricas, símiles y otras herramientas literarias. A pesar de que son opiniones cargadas de una subjetividad crítica, el humor y la maestría estilística que posee como escritor de literatura, las hace más amenas y logran mayor adhesión y capacidad de persuasión, para esto hace uso de diferentes estrategias en cada una de las categorías en que se desarrolla el tema de cultura regional.

Es así como se encuentra que dentro de un muestreo de 185 columnas, 95 columnas tocan algún aspecto de la cultura regional en cuestión, lo que permite inferir, que es la identidad regional (cultura antioqueña) uno de los medios que usualmente utiliza este columnista para dar forma a los hechos de los que tratan sus columnas de opinión.

En cuanto a las columnas donde usa a *Uribe* como catalizador de la temática paisa, el tratamiento que le da como personaje, coincide con el análisis que se hace de las columnas de Umbral, que se refiere a *El lugar de los otros en las columnas*, en donde se mencionan personajes de la vida pública española para definirlos con dureza e ironía o con simpatía: *los personajes son retratados desde dos polos: el desprecio, odio y animadversión o la simpatía y la admiración.*

Al ex presidente Álvaro Uribe, lo retrata con dureza e ironía; se descarga emocionalmente a través de la ridiculización de este personaje y del uso del humor negro para el mismo fin. Muestra un constante ensañamiento con su figura y constantemente satiriza sus discursos, políticas públicas y ademanes con el fin de criticarlo. Relaciona a Uribe con terminología

de finca, ademanes paisas, ritos católicos e historia bíblica pues considera ridículo e innecesario el uso excesivo de simbología católica en el ejercicio del poder. Para Abad, tanto Álvaro Uribe como Andrés Felipe Arias, son estandartes del conservadurismo paisa, defensores acérrimos de los valores tradicionales y ciertos códigos de honor legítimos en esta cultura.

Lo que se puede inferir, es que la motivación de Abad Faciolince para ejercer el cuestionamiento hacia la figura del ex mandatario y hacia sus estrategias políticas, es la cercanía en términos culturales pero la distancia en términos ideológicos. Está crítica ensañada hacia el ex mandatario, encasilla al columnista en una corriente de opinión coyuntural *en un círculo de formadores de opinión independiente que se potencializaron en el país a raíz del gobierno Uribe (Vargas. J)* y que al igual que otros generadores de opinión pública como Vladdo, lo ubica del lado de la oposición. Situación que favorece a la democracia, teniendo en cuenta el contexto y clima político en términos de producción de opinión y monopolio de medios.

Por otro lado, se observa como en palabras de Alejandro López, los vicios como la ambición de dinero y poder y la astucia comercial, eran anti valores que iban en contra del altruismo colectivo y la cohesión social y debían ser encausados y corregidos. Pero por el contrario, las raíces comerciantes se desbordaron y devinieron en prácticas como el *narcotráfico*; el narco antioqueño es el raro caso en donde la moral se pierde pero la religión no: la conciencia conserva la fe pero pierde la moralidad. Abad critica tanto la simbología narco como sus prácticas ilícitas y violentas, pero además cuestiona la manera de cómo las clases sociales altas y clases medias tradicionales antioqueñas han interiorizado unos símbolos de status asociados al narcotráfico por lo cual, han priorizado la adquisición de dinero y han establecido la misma separación entre la inteligencia que sirve para los negocios y la inteligencia para asuntos intelectuales. Abad considera que el poder ejercido por personajes como Uribe o la figura usual del narcotraficante, carece de valores morales.

Su motivación para abordar temáticas de la problemática política nacional, como la violencia derivada del narcotráfico, del conflicto armado y en general relacionadas con la situación del país, son producto tanto de sus experiencias vitales de crianza e influencia política y finalmente ser alcanzado por la tragedia del padre.

En cuanto a la categoría de *Formación de identidad paisa*, se puede observar que se habla desde el *yo*, es decir desde la experiencia personal y desde las anécdotas; podría decirse a primera vista, que se hace con el afán de mostrar cierto orgullo regional, pero en realidad el orgullo radica en mostrar la distancia que este escritor y columnista ha logrado tomar con la cultura antioqueña a través de sus propios procesos de autodefinición de identidad e individualización. Aunque de alguna manera en esta categoría, el escritor también hace un

ejercicio por resaltar algunos signos positivos de pertenencia a la cultura antioqueña, como son las prácticas gastronómicas, el uso del lenguaje y la belleza paisajística. Por otro lado, en esta misma categoría Abad critica con fanatismo el racismo en todas sus manifestaciones, incluso el que según él, viene disfrazado de acciones afirmativas, fanatismo que raya con *el apasionamiento de quién le teme al fantasma de lo contrario*. En esta categoría, esta perspectiva crítica se pone de manifiesto con la intención de buscar el progreso de una sociedad que le teme a lo nuevo dada esta misma homogeneidad cultural que predispone la inmutabilidad de los valores y las prácticas sociales.

La sociedad antioqueña es una sociedad de valores y bases conservadoras y tradicionales que tiene a la familia nuclear y la propiedad como centro y pilar de la sociedad. El proceso de individualización debilita la moral a raíz del deterioro de la conciencia colectiva y aunque las normas y los valores tradicionales sigan llevando las riendas de esta sociedad, al menos aparentemente, la tensión entre modernidad y tradición se hace presente a pesar de que la tradición ha seguido transmitiendo estas reglas morales. La postura que pone de manifiesto Abad en sus columnas de opinión es crítica frente al moralismo que persigue las libertades sexuales, la homosexualidad, el aborto y en general las libertades personales. Abad critica el resultado de esta tensión: *la doble moral*, que se traduce en escenarios reales como por ejemplo, la paradójica posición de la iglesia católica, que a la vez que es la principal defensora de los valores tradicionales y opositora del tema de las libertades sexuales, frecuentemente se ve envuelta en escándalos relacionados con la sexualidad (celibato y abuso infantil). Esta crítica, se basa en las experiencias de Abad por su cercanía con el sector clerical a raíz de su educación religiosa y sus relaciones familiares, seguramente eran muchas las historias que escuchaba, por lo cual arremete contra esta temática a través de la sátira y la ironía. La sociedad antioqueña observa la presencia de códigos de honor que defienden los valores tradicionales de familia patriarcal a través del estigma y la exclusión de ciertos roles que no encajan con los roles tradicionales de familia nuclear como el madre solterísimo, los hijos naturales y las personas homosexuales. La posición de Abad es de defensa y respaldo frente a estos excluidos. Se podría inferir que su motivación es que sus padres subvirtieron algunos códigos de honor tales como el ateísmo del padre y la inserción en el mundo laboral de manera formal por parte de la madre, por lo cual no se desarrolló en él una adhesión a los modelos tradicionales de relación social. Al hacer este tipo de críticas contra el conservadurismo y la moral establece posturas que se proyectan como verdades, con la intención de persuadir a un público de que su opinión y su postura es la más acertada.

En cuanto al tema *religioso*, algunas columnas describen ambientes que huelen a incienso, al igual que la casa de su abuela que huele a iglesia, es decir, parte desde el yo autobiográfico, desde sus recuerdos para establecer una narración descriptiva; así mismo, transcribe fragmentos de rezos católicos, traduce palabras en latín, el idioma en que su tío

impartía misa, critica los mecanismos de purificación del catolicismo como la culpa y el sufrimiento pero para resaltar que considera que la religión católica es un mecanismo de alienación que raya en lo absurdo y medieval; se declara ateo, pero aun conserva hábitos de la religión católica como los retiros espirituales para tomar distancia del ajetreado mundo actual y participa en familia de las celebraciones navideñas, porque el papel del rito católico en la historia de su vida tiene tanta importancia, que es imposible que se desligue completamente de ellos. Es decir, Abad claramente hace uso de escenarios y prácticas religiosas de su vida real, para inventar escenarios y hablar de temas en sus columnas, pero desde la distancia que le da ser ateo y haber sido criado por un padre agnóstico; más bien el tono que utiliza para hablar del tema de ritos religiosos es desde la burla, desde la blasfemia, desde la ironía, manifestando que considera ridículas las creencias místicas del catolicismo pues son supersticiosas, ingenuas, fanáticas y distraen de la realidad debido al ensimismamiento y abstracción que requieren.

La cultura antioqueña, es una cultura excluyente, las carreras humanistas son asociadas con la locura, pues no se asocian a la producción de dinero rápido y frecuente. Dado el círculo socio cultural antioqueño en el cuál crece Héctor Abad F, llena de políticos y clérigos ultra conservadores, él seguramente fue tildado de loco, más aún teniendo en cuenta que al comienzo de su carrera en la literatura vivía del arte por el arte pues se dedicaba a la poesía, sin embargo, logró hacerse a un lugar dentro de la oposición política, a través de un estilo incisivo y critico frente a temas como el poder, la violencia, la religión y la moral. Héctor Abad Faciolince, se debate entre múltiples identidades y esto crea tensión (la identidad de paisa y la identidad de escritor).

Abad Faciolince es un excluido (por ser ateo, escritor e hijo de Abad Gómez) de los círculos conservadores, es decir, de los círculos poderosos de Medellín, círculos en donde contradictoriamente también creció y se socializó; él pone el dedo en la llaga, les dice a los personajes de este círculo a través de sus columnas, a veces con nombres propios que son unos hipócritas, ensimismados en un conservadurismo rancio de dientes para afuera que no encuentra congruencia entre las creencias y la acción.

Héctor Abad, a través de una reflexión constante de su propia vida y de un tratamiento de los diferentes temas desde su percepción, busca arrojar al mundo una verdad absoluta, con la intención de desmentir falsas creencias inculcadas por el catolicismo, proponer nuevas formas éticas de acumulación, establecer su postura frente a la necesidad de evolución de ciertos roles sociales e instituciones obsoletas como el matrimonio o la fidelidad o la supuesta castidad de las mujeres. Abad critica la doble moral de esta cultura, ese dualismo mencionado por Zuleta *entre la misa y los dados*, entre la sociedad que conserva y expulsa, que pide “aplazar el gustico” pero a la vez promueve el libre comercio salvaje. En términos de Bourdieu, Abad de alguna manera busca la utopía del campo literario: la de promover la

difusión de la autonomía del campo literario a la vida social y política a través del *—Yo Acuso.*”

En una de sus columnas sobre chuzadas, Abad se pregunta si como periodista es tan inocuo e inofensivo para los espías del gobierno, que no quieren chuzar su correo, dice que esto creó en él un sentimiento de inferioridad. Cabría preguntarse cómo se sintió al no ser incluido en la selección de los mejores columnistas de la Revista Arcadia de este año (2013). Y es que las columnas de Héctor Abad con frecuencia, se dejan encerrar en los asuntos de política domestica. Aunque no por esto, quiere decir que la calidad de su escritura desmerite. Para el público y para los analistas de opinión, tal vez no es tan interesante o útil, unas columnas que a veces saturan con el tema de lo religioso, o con tantas alusiones a santos, fiestas patronales, transcripción de oraciones, nombres de clérigos y de comunidades religiosas.

Esta exploración muestra por ejemplo la manera como, el tema de la cultura antioqueña puede llegar a aportar ciertas reflexiones para desentrañar algunas causas de la violencia colombiana. Una mirada crítica hacia las formaciones culturales regionales de los colombianos develarían sin complejos lo que tenemos de bueno y de malo, permitiendo desmentir muchos paradigmas culturales como por ejemplo, el que planteaba a la raza antioqueña como una raza superior. La literatura colombiana y en general la producción escrita nacional, contienen una riqueza interpretativa metodológicamente útil para explorar todo tipo de cuestiones de índole cultural. Así mismo, el cruce entre literatura y periodismo de opinión, permite abrir caminos para hacer estudios sobre campo literario en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD Faciolince Héctor, “El olvido que seremos”. Editorial Planeta. Decimo tercera edición. 2007

ABAD Faciolince Héctor, “Angosta”, Editorial Remasterizados. 2012

ABAD Faciolince Héctor, “Columnas de opinión semanales” en *Periódico El Espectador*. Colombia. 2008 a 2011.

ABAD Faciolince Héctor, “Dulzuras y amarguras del devorador de libros” en Revista de la Universidad del Valle, abril de 1997, n. 16.

ABAD Faciolince Héctor, Tres recuerdos con Fernando Vallejo en Revista El Malpensante.

ÁVILA Robles Sara, “El último Umbral: análisis de contenido de sus columnas de opinión” en Revista círculo de lingüistas aplicada a la comunicación. Universidad de Málaga.

BOURDIEU, Pierre. “Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario”. Editorial Anagrama, España, 1995.

CASTELLS, Manuel (2005) “La importancia de la identidad” en *Diario La Vanguardia de España*.

COLMENARES, Germán (1998). “Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública”, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

ERAZO Mesa José y MARIN Londoño Johan (2011), Escritura autobiográfica en “El olvido que seremos” de Héctor Abad Faciolince. Trabajo de grado de Literatura. Universidad del Valle. Cali.

FAJARDO Luis H. “¿La moralidad protestante de los antioqueños?: estructura social y personalidad. Universidad del Valle. Cali. 1967.

GIMÉNEZ, Gilberto. “*Territorio, cultura e identidades: La región sociocultural en CULTURA Y REGIÓN*”. Universidad Nacional. Octubre del 2000.

GÓMEZ, García Juan Guillermo. “Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri”. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín en Boletín de Antropología, Vol. 19 No. 36. 2005. Universidad de Antioquia.

GÓMEZ Ruíz Darío, “Proceso de la cultura en Antioquia”. Editorial Autores Antioqueños. 1987

GUTIÉRREZ, Martínez Daniel (Compilador). *Las contradicciones políticas del multiculturalismo* (Danilo Martucelli) en *Multiculturalismo: Perspectivas y desafíos* México: siglo XXI. 2006.

GUTIÉRREZ, Martínez Daniel (Compilador). *Las condiciones de la comunicación intercultural* (Alain Tourraine) en *Multiculturalismo: Perspectivas y desafíos* México: siglo XXI. 2006.

GUTIERREZ de Pineda Virginia y VILA de Pineda Patricia, “Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander”. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 1988.

KAUFMAN Michael, “Masculinidad dominante”, artículo de revista. Abril del 2000.

LÓPEZ, Alejandro. “ESCRITOS ESCOGIDOS”. Editorial Andes. 1976.

LÓPEZ Pan, F. (1995), “70 columnistas de la prensa española”, Navarra, Editorial Eunsa.

LÓPEZ Pan, F. (2002), “La columna: ¿género literario o periodístico?” (En línea) Disponible en: www.sincolumna.com

MAESTRE Brotons, A. "Ficciones de ideas: las columnas de opinión de Empar Moliner." en: *Communication and Society/Comunicación y Sociedad*, vol. XXIII, N. 2, 2010, pp.235-266.

MAYOR Mora Alberto, “Ética, trabajo y productividad en Antioquia: Una interpretación sociológica sobre la influencia de la escuela nacional de minas en la vida, costumbres e industrialización regionales”. - 3ed. Tercer mundo editores. 1989.

MAYOR Mora Alberto, “Técnica y utopía: biografía intelectual y política de Alejandro López”. Universidad Eafit. 2011

MAYOR Mora Alberto, “La sociología del trabajo de Alejandro López”, Instituto de investigaciones sociales, 1982.

MELO Jorge Orlando, “COLOMBIA ES UN TEMA – HISTORIA DE ANTIOQUIA Y MEDELLÍN” (en línea) Última actualización en junio de 2013. Disponible en: www.jorgeorlandomelo.com

PINEDA Juliana. Blog La Imprenta (en línea). Disponible en: <http://laimprenta.wordpress.com>. Consultado el 13 de febrero del 2013.

RETTBERG Angelika y RINCÓN Omar (compiladores), “Medios, democracia y poder: una mirada comparada desde Colombia, Ecuador, Venezuela y Argentina.” Ediciones Uniandes. Bogotá. 2011.

ROCHA Jorge, Columna de opinión del 12 de agosto del 2010, Periódico La Jornada, (en línea). Disponible en: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/>

ROSAS, Ana María, Relaciones entre arte y moral en Antioquia a mediados del siglo XX: a propósito de la pintura de Deborah Arango. Tesis de sociología. Universidad del Valle.

RODRIGUEZ Ángela Rocío, “Las novelas de don Tomas Carrasquilla: un aporte a la historia de la novela en Colombia”. Ediciones autores antioqueños. 1988.

TRONCOSO Julián, “Proceso creativo y visión del mundo en Manuel Mejía Vallejo: un acercamiento al proceso cultural antioqueño”. Procultura. 1986.

VARGAS, Julieth. “Entre trazos e ironías: El Gobierno de Álvaro Uribe en la caricatura política de Vladdo”. Tesis de sociología. Universidad del Valle. 2013.

ZULETA Etanislao, “Tres culturas familiares en Colombia” en Revista Número, edición 30. Bogotá. 2001.

ANEXO 1

HÉCTOR JOAQUIN ABAD FACIOLINCE

Nació en Medellín en 1953. No terminó sus estudios de periodismo, medicina ni filosofía. Finalmente estudió lenguas y literaturas modernas en la Universidad de Turín. Además de ser escritor literario, también es traductor de varias novelas en italiano, el director de la Revista Universidad de Antioquia, conferencista invitado de reconocidas universidades en el exterior, columnista de las revistas Cromos, Cambio, El Malpensante, y de los periódicos El Espectador y El Colombiano. Es columnista dominical de El Nacional de Caracas, un periódico venezolano. En el campo periodístico ha ganado el premio Simón Bolívar de periodismo de opinión. Actualmente Héctor Abad reside en Bogotá y se desempeña como columnista del periódico El Espectador y comentarista en Blu Radio. Es muy activo en la red social twitter en donde inclusive, innova al hacer una novela formada por twits (cada twit se forma de 140 caracteres, cada día hace uno y hasta el 31 de marzo tenía 266 twits acompañados de fotografías que ilustraban la novela).

OBRA LITERARIA

Malos Pensamientos. Medellín. Cuentos. Editorial Universidad de Antioquia, 1991.

Asuntos de un hidalgo disoluto. Bogotá. Editorial Tercer Mundo, 1994.

Tratado de culinaria para mujeres tristes. Medellín. Celacanto editores, 1996.

Fragmentos de amor furtivo. Bogotá. Editorial Alfaguara, 1998.

Basura. Madrid. Lengua de Trapo editores, 2000. Novela ganadora en España del I Premio Casa de América de Narrativa Innovadora

Palabras sueltas. Bogotá. Seix Barral, 2002.

Oriente empieza en El Cairo. Barcelona. Grijalbo-Mondadori, 2002.

Angosta. Bogotá. Seix-Barral, 2004. Premiada en China como la mejor novela extranjera del año. Beijing, 2005.

El Olvido que seremos. Seix Barral, 2005 Premio Casa de América Latina de Portugal 2010 como mejor obra latinoamericana.

El amanecer de un marido, 2008

Traiciones de la memoria, Alfaguara, 2009

ANEXO 2

EL OLVIDO QUE SEREMOS (RESEÑA)

El libro es un homenaje al padre asesinado de Abad Faciolince. Consta de 42 capítulos. Ha sido editado 20 veces.

El primer capítulo se titula un niño de la mano de su padre. Aquí enumera las personas que viven en su casa y las raíces de su ideología atea y de su fijación con el suicidio.

En el capítulo dos, habla sobre el tipo de autoridad ejercida por el padre y del manejo del género en su casa. Están presentes rasgos culturales como la austeridad y la fortaleza de la mujer antioqueña, la postura del padre frente a que su esposa trabajara.

En el capítulo tres se reseñan casos de matrimonios por poder en las generaciones antioqueñas anteriores a la de su padre. Se menciona un caso de suicidio por parte de la secretaria de su padre. Aversión por la iglesia católica.

En el capítulo 4 se describe el tipo de autoridad que ejerce su padre confrontada con el tipo de autoridad tradicional ejercida por el paisa. Habla de su preferencia por el padre y lo compara con la tendencia paisa a preferir a la madre incluso por encima de los códigos de honor establecidos por el patriarcado. Higiene. Reivindicación a la cultura de la arepa.

En el capítulo 5 habla sobre su educación católica; hace algunas descripciones sobre el espacio urbano de Medellín. Menciona que a los 23 años se fue a Turín con su novia.

En el capítulo 6 habla de cómo durante la niñez por estudiar solo con varones temía ser homosexual. Habla de cómo su madre era de carácter recio y de cómo su padre era machista con sus hermanas. Costumbre paisa de colonizar barrios, pueblos, zonas. Estrechez con la familia extensa. Características del trato entre hombres. Castigos físicos con utensilios de finca. Uso del lenguaje soez. Términos gastronómicos. Sumisión servil de las mujeres. Descripción física y de la personalidad del abuelo paterno. Origen terrateniente. Gastronomía. Belicosidad. Indumentaria. Inteligencia valorada en función de conseguir plata. Uso de dichos usados como metáforas de situaciones cotidianas. Gusto por la labor campesina. Mitología alrededor de los más viejos.

Capítulo 7: un médico contra el dolor y el fanatismo. Trabajo del padre con extranjeros para intervenir las barriadas de Medellín. Alusión a Fernando Gonzales el filósofo. Mejoramiento del acueducto.

Capítulo 8: incidencia epidemiológica. Problema de la leche en la región (no es pasteurizada) se relaciona con una columna de opinión. El padre fue tildado de izquierdista, esto correspondía un estigma negativo para la sociedad antioqueña de la época (código de

honor) . Medios de comunicación con tendencia católica se burlaban públicamente. La primera novia de Abad, Elsa, era hija de un compañero de su padre (cruce social con círculo cercano). Se menciona el periódico el colombiano que es de ideología conservadora y parroquial. Intervención de la iglesia católica en los asuntos laicos de la sociedad paisa.

Capitulo 9: mas nexos sanguíneos con personalidades de la iglesia católica.

Capitulo 10: influencia del rito por se criado por monjas. Creencia en poderes de sanación de mujeres elegidas como santas, imposición de las manos. Coplas.

Capitulo 11: oposición a que la madre trabajara por parte del padre (código de honor). Participación de mujeres en empleos como secretarias, enfermeras, profesoras.

Capitulo 12: intervención de la iglesia. Aparición de la virgen como tema central de opinión publica. Explicaciones de hechos de acontecer mundial basados en imaginarios católicos. Ritos: rosario de la aurora. Critica de la religión: cristianismo de pandereta. Encuesta hecha por el colombiano sobre ritos católicos. Código de honor asociado a la participación con la iglesia.

Capitulo 13: guerras de religión y antídoto ilustrado. Poetas nadaistas. Ateísmo. Raíces familiares (69-70), línea materna catalogada como godos rancios que basaban su vida en los preceptos familia y propiedad. Fue con quien se caso la madre de su mamá que apporto la parte liberal. Ancestro semita. Mención del voto femenino. Ritos de costura. Ornamentos para padres pobres. Trabajo de la mujer (código de honor). Padre del padre poseía el titulo de don (angosta). Masones. Colonización, historia del viaje de sus abuelos para llegar al valle del cauca. Año rural para los médicos fue una propuesta llevada a cabo por Abad Gómez. Movimiento armado pájaros. Rio cura parte del opus dei. Ritos. Permisividad del padre. Posición socialista del padre.

Capitulo 14: entra a estudiar al gimnasio donde trabaja su tío Javier del opus dei. Catalogo al colegio como el reino de la religión represiva. Sexualidad: en sus columnas habla sobre esto. Mención del franquismo. Castidad. Pureza.

Capitulo 15: educación con monjas de las hermanas. Negación del cupo en el colegio san Ignacio donde también estudio Fernando Gonzales.

Capitulo 16: estudio en el gimnasio los alcázares. Enseñanza laica en casa.

Capitulo 17: viajes a oriente por parte de su padre. Lo cataloga como librepensador en materia de religión. Públicamente era tildado de ser un burgués tibio e incorregible.

Capitulo 18: ritos: cuando el padre no estaba de viaje Abad e negaba a participar de los ritos católicos de la familia de su madre, pero cuando este estaba de viaje no podía negarse.

Capítulo 19: gastronomía: lengua encebollada. Rosario como espacio de socialización.

Capítulo 20: años felices. Descripción del carácter de los padres.

Capítulo 21: carácter del padre.

Capítulo 22: el padre de Abad fue quien fundó la primera escuela nacional de salud. Menciona que sus tíos tenían una casa en Cartagena donde su familia vacacionaban y en una ocasión, mandaron a la madre con las hijas en carro, y él y su padre se fueron en avión. Sobre el acento antioqueño. Cuenta una anécdota de cuando casi se ahoga su hermana y arroja una frase sobre el valor con que hace una columna.

Capítulo 23: visita de Abad a la morgue. Fue tan trascendental que luego compra arte relacionado con esta visita, es decir, incide en sus gustos.

Capítulo 24: menciona el libro de El ruiseñor y la rosa de Oscar Wilde. Cambio 4 veces de carrera. Fue expulsado de la universidad por escribir algo en contra del papa. Se fue a vivir a Italia con su primera novia sin casarse. Habla sobre fidelidad matrimonial (doble moral). Sobre homosexualidad.

Capítulo 26: la muerte de Marta. Imagen de Dios como un Dios furibundo. Primer caballo de Abad. Tendencia a llamarle tierra fría a ciertas zonas de la geografía paisa. Pretendientes de las hermanas de similar clase social. Menciona que pensaba su padre sobre Álvaro Uribe quien era pretendiente de una de sus hermanas.

Capítulo 27: capacidad de burla del paisa, de la imitación. Noticia de la enfermedad del cáncer de Marta. Metáfora del rosario para referirse a los síntomas de la enfermedad de Marta. Milagro de Santa Lucía.

Capítulo 28: traslado de su hermana enferma a Estados Unidos. Diario de la evolución de la enfermedad.

Capítulo 29: muerte de su hermana Marta.

Capítulo 30: dos entierros. Hay un párrafo que se relaciona con una historia del malpensante. Sus padres después de la muerte de Marta no vuelven a hacer el amor, como una especie de castigo.

Capítulo 31: rituales para la muerte de su padre: como no era un hombre honorable por ser ateo, las autoridades eclesíásticas, se oponían a que se celebrara la misa.

Capítulo 32: hechos políticos alrededor de la muerte de su padre.

Capítulo 33: cuenta un accidente que tuvo al atropellar a una viejita que salía de misa.

Capitulo 34: viaje a México y vida como diplomático. Vocación de suicida.

Capitulo 35: jubilación del padre a los 61 años. Además se habla sobre las actividades a las que se dedicaba abad Gómez luego de esto, entre ellas las razones por las cuales fue asesinado, es decir su activismo como defensor de derechos humanos.

Capitulo 36: sobre el ideal de justicia.

Capitulo 37: aquí abad comenta que cuando reviso los cajones de la oficina de su padre encontró algo que nunca explica que es, pero que más o menos dibuja como una especie de tendencia homosexual de su padre.

Capitulo 38: como se viene la muerte: sobre la aparición de abad en la lista de amenazados a muerte.

Capitulo 39, 40, 41 y 42: estos capítulos hablan sobre los últimos días de Héctor abad Gómez, su precandidatura a la alcaldía de Medellín, el asesinato, la manera como toda la familia se entero del hecho. En el capítulo 41 titulado el exilio de los amigos, se cuenta como abad faciolince también estuvo amenazado y por eso tuvo que irse. Además habla de su relación con Carlos Gaviria y Alberto Aguirre.

ANEXO 3

ANGOSTA

Al final del libro, Abad hace una nota donde comenta, que la novela “está salpicada de ideas, frases y poemas ajenos”, es decir, de otras obras literarias. Comenta que lo hace por admiración y que se trata de un homenaje. Es así como observamos que la estructura se asemeja a la de la obra *La Divina Comedia* de Dante, ya que se narra en una ciudad que tiene tres pisos, y maneja una simbología parecida a la de Dante, similitud que también se refleja en las divisiones que él establece entre los pisos: tierra caliente, tierra tibia y tierra fría y que a la vez ilustra la lucha de clases y la manera como el antioqueño o en concreto el paisa percibe las clases sociales.

También se puede encontrar un pasaje parecido a la quema de libros en el quijote, además de alusiones a literatura Kafkiana.

*—..Pero, como decía su padre, las desgracias nunca vienen solas, y al doblar por la carrera Dante, ahora 45D, vio al fondo dos grandes maquinas rojas del cuerpo de bomberos que arrojaban chorros de agua contra las paredes y sobre el techo de su casa. En el viento se elevaban enormes llamaradas que salían por las ventanas. Caían pedazos de techo derruidos por la fuerza del incendio, y los bomberos se limitaban a intentar que el fuego no se pegara a la funeraria vecina ni al consultorio del doctor Echeverri, el cardiólogo. Los sesenta mil libros de La Cuña, estaban ardiendo, combustible perfecto, enorme llamarada. Se oían los chasquidos de la candela y hacía mucho calor. Jacobo pensó en dos libros que le guaria salvar de las llamas: una edición de *El Nombre de la rosa*, dedicada por Eco y otra de una de las novelas preferidas de su padre, el original en alemán de *Auto de fe*.”*

Otra particularidad de esta novela, es el tono de auto ficción que utiliza, que consiste en el uso de la primera persona, inclusión de actividades de la vida diaria, datos autobiográficos, anécdotas propias y la referencia a amigos y familiares. La auto ficción también le ofrece al autor vivir otras vidas anheladas que solo pueden existir en la ficción con datos reales del propio escritor. Cabe anotar, que el carácter ficcional de la obra no desmiente el carácter autobiográfico ni invalidan el valor de los juicios expresados. Esta mascara que el autor crea, se elabora en muchos casos a través de la parodia, la sátira u otros recursos humorísticos. Este género también incluye la referencia a actividades de la vida diaria del autor, nombres propios de lugares específicos, programas televisivos, personas reales y referencias a datos autobiográficos.

El argumento de Angosta, se basa en una ciudad ficticia llamada Angosta que es la versión ficcionada de una Medellín contemporánea, se encuentra dividida por clases sociales en tres pisos térmicos: Tierra fría, donde viven los ricos a quien Abad llama los “Dones”, Tierra templada donde viven los clase media, intelectuales y artistas a los que se les califica de “segundones” y tierra caliente donde viven los pobres y las descripciones y alusiones a esta, corresponden a lo que se conoce generalmente como las comunas de Medellín. Los protagonistas son en primer lugar Jacobo Lince, quien es un alter ego de Faciolince, dueño de una tienda de libros, perteneciente a Tierra templada pero con una fortuna heredada de su madre, quien huyó con un “don” a tierra fría, abandonando a su padre y que al fallecer se la hereda a Jacobo, quien a su vez tiene un matrimonio fallido con una mujer de tierra fría a quien conoce en sus estudios en el exterior y con quien tiene una hija de 9 años. El otro personaje es Andrés Zuleta, podría tratarse de otro alter ego, ya que se trata de un joven de 25 años con aspiraciones de poeta al igual que alguna vez lo fue Abad Faciolince, sin embargo su historia familiar, a diferencia de la de Jacobo, no se corresponde. Andrés cuidaba a su abuela, cuando ella murió tuvo que regresar a la casa de sus padres a quienes odia; tiene un hermano quien es el orgullo de la familia por ser un militar (corrupto y conspirador en favor de los poderosos). Andrés se independiza al hallar trabajo en una ONG en tierra fría. Se conoce con Jacobo al pasarse a vivir en el hotel La comedia, donde también vive Jacobo. Este hotel también está dispuesto en divisiones por clases. Intervienen personajes que residen allí. Las protagonistas femeninas son dos mujeres, que al final, se enredan en amoríos con ambos protagonistas. Una de ellas pertenece a tierra templada, es estudiante de comunicación social y fotógrafa, atractiva y amante de un poderoso negociante de apuestas quien le paga el apartamento y la universidad, ilustrando una modalidad de prostitución conocida como “prepagos”, producto de la cultura narco en Colombia. Esta mujer, conoce a Jacobo en la librería y se convierte en su amante, cuando el poderoso empresario se entera de esto, manda a golpear a Jacobo al mejor estilo narco. Luego se descubre que este personaje pertenece a los 7 sabios, que es una logia de poderosos hombres de tierra fría que se esfuerzan por conservar el “orden” y de apretarles las tuercas a los rebeldes, incluso con asesinatos selectivos. El otro personaje femenino es una joven de tierra caliente, protegida de Jacobo, que es también su amante, pero termina enamorándose de Andrés el poeta.

El nudo de la historia, gira en torno a El Salto de los desesperados, que despierta el morbo de Jacobo por ser el sitio desde donde se lanzan los suicidas y empieza a ser investigado por la ONG donde trabaja Zuleta (la ONG es de propiedad de unos burgueses de tierra fría defensores de derechos humanos) ya que se sospecha que es el sitio donde arrojan los cuerpos de las víctimas de los 7 sabios. La comunicadora hace su tesis de este lugar, así que se embarca en una aventura con Zuleta hacia el salto para descubrir que es lo que sucede. Se esconden en un faro que queda allí a esperar que algo pase, y tienen relaciones sexuales, engañando así a Jacobo. Luego llegan los guardaespaldas del novio de la comunicadora a

torturar a un hombre. Ambos son testigos de esto, toman fotos y son descubiertos. Zuleta es arrojado al Salto por los guardaespaldas y muere. A la chica la dejan vivir por ser la amante del patrón pero luego este hombre la golpea para que escarmiente. El dueño de la ONG es asesinado en similares circunstancias que el padre de Abad. Jacobo se exilia con la chica de tierra caliente al igual que lo hace Héctor Abad Faciolince tras la muerte de su padre.

ANEXO 4: MODELO DE FICHA

FICHA N° 150

TITULO: Ser, hacer o parecer.

FECHA: 24 de abril de 2011

VALORES: Postura católica sobre la homosexualidad. Doble moral de la iglesia. Hipocresía de la iglesia.

TEMA: Es una columna de crítica a la ideología de la iglesia católica. Sobre la adopción de niños por parte de homosexuales y la postura intolerante ante esta situación de la iglesia católica. Expone un caso antioqueño de una pareja de lesbianas, donde una de ellas tiene un hijo, y la otra lo quiere adoptar. Luego, menciona el caso de un sacerdote, que era homosexual pero practicaba el celibato, sin embargo, la iglesia lo estigmatizaba.

IDEAS: Abad continuamente pone el dedo en la yaga en cuestiones eclesiásticas, en esta columna habla de un clérigo quien era homosexual, además finaliza la columna con una alusión al incesto entre los hijos de Adán y Eva. Ratificación de la importancia de la iglesia como institución para la sociedad, sin embargo, se declara ateo. Además de que habla con propiedad y terminología de los avatares, cargos, ritos... de la iglesia católica. Fehacientemente plantea que la iglesia es una hipócrita, en este caso por pensar que un esfuerzo de voluntad y disciplina, “curara” a las personas de la homosexualidad.

CITAS TEXTUALES: El nuncio apostólico, monseñor Aldo Cavalli, ha recomendado que, en estos días de Semana Santa, los sacerdotes prediquen en sus sermones contra la posibilidad de que los homosexuales adopten niños, un asunto que en breve deberá debatir la Corte Constitucional.

Para la iglesia católica la familia modelo es la que, según la biblia, conformaron Adán y Eva.

Se cree, equivocadamente, que la orientación sexual otorga o quita cualidades morales.

